

33
5
22

20
Gant

6

UVA.BHSC

BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

Estante n.^o 1024

Tabla 4

Número 1972

6476

Pintado en la

IMAGEN DE N. S. DE COPACAVANA;

FORTENTO DEL NVEVO MUNDO,
ya conocido en Europa.

A L

REAL, Y SV PREMO CONSEJO
de las Indias.

Libro de N. S. P. T. de Vall.

EL P. Fr. ANDRES DE S. NICOLAS,
Agustino Descalço de la Congregacion de Espana.

Prieg

49

—
—

—
—

Año

1663.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Andres Garcia de la Iglesia.

БІРЖА
ДЛЯ
ІАНІКА
ІАНІКА
ІАНІКА

БІРЖА
ДЛЯ
ІАНІКА
ІАНІКА
ІАНІКА

БІРЖА

ІАНІКА
ІАНІКА

БІРЖА



БІРЖА
ДЛЯ
ІАНІКА

БІРЖА
ДЛЯ
ІАНІКА

APROVACION DEL PADRE
*Fray Luis de Iesus, Prior del Conuento
de N.P.S. Agustin de
Madrid.*

Este libro de Nuestra Señora de Copacuacana, compuesto por el P. Fr. Andres de San Nicolas, he leido, por mandado de N. P. Vicario General Fr. Pedro de San Pablo; y no hallo en él cosa, que contradiga à la Santa Fè Catolica, y bondad de las costumbres. En este Conuento de los Descalços de Madrid a 6. de Junio de 1663. años.

Fr. Luis de Iesus, Prior.

Licencia de la Religion.

Fray Pedro de san Pablo , Vicario General de los Religiosos Descalços del Ordē de los Hermitaños de N.P.S. Agustín de la Congregacion de España , y de las Indias . Por tenor de las presentes damos facultad al Padre Fr. Andres de S. Nicolas, Religioso de nuestra dicha Congregacion, para que auiendo conseguido las licencias necessarias, pueda imprimir yn libro de Nuestra Señora de Copacauana , aprouado ya segun nuestras leyes, y constituciones, En este Conuento de N. P.S. Agustin de Madrid a 7. de Junio de 1663. años,

*Fr. Pedro de
S. Pablo, V.G.*

Por mandado de nuestro P. Vicario General,

*Fray Agustin de la Encarnacion,
Secretario General.*

APRO-

APROVACION DEL MVR
Reuerendo Padre Juan de Ribadeneira de
la Compañia de Iesus, Procurador
General de la Prouincia del
Perù.

HE Leido de òrden del señor Licen-
ciado D. Garcia de Velasco, Vicario
desta Villa, y su Partido, el libro intitulado,
Imagen de Nuestra Señora de Copacauana,
Portento del nuevo Mundo, compuesto por
el Padre Fr. Andres de S. Nicolas, Agustino
Descalço de la Congregacion Religiosís-
sima de España, y confieso; que con su letu-
ra, he recibido muy particular consuelo en
mi espíritu, por auer hallado en ella nuevos
motiuos para desear seruir con ferozrosos
alientos a tan gran Reyna, a vista de los sin-
gulares fauores, que continuamente haze
en el Reyno del Perù, a los que veneran su
milagrosa Imagen de Copacauana, a cuyo
Templo, como a Ciudad de refugio, se aco-
gen los Fieles dèl en todas sus necessidades,
y trabajos, implorando su fauor, y ayuda,
con

con feliz suceso , pues experimentan portentos raros , y milagros extraordinarios , obrados por su poderosa mano , en bien de los que con verdadero afecto la invocan . Refierenlos el Autor co singular piedad muy propia de quien tanto se precia de hijo de Agustino ; que como entre los Euangelistas san Lucas , se esplayò mas en referir los misterios , y grandezas de Maria : assi este esclarcido Doctor de la Iglesia se esmerò entre los demas que lo son de ella , en celebrar las glorias desta soberana Princesa , que pagada sin duda del afecto del Padre , y de los Hijos , ha fiado de su cuidado , y devoción , este , y otros insignes santuarios tuyos , donde es venerada con tan religioso culto , como en todo el Mundo vemos , y admiramos . No hallo en la obra cosa , que se oponga a nuestra san Fè , y buenas costumbres ; antes toda ella se endereza a despertar en los tibios un cordial afecto , para con esta gran Señora , y a confirmar en los verdaderos devotos tuyos , el fervoroso deseo que tienen de agradarla , y assi juzgo , que para comun

vti-

vtilidad, y edificación de los Fieles, se deuen
dar à la estampa, y concederle la licencia,
que para ello pide. Fecha en Madrid en este
Colegio Imperial de la Compañía de Iesús
a 21 de Junio de 1663.

Juan de Ribadeneira.

L

Licencia del Ordinario.

Nos el Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario de sta Villa de Madrid, y su Partido, por el Eminentissimo señor Cardenal Sandoual, Arçobispo de Toledo, Primado de las Espanas, mi señor. Por la presente damos licēcia, por lo que Nostroca, para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado, *Image de Nuestra Señora de Copacauana, Portēto del nuevo Mudo,* compuesto por el Padre Fray Andres de san Nicolas, Religioso Descalço del Orden de N.P. S. Agustin, atento, q por la cēfura des ta otra parte, consta, y parece no auer en él cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a onze de Julio de mil y seiscientos y sesenta y tres años.

Lic. Velasco.

Por su mandado.

Juan Alvarez de Llamas,

Notario.

APRO-

APROVACION POR ORDEN DE
los Señores del Consejo del R.P. Fr. Juan de
Vargas, Predicador general, y Ministro del
Real Conuento de Burgos, del Orden de la
Santissima Trinidad, Redencion
de Cañinos.

DE Ordende V.A. he leido vn libro, cu-
yo titulo es, *Imagen de N. Señora de*
Copacauana, Portento del nuevo Mundo,
cōpuesto por el P. Fr. Andres de S. Nicolas,
Agustino Descalço de la Congregaciō Re-
ligiosissima de Espana, y en ninguna ocasiō
hallo mejor verificadas las palabras de Sal-
uiano, epist. ad Eustoch. *Legi librum, quem*
transmissisti, stylo breuem, doctrina uberem,
lectione expeditum, instruccióne perfectum,
menti tuae, ac pietati parem; y cediendo su
argumento, y assumpto tan en gloria, y ex-
celencia de Maria (a cuenta de los triun-
phos que ha conseguido del Demonio) por
medio de tantos milagros, conio debaxo
del titulo de Copacauana ha obrado esta
celestial Señora, para alumbrar a aquellos

§§

In-

Indios de la ceguedad, y supersticio de idolatria en que los tenia, de ninguna pluma se podia mejor仿 tan glorioso desempeño como la de vn hijo de Agustino. Aquella muger que vio S. Iuan en el Apocalipsi, azachada del infernal Dragon, para hazer presa en el hijo, dice el Texto, que se le dieron dos plumas de Aguila, con que boló, y se remontó al desierto, para burlar la astucia del Dragon; y dudauayo, porque mas le dan plumas de Aguila, que de otra, auc generosa, para que bucle, y se remonte a cueta de la victoria que alcança de esse Dragon; y discurria yo, no sé si tan puntual, como deuoto, que si entre los quattro misteriosos animales, sombra de los quattro Doctores de la Iglesia, es el Aguila simbolo del Gran Padre Agustino, en comun sentir, y aquella muger simbolo de Maria, es darnos a entender con especial cuidado, y prouidencia reserua a Dios la celebridad de las glorias, grandezas, y triumphos milagrosos de Maria, para las ingeniosas plumas que significan, y tienen su ser del Aguila caudalosa de color negro Agustino.

Hec-

Hele leido con mucho gusto, y igual admiracion, sin que tenga en cosas de Fe lu-
gar de censura, ni escrupulos en la de buenas
costumbres, antes juzgo ha de ser de mu-
cha vtilidad , y conueniencia para todos,
pues en èl hallará el Sabio doctrina muy
fundada ; el Orador variedad de ingeniosos
reparos , el Curioso singulares noticias, el
Historiador mucha crudicion , hilada con
puntual delgadeza; el Descuidado en la de-
uocion de Maria, vn despertador que auive
su tibicza ; el deuoto mucho motiuo para
aumentar su feruor. Y finalmente todos ha-
llaràn en pocas hojas muchos frutos. Esto
siento, saluo , &c. En este Conuento de la
Santissima Trinidad, Redempcion de Cau-
tiuos, de Madrid a 18. de Inlio de 1663.

Fr. Inan de Vargas,

Suma del Prinilegio.

Tiene el P. Fr. Andres de S. Nicolas, príuilegio para poder imprimir este libro intitulado, *Imagen de Nuestra Señora de Copacauana, Portento del nuevo Mundo*, por diez años, que corren desde este año de mil y seiscientos y seisenta y tres años. Despachado en el oficio de Pedro Hurtiza de Ipiña, Secretario de su Magestad, y su Escrivano de Cámara mas antiguo.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 4. amedrenados, lee amedrentados, fol. 5. sitiados, lee sitiados, fol. 12. apercibida, lee apercebrida, fol. 14. connenido, lee conuencido, fol. 18. rebalsados, lee rebalsados, fol. 32. iu[n]stre, lee iu[n]stre, fol. 34. obstante essen, lee obtu[n]tessen, fol. 37. de los, lee dellas, fol. 46. repentio, lee repentina, fol. 5. desipò, lee dissipò, fol. 86. d. sustado, lee dignitada, fol. 86. pretendio; lee pretendiendo, fol. 89. mismo, lee nimia, fol. 92. la, lee lo, fol. 110. Virge, lee Virgen, fol. 110. sufiente, lee suficiente, fol. 12. destitudos, lee destituidos, fol. 118. del, lee de, fol. 120. para que quedasse, lee para que no quedasse, fol. 125. pronunciando, lee, y pronunciando, fol. 129. natural, lee natural, fol. 132. rebeatizos, lee rebentazon, fol. 132. Copacauana, lee Copacauana, fol. 137.e. lee el.

Este libro intitulado, *Imagen de Nuestra Señora de Copacauana, Portento del nuevo Mundo*, con estas erratas corresponde con su original, Madrid 24. de Setiembre de 1663.

Lic.D. Carlos Murcia
de la Llana.

SVMMMA DE LA TASSA.

Tuvieron los señores del Consejo este libro intitulado, *Imagen de Nuestra Señora de Copacauana, Portento del nuevo Mundo*, compuesto el P. Fr. Andres de S. Nicolas, cada pliego a quattro marquedis, y el dicho libro tiene quarenta pliegos, con principios, y tablas, como mas largamente consta de su original.

A. L.

AL REAL, Y SUPREMO Consejo de las Indias.



IENDO La Imagen de Nuestra Señora de Copacauana preciosissimo tesoro, es forçoso que, llegue su noticia à la de V. Alteza, para que assi corra libremente, por los Reynos de la Europa, y enriquezca su devoción; no solo á las Ciudades, y lugares de España; mas tambien á los de fuera, que se gozofos participan del oro, plata, y piedras estimables, que aquell Mundo les reparte, conuiene no carezcan de lo mas excellente, y superior, en las gracias, y fauores, que Díos Nuestro Señor se sirue de hazer á todos por el medio de la Efigie de su Madre. En tal consideracion se presenta á los pies de V. Alteza este Tratado, renostrandose en ell las grandes obligaciones, que la Nacion Española tiene á la Virgen María su antigua Protectora, por auerle dado

con

con prodigios manifiestos el gouierne, y posesiō de casi innumerables Prouincias, y de tierras impensadas, para que sin peligro de semillas dañosas, y contrarias à la Fe mas verdadera, sembrasse la doctrina Católica, y cogiesse los frutos, que se ven à manos llenas: dexando confusos à los embidiosos, que han pretendido escurecer las acciones del valormas inaudito, con lo denso de sus plumas. Ay otro fin assi mesmo en referir á V. Alteza las marauillas de la Madre de Clemencia, obradas en aquel Pueblo, que fue Colonia de gentes tan varias, en el tiempo de los Incas, para que V. Alteza, atendiendo à que si antiguamente por servir à las fementidas Deidades, tuuieron aquellas privilegios, y exenciones no comunes, agora por ser los pocos Indios, que han quedado muy afectos al culto, y reverencia de la Reyna de los Cielos, merezcan el Real amparo, en lo tocante à su conservacion: supuesto, que se emplean en el obsequio de la que dio à la Corona de Castilla los

Im-

*Imperios, y Reynos mas dilatados, que en el
Orbe se dominan.*

Menor Capellan de V. A.

Q. S. M. B.

Fr. Andres de San Nicolas.

PRO

PROLOGO.

LA ocasion de auerse colocado en este Convento de los Descalços de nuestro Padre S. Agustin de Madrid a veinte y vno de Nouiembre del año passado de mil seiscientos y sesenta y dos, vna Imagē de Nuestra Señora de Copacauana, copia de aquella muy milagrosa, que está en el coraçon del Perù, animando como tal a sus partes, y Provincias: ha dado motiuo, para que (no obstante el auer ya escrito d'esta Efigie soberana, los Padres Fray Alonso Ramos Gauilan, Maestro Fray Fernando de Valverde, Maestro Fray Antonio de la Calancha, Padre Hipolito Marracio, y agora poco ha el Padre Fray Gabriel de Leon : fuera de los que en sus obras han hecho memoria de tan prodigioso Retrato, como son Felix Ascolphi, Francisco Benci, Iuan Bonifacio, Antonio de Leon Pinelo, Fray Joachin Brullo, y otros muchos, que se omitē) aya mos determinado referir, assi mesmo; aun que no con tanta perfeccion, como los Au-

to-

tores citados , las grandezas de sta Imagen: por reconocer , segun nuestra summa cortedad, con tan pequeño seruicio, el grande fauor de auer la Virgen Santissima escogido tambiē esta Casa, para que en ella se le dē culto durable.

Deuese verdaderamente el principio, y el aumento , de que oy gozā en esta Corte, y otras partes , al deuoto pecho del Reuerendissimo P. Maestro Fr. Miguel de Aguirre, Catedratico de Prima de Escritura de la Vniuersidad de Lima, y Calificador del Santo Oficio , hijo benemerito de la insigne Prouincia de nuestros Padres Obseruantes del Pctū ; pues no contento con auer traído en su compaňia , desde los apartados emispherios de las Indias, vna Imagen tocada à la misma de Copacauana, y expuesta para bien comun, y consuelo de los Fieles en el Religiosissimo Colegio, llamado de Doña Maria de Aragon, con expensas bien crecidas : quando estuuuo en Roma el año en que fue electo General de toda la Orden el Reuerendissimo Padre Maestro

§§§

Fray,

Fray Pablo Luchino de Pesaro, puso otra
con solemne ostentacion en nuestro Hos-
picio de san Ildefonso : celebrando alli la
Missa el Illustrissimo, y Reuerendissimo se-
ñor D. Fray Ambrosio Landucio, Obispo
de Porphirio, y dignissimo Sacrista Ponti-
ficio.

Causò esta Fiesta, con la relacion de la
recien conocida Señora, tal feruor en la
piedad del Duque de Sermoneta, D. Fran-
cisco Gaetano, que haziendo sacar della vn
transumpto muy al viuo, le tuvo en su Pa-
lacio, con tanta Fe, y reucrenciam, que luego
començò a manifestar Dios en el marauil-
llas superiores, segun consta de vna infor-
macion, hecha en la villa de Cisterna, el año
de mil y seiscientos y sesenta, ante Iacobo
Catenas de Nomento.

Despues en Espana el mismo Reueren-
dissimo Padre Maestro Fr. Miguel de Agui-
rre, determinò poner otro, como lo hizo, en
nuestro Colegio de Alcalà de Henares : re-
seruando, por remate (al parecer) todo el
resto de su afecho, para echarlo aqui en Ma-
drid,

árid, con la fabrica de la sumptuosa Capilla,
que desde los fundamentos ha leuantado,
en honra , y gloria de la Virgen su Aboga-
da: eternizando así su nombre, segun aque-
llo de Ouidio.

-Et memorem famam, qui benè gesit habet;

quodlibet VI annis regna M. P. 2
et in igni V onoir

CVN

C V N T I S P R A E C O N I S
veneremur Mariam: ut ipsa nos inter
procellas sœculi feruentes aspiciat, & ipsa
inter cursus mundiales continua oratio-
ne confoveat. Neque enim dubium: quin,
qua meruit pro liberandis proferre pre-
mium, possit liberatis impartiri suffra-
gium.

**S. P. N. Augustinus, serm. IV. de Assump-
tione Virginis.**

C V N T I S

CAPITVLO PRIMERO.

*LA CONQVISTA Y EL DOMINIO
de las Indias se deue mas al fauor de la Vir-
gen Santissima, que al valor de los
Inuictos , y esforçados
Españoles.*



Neognita la porcion mayor del Orbe , mientras ignoraua los caminos de la vida , estuuo cubierta con las densas nubes , y las sombras de la muerte, sin saber, y aduertir sus errores , y ceguera, hasta el año de mil quattrocientos y noueta y dos, en que Don Christoval Colon, allanando sus entradas, dio lugar a que en ella assomasse la clara luz, y verdad del Euangeli. Fabulosa parecio su propuesta en los principios, no solamente a los Reyes, que solicito para la empresa ; mas tambien a los

A . hom-

Imagen de N. Señora

hombres Eruditos de la Europa: si bien des-
pues de no pocas repulsas, hallò acogida en
la Reyna Doña Isabel (gloria inmortal de
las Tierras, y Dominios de Castilla) que jun-
tamente con su Marido el Catolico Fernan-
do; pactò en Sata Fè, y diò al nueuo Argo-
nauta diez y seis mil ducados, que fueron
los que han aumentado en inmenso las ri-
quezas, oy esparcidas por el mundo, y sus Re-
giones. Despachado assi, salió de las costas
de Andaluçia con tres solas cataucelas, en
que lleuaua ciento y veinte soldados, sin los
Oficiales de mar , Vietnes a veinte de
Agosto, y con prospero viento, llegó a ver-
tierra en onze de Octubre, dia de la Transla-
cion primera de nuestro Padre San Agustín,
el mismo año. Admirados de la nouedad,
nunca pensada , se commouieron no muy
pocos Españosoles, y fiádos en el animoso va-
lor , y el azero de sus armas , penetraron
las Prouincias mas remotas, eternizando
sus nombres, y memoria , con dar al cielo
almas, a su Rey Coronas, y a su patria nue-
uos triunfos, y vitorias.

La

La dicha de tan prospero suceso atribuye el Inca Garcí Lasso de la Vega, en su Historia general del Perù tom. I. in Dedic. a la Virgen Santissima, quando dize deste modo: *La antiguedad consagrana las Armas, y Letras a su Diosa Palas, a quien pensaua deuertas. Yo consumo culto, y veneracion consagro las Armas Espanolas, y mis letras miserables a la Virgen de Virgenes, Belona de la Iglesia Militante, Minerva de la Triunfante: porque creo les son por mil titulos deuidas, pues con su Celestial fauor, las fuertes armas de la Noble Espana, poniendo plus ultra en las columnas, y a las fuerças de Hercules, abrieron por mar, y tierra puertas, y camino a la conquista, y conuersion de las opulentas Prouincias del Perù, en que bien assi los victoriosos Leones de Castilla deuen mucho a tan Soberana Señora, por auerlos hecho señores de la principal parte del Nuevo Mundo, la quarta, y mayor, &c.* Confirma esto mismo Don Fernando Pizarro, en el libro de sus Varones Ilustres, fol. 64. con razones bien fundadas, siendo la mas robusta,

Imagen de N. Señor.

ta, y la causa principal de tanta gloria , auer
sido los Heroes, Conquistadores de 'vn Pais
tan dilatado , deuotos de Nuestra Señora,
por cuyo medio obtuuieron buen acierto
en sus acciones.

Començando por el primero , es bien
constante , que Don Christoual Colon
fue muy dado al amor , y reuerencia desta
Reyna Soberana, como en el capitulo sep-
timo de su vida, nos lo cuenta el citado Ca-
vallero Don Fernando. Del Capitan Alon-
so de Ojeda , que fue Descubridor princi-
pal de Tierra Firme , dize Antonio de He-
rrera, *Decad. 1. lib. 7. cap. 15.* auerse mos-
trado siempre tan afecto a la Reyna de los
cielos, que por esso la tuuo ordinariamen-
te fauorable en sus peligros. Del Inuicto
Hernan Cortès, basta señalar , como quan-
do derribò los Idolos primeros en el pueblo
de Zempoal , erigiò Altar a la Madre de
Dios, segun refiere en la Historia verdadera
de Nucua-España, Bernal Diaz del Castillo:
enseñando, demas desto , a los Indios, des-
pues de los Misterios de Fe, la inuocacion
del

del dulcissimo, y amabilissimo nombre de Maria. Tuuo tambien su parte en el culto de la Virgen Don Francisco Pizarro, el que abriò las puertas del Tesoro Peruano, dedicando en la ciudad de los Reyes, a su purissima Concepcion vna Capilla.

Basten estos quatro celebres sujetos para exemplo; porque vamos mas presto a las evidencias que hizo la Emperatriz Soberana, de ser la que ganaua aquellas tierras, con su ayuda, y patrocinio, mas bien que los Espanoles con sus armas, y peleas. Salio el valeroso Hernan Cortes de Santiago de Cuba, con quinientos y cinquenta Espanoles, a proseguir la conquista de Tierra Firme, àzia la parte Septentrional, ya descubierta: llevando por objeto la gloria de Dios, mas que los humanos interesses desta vida, como lo asegurò en su Estandarte, que tenia delineados fuegos blancos, y azules, y vna letra, que dezia: *Amici sequamur Crucem.* Penetrò con ella las Regiones, y Provincias mas ignotas; y llegò despues de varios sucessos, a la Corte de Mexico, en la qual Imperaua Mo-

Imagen de N. Señora.

Motezuma, con ya solos quatrocientos dé los suyos. Agregaronsele luego los de Panfilo de Narvaez: y assi tuuo mil infantes, y no mas que cien cauallos, para reducir a perfeccion su grande empreza. Eran pocos, respecto de la innumerable multitud de Indios: q̄ hiriédole a él en la primera refriega, mataró quatrocientos Castellanos; y no dexaran alguno con vida, atajando totalmente la conquista, si la Virgen Santissima no se huicra aparecido entonces, y perturbado la vista de los infieles, con puños de tierra, que les echaua con sus manos en los ojos: para que los Christianos sus deuotos se librassen de aquell trance: segun lo refiere el Maestro Fray Iuan de Grijalua, en la Edad segunda, y capitulo catorze de la Historia que compuso.

Aspirò Don Francisco Pizarro a la increible ganancia del Imperio Peruano, con sus treze compañeros: y despues de auer ido tomando possession de la tierra, mediante la muerte de Atahualpa, y Guascar, Incas, miétras les sucedio en la Monarquia Man-

co Capac, hermano suyo, huiieran pereci-
do sin remedio sus designios, y no huiieran
gozado sus proezas de aquel fin en que las
vemos: pues continuandose aquellas gue-
rras, que llaman del alçamiento general,
quando (según dice el Maestro Fr. Anto-
nio de la Calancha en el tomo primero de
su Historia, lib. 1. cap. 17. citando a Gomara,
Botero, Cieza, Bozio, Acosta, y Torquema-
da) los docientos Castellanos, acosados en
el Cuzco, se retiraron de modo, que los In-
diostuuieron por seguro el quemarlos, in-
cendiando la casa en que estauan ya reclu-
tos, sino se huiera visiblemēte aparecido, so-
bre los techos la Virgen Santissima, extin-
giendo las llamas, y arrojando, con sus sa-
crosantas manos, pellas de nieve, y tambien
piedras, contra los agressores de sus afigi-
dos de uotos, que salieron libres, y la casa, ó
galpon quedó no menos, sin auer perdido
vna paja, en el fuego, que aplicaron con ha-
chones. Refiere, demas de esto, el Inga Garcí-
Laso de la Vega, ya citado, en la segunda
parte de sus Comentarios Reales, lib. 2. c. 25.

co-

Imagen de N. Señora

comó por el mismo tiempo , queriendo el Manco Capac nombrado , assaltar vna noche , y matar los Espanoles ; y estando muy animados los Indios , para emprender lo que tanto procurauan , se les opuso en el ayre N. Señora con el Niño Iesus en los braços , vestida de tanto resplandor , y hermosura , que admirados los infieles se quedaron pasmados , y mas quando sintieron que les caia en los ojos un poluo , ya como arena , ya como rozio , que les quitaua la vista , de suerte , que no sabian en la parte que se hallauan , y assi tuuieron por bien de voluerse amedrados.

Tocole al Mariscal Don Diego de Almagro sugetar a Chile , por auerle hecho merced en Espana del Gouierno de docientas leguas de tierra , comenzando de los Chichas adelante ; y assi abraçò valeroso la jornada , passando la Cordillera , con las incomodidades de frío , y nieve que nos cuentan los Autores , hasta llegar al Valle de Copiapo , y de alli a los Promocaes , cuyos terminos los Incas no pudiero dominar , aunque qui-

quisieron. Atajaron los progressos de este Insigne Adelantado, los humanos intereses, y el Demonio, para que tal Reyno, y tierra, no quedasse del todo venerando la Corona de Castilla: por lo qual, volviendose al Cuzco, perdiò la vida, que le mandò quitar Hernando Pizarro, con rigor bien condenado. Prosiguiò el Maesse de Canipo Pedro de Balduua; y adelantandose mas entrò con su gente en el Valle de Mapocho, y alli fundò la ciudad de Santiago, que es Cabeça, y Metropoli de Chile. Fueronse plantando las res- tantes, y en ellas huiieran acabado a los Espanoles los Araucos muy de presto: pero auiedoles acometido con su esfuerço acostumbrado, sintieron que la Hermosissima Virgen iba en la manguardia de los Christianos por el ayre, echandoles en los ojos mucho polvo, para impedirles sus intentos, demanera que les obligò a los agresores, no solo desistir de su pensamiento, pero tam bien a retirarse, como lo hizieron, dexandolos a su gusto, segun refiere el Padre Alonso de Oualle en la Historica, relacion

Imagen de N. Señora.

del Reyno de Chile, c. 15. añadiédo el Maestro Fr. Antonio de la Calancha, en el tomo primero de su Coronica Peruana, lib. I. cap. 17. como los Indios, en tal caso, mirandose vnos a otros, temerosos se dezian: Si vencemos a la Muger que nos anda echando tierra, venceremos a estos Espanoles. Esta muger hermosa nos destruye. Otra vez afirma el mismo Padre, cap. 21. que se aparecio Nuestra Señora, en defensa de la Ciudad que llaman la Imperial, quando la pretendió tomar Caupolicán, sobre vna bella nube resplandeciente como el Sol, y mostrandose a los Indios, si benigna, mas se fuera, les mandó que se fuessen a sus tierras.

Muy digno de contar es otro cafo, en la dicha Ciudad bien aclamado; mientras sus moradores sitiados de los rigidos Gentiles, se hallaron sin agua, por auerles suspendido la que entraua conducida, de manera, que llegaron a no poder alcançar en tres dias vna gota. Pereciendo, pues, de sedia totalmente, sacaron vna Imagen de la Virgen, y llevandola en procesión a cierto poço (que

solo,

solo tenía señales de auerlo fido) seco, y cubierto de tierra, la pusieron sobre él, tan a tiempo de mercedes, que brotó luego manantiales muy copiosos, en que todos recreados, remediaton sus ahogos. Fue circunsistencia bien notable del milagro, el que auiendo visto los Indios, como por la falta del agua no se dauan los reclusos, la voluieron a echar como estaua, y luego al punto el poço se halló seco, segun antes. Padecieron también hambre, y la Piadosíssima Virgen, como auxiliadora de los necessitados, en el tiempo de su aprieto, hizo que llouiesen dentro de los muros cierta especie de aues, que cogidas facilmente siruieron de sustento regalado, por el tiempo q duró el cerco, y hostilidad, con abasto suficiente.

Assi se conoce, y confirma bien expreso, que la Emperatriz de los cielos, y la tierra, es la que ha dado al Monarca mayor de los mortales los Reynos, y Prouincias de las Indias: pues si en Mexico, en el Perú, y en Chile, no huuiieran tenido los Espanoles su socorro, a la sazon, y coyuntura que ya

Imagen de N. Señora

vimos preualeciendo los Indios sin duda, oy
Castilla se viera sin aquello que posee, con
utilidad, no solo de los suyos, pero tambien
con prouecho de las gentes, y naciones mas
remotas, y enemigas, que la embidian, y abo-
rrecen, por franquearles sus riquezas, y sa-
carlas de miserias, y pobreza.

Hallamos, finalmente comprobada la
propuesta en el Kalendario de la Sacratissi-
ma Virgen, que compuso Georgio Colve-
nerio , y facò a luz de diuersos Breuiarios.
Menologios, Martyrologios, y de Historias
de Syros, Ethiopes, Griegos, y Latinos, de este
modo, fol. 82. *Die vigesima octava Ianuarij*
Indiarum Orientalium, & Occidentalium
detectio, & Fidei propagatio. Auspice Ma-
ria Virgine. Confirma este Autor, con auto-
ridad de Bocio, lib. 9. de sign. Ecclesia, c. 10. lo
q. dice, y cuēta el suceso de Cuba; el qual trae
mas difuso Felix Astolfi en la Historia vniuer-
sal de las Imagenes milagrosas de la grā Ma-
dre de Dios, refriendo en el libro yndezi-
mo, que teniendo guerras vn Cacique de
aquella Isla con otro semejante suyo, en-
to-

todas consiguiò vitoria : porque cierto Capitan Christiano , assistente a su Exercito , lleuaua puesta en el pecho vna Imagen de la Virgen , a la qual no podian resistir los contrarios en viendola , sin poderse valer en su presencia . Edificaronle por esto los Gentiles vna Iglesia , ofreciendole muchos dones , y preseas . Partiose con el tiempo el Espanol , de quienera la pintura , ó escultura milagro sa , y dexòsela libremente al Cacique Triunfador de sus opuestos ; el qual no la dexaua de su vista en las batallas que despues se le ofrecieron . Sucedio en vna destas , que auiendo mouido rigurosa controuersia entre los Indios , sobre qual era mejor , la Efigie de esta Diuina Señora , ó la de los Idolos que traian ellos mesmos , en conflictos semejantes se huiieron de conuenir , en que puestos a vista de todos , quatro moços , los dos de vna parte , y los dos de otra , bié ligados los braços atrás ; si la Virgen desataffe primero a los que estauan por su defensa , saldria con la palma : pero que si los Idolos , ó cemis lo hiziesen antes con los que les tocauan , se les

Imagen de N. Señora

les auia de atribuir a ellos la antelacion lue-
go al momento. Hecho el pacto , y puestos
en vn llano los mancebos , en la forma que
trataron, se alexaron del sitio, para ver el re-
mate de contiendas, y porfias. Alçò entonces
el Regulo de la parte de la Virgen sus clamo-
res hasta el cielo, y dixo : *Aue Maria ayu-
dame*: aunque ciego, y sin Fè, con tal afecto,
que se apareciò vna Muger hermosissima,
vestida de blanco, y acercandose a sus dos
valerosos defensores, les tocò los braços có
vna vara, y assi luego se cayeron los corde-
les, y se passaró a las manos de los otros por
el ayre, apretandolas de nuello con laza-
das mas estrechas. No creyeron los contra-
rios al principio, de turbados , tal portento, y
assegundado las primeras diligencias de atar
a los mismos que diximos; se viò lo que an-
tes, y con esso confessaron su engaño , y pi-
dieron el Bautismo, quando llegó el Bachi-
ller Enciso a dar fondo en aquel Puerto.

CAF

CAPITVLO II.

*Conjeturas epiamente la razon de auer visto
nido la Imagen de Copacauana a los
Reynos, y Ciudades de la
Europa..*

Siendo los juizios de Dios inatttingibles,
deuemos los hombres no querer inuesti-
garlos, si bien nos es licito discurrir algu-
gunas veces, para que conozcamos, aunque
toscos, su inefable prouidencia. En este caso
de auer visto la Imagen prodigiosa de que
hablamos, colocada en el muy Religioso
Colegio de la Anunciaciō, por otro nōbre
de Doña María de Aragon, y este Conuen-
to de nuestro gran Padre San Agustin, situa-
do en vno de los Prados desta Corte, en la
Santa Ciudad de Roma, en Alcalà de Hen-
ares, y oido dēzir que se venera en Portugal,
en Toscana, en Estremadura; en Vizcaya, y
otras partes de Castilla, se propone buen mo-
tivo al pensamiento, para juzgar, de que assi
co-

Imagen de N. Señora.

cómo Dios toma por instrumento muchas santas Imagenes , para representarnos en ellas los continuos beneficios que nos haze, embiandolos encañados por su medio de los cielos a la tierra: de la misma suerte en aquesta, gusta, no solo de comunicarnos su fauor como en las otras, mas tambiē de dar recuerdos a los Fieles, que la miran, y respetan, del singular patrocinio, y cuydado que tuuo de los Espanoles primeros , que ganaron, y adquirieró los Imperios de las Indias: porque como seamos los mortales , segun nuestramiseria olvidadizos , y assimismo pocos humildes de ordinaro; no era bien que dexasse de estar muy presente a la memoria vna protecció, y merced tan relevante, para que a la Virgen Soberana , y no a las fuerças humanas se atribuyessen acciones de valor tan portentoso , y proezas increíbles. Mucho desvanecimiento podia causar a la Nacion Espanola el auer sugetado vnas tierras tan incultas, y fragosas : si el tiempo borrasse los recuerdos de auer sido interruiniendo el auxilio , y assistencia de Ma-

Maria, y para que assi no sucediesse, dispuso la Diuina Magestad (como creemos) que traxessen, y colocassen esta Imagē Sacrosanta en las partes de la Europa, y que fuese pregonera bien segura de lo que hizo su original, ayudando a sus deuotos: porque si bastarémente podian las demas de la Reyna de los cielos renouar lo que decimos, a esta con mas indiuiduacion parece que le toca, segun vemos, por Indiana. Tambien es piadoso p̄esar, y afirmar de que sirue de testigo irrefragable, para que los incredulos de los hechos Espanoles sujeten su entendimiento, luego que viendo esta figura, y retrato milagroso, conocieren ser possibles, en su buena compagnia: porque es indubitable, que si los Conquistadores de aquel Nueuo Mundo no la huieran tenido: sus trabajos animosos se frustraran, en consideracion de que estos los vencieran a ellos, antes de llegar al efecto que gozaron.

Referirèmos algunos, para que lo dicho se confirme en el juzgio de qualquiera: y sea el primero aquel caso del Capitan Alonso

Imagen de N. Señor.

de Ojeda, Coadjutor de D. Christóval Colón, en el descubrimiento, y conquista de las Indias. (cuya obediencia siguió Amerigo Vespucio Florentin, el que siendo Cargador de la Flota solamente, se usurpó la gloria de auer visto primero que otro la Tierra Firme, que oy, a pesar de muchos, se ha quedado con su nombre) quando en la refriega, que tuvo con los de la Provincia de Cartagena, se halló tan cercado dellos, que peleando vnas veces de rodillas, y otras enroscado el cuerpo, oponiendo la rodelia, hizo recibiese ella los golpes de las flechas, y los dardos, de manera, que contadas despues las señales de suyo penetrantes, se notaron, por lo menos ser trecientas, sin auerle tocado en vn pelo del vestido. Trató con el tiempo de boluer a la Isla Española, en busca de bastimentos: porque allí no los tenía, y tocando, por el mal suceso del viaje, en la Isla de Cuba, yino a dar en la Provincia de Xagua, y saltando en tierra, tomó la buelta de Leuante, deseoso de acercarse a donde iba. Anduvo por la costa del mar no-

pocas leguas; y al fin encontrò con vn pantano, y cenagal de treinta , que por tocarle, no mas que a las rodillas le pareciò seria facil el passarlo muy en breue: pero fue tan al contrario, que quanto mas se engolfaua por él con sus compañeros, que llegaron a setenta, se hazia mayor, y mas hodo cada dia, no pudiédo ya voluer atrás, por temor de lo pasado. La comida, que era poca, se acabaua, y corrompia: la hondura mas, mientras mas se adelantauan, con que esperando la muerte, al cabo de vn mes salieron viuos, por intercession de la Virgen Maria , cuyaImagen lleuaua el Capitan consigo, descubriendola, y mostrandola, para que todos se consolassen con ella, quando se les ofrecia buena coyuntura de hallar raizes de los arboles que dizan Mangles, sobre las quales descanfauan algun rato de este afan mas que tremendo , como afirma el Coronista Antonio de Herrera en sus Decadas, *Dec. 1. lib. 8 cap. 4.*

No se deuen atribuir a menor socorro de la Madre de Clemècia las hazañas de Cortés el valeroso : porq sin él , como pudiera vn

Imagen de N. Señora

hombre, por animoso que fuese, tomá ^{re-}
soluciō de passar desde la VeraCruz a Mexi-
co, barrenando primero los Nauios, para
no tener cōmodidad de retroceder , aun en
tiempo q se viesse acosado de los Indios, q
sin numero habitauan tanta tierra? Como
llegara a la Corte de Motezuma, con los im-
pedimentos que tuuo, y con las persuasio-
niones de los suyos, que le representauan, en
el principio, y en el fin, dificultades , siendo
solos quattrociētos, para auer de vencer mu-
chos millares? Como se determinara con el
solo motiuo de la muerte de los soldados, q
hizo el Regulo Qualpopoca, al arresto, y ac-
cion mas grande, que admiraron los discurs-
os, de prender en su Palacio al Monarca
mayor de aquellos Reynos: dexandole des-
pues encarcelado, quando voluió a reprimir
el orgullo embidioso de Panfilo de Nar-
vaez, con la dicha que refieren los Autores?
Como pudiera tornando a Mexico, y hallā-
do los Paisanos alterados sumamente, que-
dar viuo con los suyos, sila Virgen Purissi-
ma no le fauoreciesse con el prodigio que

vimos: y otro que trae Don Fernando Piçarro en su libro ya citado, conviene a saber, de q̄ atreuiédoſe los infieles a tocar vna Imagen Sacrosanta de la Soberana Maria, que colocò en vn Altar el mismo Heroe, se les pegauan los dedos, sin poderlos jugar, aunque mas lo procurauan.

Tampoco pudo ser naturalmente, que D. Francisco Piçarro (deuotissimo deſte Aſylo, de los que viuiendo en el mundo peligramos por instantes) pudiesse adquirir el Imperio del Perù ſin ſu aſſistencia: porque ſi bien ſe consideran las hambres, y neceſſidad que paſſò en las costas del mar del Zur (comiendo por regalo, que no tenia ſiempre, los lagartos, y culebras) como ſe podrá dezir, q̄ no fuelle por milagro? y mas quando auiendoſe muerto de penuria veinte hombres, y eſtando los demás para lo mismo, vió vn resplandor nada cerca, ó diſtante de ocho leguas, adonde fue con algunos que pudieron, y hallò vn poco de maiz, con el qual remediò ſu extrema miseria, aunque no de todo punto? Como viuiera quando le acometi-

tie,

Imagen de N. Señora

tieron los Indios, y le echaron a rodar por
vna sierra, hallandose al pie della, con su es-
pada, y rodelas, tan entero, y sano, que pare-
ce auer bolado aquel grāde precipicio? Co-
mo sanara de las muchas heridas, y el vene-
no de las flechas, con el vñico fomento del
aze y te requemado? Como tuuiera valor pa-
ra quedarse, esperando en la Gorgona, con
sus treze compañeros (vueltos a Panamà
los otros, ya cansados de sufrir tantos tra-
jos) siendo aquella Isla vn retrato del Infier-
no, con sus cerrados bosques, asperas mon-
tañas, innumerables mosquitos, destem-
plança del ayre, y falta de Sol, que se vè muy
pocas veces, por estar siempre lloviendo, ca-
restia de mantenimientos, y abundancia de
culebras, que le seruian de manjar, sin tener
otro recurso, hasta que passado largo tiem-
po de dos años lle gó a Tumbez?

Por muerte del Almirante Don Christo-
val Colon, tomò Dios por instrumento a
Basco Nuñez de Balboa, para que fuese des-
cubriendo mas Países, como lo ejecutò,
(siendo el primer Españoel que alcançò aver
el

el mar del Zur, como es constante) y en essa conformidad llegò a la Prouincia de Vrabá que esta en el del Norte, adjacente a Cartagena: y alli por descuido del Timonel, tocó la Nao en vn baxo, de manera, que se abrio, y perdio, sin dar mas tiempo que el necessario, para que escapassen con la vida en las lanchas muy apriessa. Salieron todos desnudos, y estando para morirse, por la falta de comida, se fueron al rio del Darien, que esta ua cerca, en donde hallaron a los Indios tan en arma, y resistencia, que huiieran dado fin a sus dias, y designios, sino hiziesen el voto a Nuestra Señora, de leuantar la primera poblacion en su nombre, como lo cumplieron (atiendo vencido a los contrarios) con fundar la villa que dixerón de la Antigua, en memoria de la Imagen que en Scuilla se ve nera.

Ambicioso del Imperio, por la muerte de Atahualpa, su Maestre de Campo General, que llamaron Rumiñauí, mató a los hijos que dexò, y a los Curacas mas principales, en un combite que les hizo, estando en Quito,

Imagen de N. Señora

to: y queriendo mouer guerra a los pocos
Españoles, diuididos en conquistas diferen-
tes: fue forçoso que Don Francisco Piçarro
detenido en el Cuzco, y sus contornos, em-
biasse al Capitan Sebastian de Belalcaçar,
con gente bien apercibida, para reprimir, y
atajar tanto desorden. Costarales caro a
los Christianos el amago del Tyrano, si les
faltasse la proteccion de la Reyna Sobera-
na, porque segun cuenta Herrera, *Decad. 5.*
lib. 4. cap. 12. caminando a Rio Bamba , los
iban a matar millares de Indios , teniendo-
les puesta trampa el ya dicho Rumiñauí, con
auer mandado hazer muchos hoyos, llenos
de estacas agudas, y cubrirlos de yerba , pa-
ra que passando, como era ineluctable , aca-
bassen malamente , y assimesmo los caua-
llos. Temiendo se del caso los soldados, inuo-
caron el socorro de Maria; y luego se les vi-
no un Indio de su voluntad , y descubrió el
secreto, y celada de los hoyos : con que to-
dos dieron gracias a la Virgen , por auerlos
librado del peligro de la muerte. Lo mismo
acaeció en la Tacunga , como afirma el

Macf-

Maestro Fray Antonio de la Calanchá, en el
tomo primero de su Historia Peruana, lib. 1.
cap. 17.

Increible parecerá, con razon, a los que
no atribuyeren el suceso al socorro de Ma-
ria, el auer estado sentados , y quedado li-
bres diez y ocho soldados en la Prouincia de
Curiana, ò Venezuela, sobre vna culebra de
las que se tragan los venados enteros , y los
atraen con el aliento solamente de su boca,
sin que puedan escaparse (como lo testifica
el Padre Fray Pedro Simon en las noticias
Historiales de las Conquistas de Tierra Fir-
me, Not. 2. cap. 2. §. 2.) pareciédoles que era
tronco, ò viga rolliza de disforme grande-
za, muy parda, cubierta de yerba, y hojas de
arboles , mientras pretendieron descansar
alli del trabajo de su viaje, y almorçar lo que
tenian: quedáose, sino muertos del horror,
admirados del gran riesgo en que se halla-
ron.

Tuuo el Adelatado Antonio Sedeño, Côte-
dor de Puerto Rico, facultad para la cōquista
de la Isla de la Trinidad, vecina de la misma

D que

Imagen de N. Señor

que habitaua; y auiendo tomado tierra, y fortificadose lo mejor que pudo en ella: como los Indios se huiessen commouido para echarle, ò destruirle, assaltaron el palenque, en lo mas sossegado, y mas quieto de vna noche, pensando coger descuidados a los que estauan bien atentos aguardando. Salieron de la fuerça todos, y trabòse la pelea, que fue grande, con la obscuridad, y tinieblas, que causauan mucho espanto. Hallando en el interin vn Indio cierta puertecilla falsa, cerca del mar, sin obstaculo, ni guarda, llamò à cinco de los suyos, y se entrò por ella, encaminandose à vn aposento en que estaua vna Española, intentò el entrarse dentro: pero la valerosa muger, con ayuda de la Virgen, tomando vna espada en la mano, y poniendose à los pechos la almohada de su cama, se opuso en la puerta tan immobil, y briosa, que aunque à flechazos procurarò obtenerla los contrarios; no pudieron por espacio de tres horas. Ya iba descubriéndose la luz de la mañana, quando entraron victoriosos los soldados, y entóces los agressores,

ef-

escapandose por la parte que pudieron , de-
xaron la valerosa muger sin lesion , aunque
parecia vn erizo de flechas, en el pecho, y el
vestido, intacta la carne, al modo que pudie-
ra, siendo bronce.

Volumen entero se podia bien hazer des-
tos sucessos, en que se manifestassen , junto
con el Patrocinio de la Virgen , el valor de
los Españoles, que ganaron aquel Mundo: y
assibastando lo referido, concluir emos con
dezir vltimamente, que sin ayuda desta ce-
lestial señora huiiera sido imposible que-
dar con vida la gente del Capitan Pedro de
Limpias: mientras por mandado del Gene-
ral Nicolas de Fedreman, se acercava al des-
cubrimiento del Nueuo Reyno de Grana-
da, pues attrauesando la Cordillera, por mu-
chos, y frigidissimos paramos , se hallaron
en vna sierra, al parecer inaccessible, y para
passarla huiieron de romper cierta peña co-
barras, y picos de hierro, valiendose tambi n
de toda industria, en atar los cauallos , y le-
vantarlos con sogas hasta donde pudiessen
asegurar los pies, y no caerse. Vencida esta

Imagen de N. Señora

dificultad, encontraron otra mayor, y fue, que siendoles forçoso el vencer vna colina, auia de ser cogiendo cierta senda muy estrecha, y conjunta con vn grande precipicio, bien poblada de crecida, y seca paja, la qual motiuò a los Indios retirados alli, aplicarle luego el fuego, con que encendiendose aumentò el ahogo de los nuestros, impossibilitados de retirarse, ò passar mas adelante; de manera, que sino recurrieran al presidio de la Virgen, con hazer vn contra fuego, se lloraran abrasados, ò a lo menos despeñados, todos juntos..

CAPITVLO III.

*Infieresé, assimesmo, la causa que pudo auer,
para que fuese preferida a otras muchas,
de las Indias esta Imagen
Veneranda.*

En consecuencia, y testimonio de que con el fauor de la Emperatriz de los cielos se ganaron los estēdidos, y bastos Paises.

ses Mexicano , y Peruntito, se fue introduciendo en los coraçones de los nueuaq[ue]niente conuertidos su afecto, y deuocion, de tal manera, que como vemos en el libro vltimo de la Historia general de las Indias, que compuso el Capitan Gonçalo Fernandez de Oviedo y Valdes, impressa el año de mil y quinientos y cinquenta y siete : hablando del naufragio portentoso que padecio el Licenciado Alonso de Zuaço, auiendo se partido de la Isla de Cuba, el de mil quinientos y veintey quatro, y dado en las tres de los Alacranes : llamadas *Insulae sepulchrarum*, tambiē por el successor y la primera: *Sitis sanguinea tortucarum*, por auer bebido tal sangre solamente; muchos dias : y, la segunda: *Nolite cogitare quid edatis* : estante la pruision que Dios les embiò de vnas aues, que comieron regaladas: y la tercera. *Fontanalia Elisei*: porque hallando en ella las aguas muy amargas por extreñad , las endulçò el Hazedor de las cosas, cō su grande Omnipotencia, quando el mismo Licenciado, mientras estaua ya saluo , sustituyendo las veces
de l

Imagen de N. Señora

del famoso Hernan Cortès, que de su residēcia auia ido al Cabo de las Higueras, y Puerto de Honduras, en busca del Capitan Christoual de Olite, que le auia usurpado su poder, y jurisdicion indignamente, derribò todos los Idolos, con valor extraordinario: pues entonces, admirados del atreuiimiento Christiano, auia contra cada vno de los nuestros treinta mil Indios, que pudieran estorbarlo: pero conuencido de su error, a cerca de la adoraciō que a las piedras, y a los palos tributauan, le pidieron vna Imagen de Maria, y la colocaron en lo mas eminente, y conspicuo de su Templo, destruyendo simulacros: con que se acabò de pacificar la tierra, y asegurarse en ella los Espanoles, deuiendose tanto triunfo al amparo desta Reyna.

No pudieron tampoco negar esta ingenua verdad los Peruanos: porque segun refiere el Inca Garcí Lafo de la Vega, en la segunda parte de su Historia general, lib. 2. c. 25. estando apaciguado ya el leuantamiento de los naturales del Cuzco, y de otras Nacio-

ciones, que se hallaron en el cerco: como vieron que la Virgen Maria los venció, y rindió con su hermosísima vista, y el regalo del rocio que les echaua en los ojos, le cobraron tal afecto (fuera del que les enseñó la Fè Católica, la qual despues uniformes aceptaron) que no contentos con orar a los Sacerdotes los nombres, y epithetos que le davaan en Latin, y Castellano, los traduxerón en su lengua general, y añadieron algunos para invocarla, y llamarla en ella, como propia, pidiédoles favores, y mercedes cada dia. Entre aquellos fue uno el dezirle *Mamanchic*, que quiere dezir, Señora, y Madre nuestra. *Zapai*, que suena lo mismo que Vnica, y otros a este modo, bien significatiuos de su tierna deuoción, y de amor que le tenian.

Para premiar el Omnipotente Dios estas finezas, y atraer mas los humildes corações de los Nuevos en su Iglesia, dispuso en su alto Conselho, manifestar allí las Imagenes de su Madre sin mancilla, que fuessen el cebo con que mas se aficionasen a la Fè que reci-

bie-

Imagen de N. Señora.

bieron: y assi los fauorecio con las muchas,
que en las Indias se veneran grandemen-
te: conuiene a saber la de Guadalupe de Me-
xico, y tambien de los Remedios: con esta de
Copacauana, la de Pomiata, y Pucarani, y en
el Nueuo Reyno de Granada, con la de Chi-
quinquirà, y Candelaria: y otras que en los
Pueblos, y Prouincias de aquel Mundo res-
plandecen.

Hallamonos agora puestos en la dificul-
tad, y la duda de pensar, porque motiuo, sien-
do tambien las Imagenes dichas muy Ilus-
tres, y famosas, proueyò Dios que se colo-
casse aquesta dc que hablamos, y no otra, en
Ciudades, y en Lugares de la Europa : para
confirmacion de que à la Virgen Santissi-
ma se le deue la Conquista de las Indias, mas
que al valor de los que con su espada, y pen-
ria las vencieron, y ganaron. Valdrà, pues,
nuestro pensar lo que valiere ; supues-
to que las cosas de Dios no podemos sin tem-
or escudriñarlas: diciendo, con la humil-
dad que conuiene tengamos, los que nienos
entendemos los secretos Soberanos, que se

VAT

valiò nuestro Dios, y Señor de sta Efigie milagrosa (ilustrandola con prodigios admirables) como de principal instrumento, para confundir la Idolatria, y Gentilidad en la parte, y lugar que estaua mas profunda, y radicada , de quantas huuo en aquel Nuevo Mundo, como luego lo veremos: y que por esto dispuso se colocassen sus retratos (pescridos a los de otras) con mas lustre en la Corte del mayor de los Monarcas: para que assi distribuyendo juntamente nueuas gracias, atestiguassen mejor las obligaciones que la Nacion Española tiene à su inuiita Protectora en el mando, y reducció de aquellas gentes, que ciegas adorauan al demonio: quando la dicha Imagen fue medio valiente, para que callando el padre de mentiras los deixasse de engañar, y se fuese de aquel sitio, q de sentina de supersticiones, se trocò en teatro de marauillas del cielo à fauor de los mortales.

Consta lo dicho , por la experiençia que se ha tenido bien notoria , y manifiesta, de que despues de auerse colocado la Imagen

Imagen de N. Señora

de Nuestra Señora de Copacauana, en frente de aquel grande Adoratorio (que diremos muy en breve) dexaron las furias infernales de infestar, y pervertir los incautos corazones de los Indios, en visiones, y apariencias biē conformes à la fealdad cō que fueron arrojadas por su culpa del Empireo. Pruebase con el suceso que contò vno de los Neophitos: y fue, que siendo él pequeño se hallò en cierto combite, ó bayle, hecho, y celebrado entre los suyos, assitiendo alli el Demonio, en figura de Lechuça: y saludando a los presentes con voces humanas del Idioma Aymara, en que todos le respondieron, despues de algunas barbaras, y muy toscas cortesias. Añadiò, que les auia agradecido el aue fingida, con palabras amorosas, sus afectos, encareciéndoles el gusto que tenía de verlos congregados en tal fiesta: y que luego le rogaron baxasse de la parte alta, en que estaua, y se pusiese en medio dellos, para más honrar su junta, como lo ejecutò: y que alli le dieron de beber, en señal, y memoria de su culto; pero que ya con la entrada de

de la Virgen , no auia aparecido mas en la dicha figura, ni en otra : por auerse extirpado la Idolatria, no solo en los de su pueblo, mas tambien con su exemplo en lugares , y Prouincias adjacentes.

CAPITVLO IV.

Tratase del famoso Adoratorio de Titicaca, para cuyo exterminio puso Dtos en Copacauana la Imagen de la Virgen Sacrosanta.

CElebrada es de los Autores que han escrito de las cosas de las Indias, vna Laguna (sita entre Lima , y Potosí) por ser de las mayores que en el Orbe se numerá, y de todas las que ay en aquel Nucuo Mundo, sin dudala mas grande, y espaciosa, desafiando, a las veces con sus olas á los mares estendidos, demanera, que á no ser dulces las aguas que en sus senos comprehende, se saliera có aplausos de tal, si pequeño , muy soberuio. Tiene de circunferēcia mas de ochenta le-

Imagen de N. Señora

guas acogiendo muchos ríos, sin arroyos
(que el contarlos no es muy fácil) los qua-
les desfogan su creciente por una sola parte,
que dizien ser de setenta passos de latitud, cer-
ca del pueblo de Cepita, en el camino Real,
para las Provincias de las Charcas, Potosí,
Tucumán, y otras, corriendo por la de los
Pacajes, hasta Paría, en dōde rebolsados for-
man otra Laguna de treinta leguas de cir-
cuito, y se hunden, sin saberse de cierto à q.
parte enderezan sus raudales, y bueluen a
nacer; si bien es verisimil, y probable, que
lo hazen entre Arica, y Tacana, cerca del
mar, auiendo passado por debaxo de tierra
muchas leguas. Llamase la principal Lagu-
na que dezimos, comunmente de Chucui-
to, por estar la Provincia deste nombre bién
poblada en sus orillas, y tambien de *Titica-*
ca, por una Isla que en ella se vè; la qual to-
mó el apellido, assimismo de cierta peña ce-
leberrima, por el culto que al Demonio, y
al Sol alli dieron los Gentiles. Goza de lon-
gitud casi dos leguas, de trauesia otras tan-
tas, y de box seis, con que viene a ser la ma-

yor

yor que domina aquella congerie , que pretende ser vn golfo , segun muestra con las olas que leuanta ..

El fundamento que los Indios tuvieron para reuerenciar esta Isla , y peñasco , con mayor grandeza , y aparato que ninguna otra nacion de las que mas se auentajaron en el culto de sus falsos simulacros , y Deidades , fue porque en ella recibio fabuloso principio la familia de los Incas , que fueron señores de aquel opulentissimo Imperio , por espacio de quinientos años , poco mas , o menos , como afirma el Maestro Fray Antonio de la Calancha , en el tomo primero de su Historia , lib . i . cap . 15 . Refierenlo de diuersas maneras , que se pueden ver en los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega , tom . i . lib . 1 . y se dexan por no hazer à nuestro intento , poniendo por mas verisimil su ascendencia , y origen deste modo . El que fue Cabeça de los dichos Monarcas , llamado Manco Capac , que significa lo mismo que poderoso ; nacio fuera del comun semblante de los demás còterraneos suyos ,

blan

Imagen de N. Señora

blanco de rostro , y bonissimas facciones: Tuuo por padre a cierto Curaca , ò Regulo de mucha opinion, y credito, adquirido , no tanto por el dominio temporal, quanto por ser muy dado a la indeuida , y ciega adoracion del Sol, que como a suma Deidad vencraua, lleuado de su luz material, y resplandores. Parece que fue Politico mejor ; que no pocos deste tiempo, supuesto que con suauidad, y sin atropellar la razon, y la justicia, atendio à dilatar sus Estados, y leuantar su Casa, como de hecho sucedio, poniendola en punjança, y riqueza, tal, que no se puede contar por el riesgo que tiene , de que piensen los oyentes no fue tanta , si bien la certifican assi los inmensos tesoros que gozò en el Cuzco, Metropoli de su Imperio, y el asiento de su Corte, como tambien lo estendido de sus Reinos, y vassallos, poblados en distancia de dos mil leguas de tierra, segun puede ver el que gustare , leyendo los Autores que han escrito del poder, y grandeza de los Incas.

Auiendo de dirigir sus intentos mas a sal-

vo,

vo, dezia, y predicaua, que condolido el Sol de sus rusticas costumbres, tenia determinado embliarles vn hijo suyo, para que los gobernasse, y diese leyes, y que assi no dexasen de pedirselo con instancias repetidas. Ibase divulgando de Pueblo en Pueblo, y de Provincia en Prouincia la fingeida promesa, mientras el muchacho crecia (al qual tuuo retirado en Titicaca el machinante Cazique, con cautelas cuidadosas) y quando ya tenia edad competente, fue conuocando diuersas Naciones, atendiendo à que se hallasen presentes al recibimiento del Hijo del Sol, que dezia auia de estar a madarlas muy en breue. Tenia bien industriado al jouen, en orden a la primera funcion, y auiendo de salir sobre la peña, al nacer aquel Planeta, vna mañana; de modo, que descubriendo por alli sus rayos, se apareciesse tan a tiempo, q pudiesen los que esperauan persuadirse, y estar ciertos le auia traido consigo, y dexandolo, como el ingenioso Curàca les propuso tantas vezes. Llegado el dia prefixo, anduuo tambien astuto, en poner los concuer-

ren-

Imagen de N. Señora

rentes à la orilla de las aguas, y el terreno de la Isla, por la parte de Occidente, para q mirando muy atentos al Oriente, con la vista en el escollo, quedassen satisfechos, gozando del luminoso globo, y el muchacho en vn instante. Sucediole su designio muy à gusto: porque se propuso tempestivamente có vnos rayos de oro en la cabeza, se mejan tes a los q muestra el mismo Sol, muy agudos, y lucientes: entendiendo los rudos Indianos q auia caido del cielo; y assi le recibiero con aclamaciones de hijo indubitable del q auia acabado de manifestar su claridad, venerandole por su Rey, y señor, sin alguna diferencia.

Baste lo dicho, para dar à entender el motivo que tuvieron los antiguos Peruanos, en la summa estimacion de su peña, que dio nombre a la Isla, y Laguna, tributandole, no solo culto, mas tambien crecidissimas ofrendas de oro, y plata, que llevaron recurrentes, hasta el tiempo que la verdad del Euangilio desterrò sus peruersos abusos, y muy ciegas ignorancias. Fabricaron por
eso

esso vn Templo; sino mejor en la manifastu-
ra, que el antiguo de Delphos, y otros que
leuantò el ignorante gentilismo della Euro-
pa, con mas arte, y ornamentos, mucho mas
rico que todos, seruido, y assistido con
ventajas relevantes. Para encarecimiento
de lo que fue, dice el Inca Garcí Lasso de la
Vega, en sus Comentarios Reales, *tom. I.*
lib. 3. cap. 25. que pudo competir con el del
Cuzco: cuya riqueza afirma en el capitulo
veinte del mesmo libro, auer sido de mane-
ra, que estauan las paredes sin yeso, por los
grandes tablones de oro macizo, que tapa-
pan su rudeza. Tenia en vn claustro conti-
guo cinco quadras, ó aposentos grandes, à
modo de Capillas, para fines diferentes. Es-
taua el primero cubierto de planchas gra-
fias de plata, dedicado à la Luna, y dispuesto
para entierro de las mugeres de los Empe-
radores: como para estos, lo principal, y me-
jor, que ya diximos. El segundo pertenecia
al Lucero de Venus, y demas Estrellas, enta-
pizado tambien de plata, con disposicion, y
hermosura bien notable. El tercero tocava

Imagen de N. Señora.

al relampago, trueno, y rayo, guarnecido todo de oro. El quarto al Iris, adornado de lo mismo. El quinto, y vltimo, sin alguna diferencia en el aforro, seruia à los Sacerdotes (que deuian set de la sangre Real) y no para comer, ò dormir; sino para sala de Audencia, y despacho en lo necesario al culto del Sol, que adorauan vñiformes. Añadieronle vñ jardin, que constaua de oro, y plata: esto es con plantas menores, y mayores, contrahechas de los dos nobles metales, culebras, lagartos, y demas animales, grandes, y y chicos, aues, y todo genero de bolateria, en su lugar, para el remedio mas proprio, q pudiesse parecer de aquella fuerre. Assimismo se vian rimeros de pedaços grandes de la misma masa, que fingiesen los de leña, ollas, cantaros, y vasijas, con figuras de hombres grandes, con mugeres, y con niños de lo dicho, no mas de para ornato, magestad, y seruicio de su Templo.

Hemos bosquexado esta breve descripción, para confirmar la grandeza, y opulencia del Templo de la Isla, y la peña que dixe-

ron Titicaca , conjeturando ; que no podia dexar de ser mas magnifico , que todos : supuesto que lo mirauan los Incas como à lug-
gar muy sagrado , y solar primitivo de su ca-
sa , y ascendencia : por lo qual era fuerça pu-
siessen su conato en ilustrarlo sumptuosissi-
mamente con la increible abundancia de
oro , plata , y piedras preciosas , que ofrecian
alli las Prouincias sujetas , sin faltar , todos
los años . Dizen della , y sus excessos , que de
la sobra esparcida , y derramada por el suelo ,
se pudo hazer otro Templo , desde los fun-
damentos hasta la cumbre , sin mezcla de
otro material de ningun modo . Comprue-
uase la referida reuerencia desta Isla , en la
muchia que tuvieron à sus fructos : porque
auiendo sido muy esteril , y fragosa , despues
que la mandaron allanar lo mejor que pu-
dieron , quitandole algunos padraestros , y
poniendo tierra buena , conduzida en om-
bros de las partes mas remotas , para que pu-
diesse llevar maiz : estimaron sus granos , y
mazorcas , à la manera que los Christianos
mas deuotos las reliquias de los Santos , per-

Imagen de N. Señora

sudidos, que con ponerlos en sus troxes, se
auian de conseruar, y aumentar muy gran-
demente.

Viniendo agora à la memoria, y noticia
del poderoso Iman, que arrastrò los coraço-
nes de los Indios engañados, es necesario
assentir, que todo el concauo del escollo se
conservò bien ajustado con riquissimas plá-
chas de oro, y plata, y que en vnos vacios
que aun oy duran, se ponian las ofrendas:
conviene a saber los dos metales, conchas,
plumas, y ciertas ropas preciosas que llama-
uan de *Cumbi*, texidas có muy viuos, y her-
mosissimos colores. Cubriale luego vna
gran cortina de la misma tela, tan sutil, y
delicada, que jamas se viò labor de mas pri-
motes en aquella poderosa Monarchia. A-
quí dentro estaua el Altar, y Adoratorio del
Sol, con tres estatuas unidas, que le repre-
sentauan á él, y su hijo, y a su hermano, que
dezian, yendo á visitarlo millares de Idola-
tras, desde los ultimos fines, y Prouincias
mas remotas del Imperio, conmouidos de
la fama de la peña, cuya frente expuesta al-

Zur,

Zur, con la parte conuecta, llega á besar las aguas, por estar á su orilla, en el cabo de la Isla, ázìa el Occidente de manera, que para gozarla de cerca se camina desde el puente en cillo primero, poco menos de dos leguas. Su improporción, y mala traza es tan disforme, que no solicita los ojos para que la vean, si no se va con atencion, y deseo de notarla. Treinta passos a la mano derecha de la peña, ázìa el medio dia, se hallauian vnas casas, dedicadas tambien al Sol, al veneno, y al relampago, que fueron respetados sumamente de los Indios. Mas adelante se via un curioso Laberinthio, que dixeron despensa de su Dios: la qual tenia en medio un vergel de varias flores, alimentadas por un dulce manantial alli perenne: con cuyo riego crecio un poco de bosque, en donde se labraron por mandado de los Incas, ciertos baños de piedra, disputados para el culto de aquell Numen. Otros edificios auia dispuestos, en orden á mas comodidad, y seruicio, que por no ser de mucha cuenta, se ignora con que su principal se labraron alli mismo.

Imagen de N. Señora

mo. A toda esta máquina se entraúa por vna puerta, llamada de los Tominexos, y apartada de la peña como ducientos paslos : teniendo a sus lados habitacion para los Ministros, y las Virgenes dedicadas al Planeta, que juzgauan señor, y principio de las costas.

Para introducir , y assentar el Demónio mas temor, y reverencia de su falso Adoratorio, en los pechos de los Barbaros Gentiles, se apareció de ordinario en forma de culebra, que rodeaua, como guarda, las seis leguas del contorno de la Isla : infundiendo con esta inaudita vision tal horror, à los que iban temblando de llegarse al lugar destinado à su ceguera, que como hijos de la ignorancia tenian por infalible Deidad aquel peñaseo. Auniendo de acercarse à él, eran muchas las ceremonias que obseruauan, sin alguna dispensacion, los que pretendian obtener la dicha, que conforme su entender, creyeron ser la mayor que podia sucederles, por el tiempo de sus vidas: y así, presentandose primeramente à ciertas guardas, y por teros,

teros, que residian en vna cerca grande à las margenes del agua, eran examinados, y luego entregados a un Penitenciario, que alli estaua, para que segun la qualidad, y el numero de las culpas, impusiese los descargas, dàdoles golpes, mas, o menos, con vna piedra reciamente en las espaldas, y haziendoles a yunaricó rigor extraordinario: pues no solo prohibia el comer carne, mas tambien el gustar sal, y el aji, que es lo mesmo q: pimienta. A cabada esta expiación, los passauan al pueblo de Copacauana (como ingreso necesario à Titicaca) y de alli los guias uan à las balsas, en donde se ponian muy humildes, y callados. Luego, que saltauan en la Isla, encontrauan vna puerta, que se dezia del Leon, por estar en ella uno de piedra, como guardiandola enojado, y vigilante. Salia á recibirlos un Sacerdote, para confessarlos de nuevo: y concluida esta diligencia, passauan à la otra que diximos, mas adentro, y llamauasse do a quel modo, porque la tenian vestida toda de las plumas de vnos paxarillos, oy nöbrados Tominexos. Aquí bol-

Imagen de N. Señora

boluián à reconciliarse con otro Sacerdote, el qual los exhortaua viuaniéte à que fuesen con mucha deuocion: si querian ser fauorecidos del Sol, à qüien iban reverentes à dar culto. Con esta amonestació muy deuotos, y callados, se encaminauan a la tercera puerta, que apellidaron en su idiomá de Esperanza, cuya fachada se mostraua bien cubierta de otras plumas verdes muy preciosas, y estimables, de cierto pajaro, que tiene por nombre Pillco, por los visos, y reflexos agradables a los ojos. Otro Sacerdote era guarda de este puesto, y en él persuadia con ahincos, y ademanes a los que llegauan un examen rigoroso de conciencia, porque no dejia atreverse a passar el que la tuviessse inmunda, y estat sinlimpiarla mas, y mas, en presencia de la peña.

Con lo dicho se colige, qual fue la gentilica adoracion, que dieron a este templo ciegamente aquellos Indios, y assimesmo el engaño y las ficiones, ó temedos, con que la astuta serpiente peruiirtió sus coraçones, haciendo celebre aquella romeria; no tan
- 10 -

to desde su antigua institucion, quanto despues, que Tupac Jupangui la emprendio, siendo ya absoluto señor, y Monarca del Imperio de los Incas. Este fue hijo del otro Jupangui, que dio perfeccion a las Politicas, leyes, y el gouierno; y el que passò con su dominio hasta Chile, nœuo Flades de aquel Mundo. La causa de que el vndezimo Inca (segun Garcì Laso, o dezimo, al beneplacito de Calancha) visitasse a Titicaca, parece que fue; no solo por verla, mas tambien por celebrar alli la fiesta principal del Sol, que llamauan *Intip Raimi*, que se interpreta Pas cua sole mne, la qual caia por el mes de Junio, yà passado lo que dizen el Solsticio. Su fin era renouar la memoria de que le tenian y adorauan por vniuersal Dios, que con su luz, y virtud sustentaua los viuentes: creyé dò, que auia sido Padre Natural del primer Inca Manco Capac, y de toda su progenie. Concurrian à esta funcion los Capitanes principales de la guerra; que no estauan actualmente ocupados en hazerla, con los demas Curàcas, y señores de vassallos del

Imagen de N. Señorā

Imperio, menos los impedidos, y viejos: pero los tales embiauan á sus hijos, y hermanos, acompañados de lo noble de su casa, y parentela. Vestianse de las mejores galas que tenian a su modo: con que seria muy de ver aquella junta, mediante la nimia diversidad de trages, y figurias que afectauan: compareciendo vnos ataviados de oro, y plata: otros de pieles de Leon, en la forma que pintan á Hercules: otros de plumas, y con grandes alas blancas, y negras, tomadas de vn pajarо muy crecido, que dizen cuntrur: otros con mascaras espantosas, y disformes: y todos con sus armas, atabales, y trompetas: por lo qual se multiplicaua el ruido, y el tumulto en gran manera.

Hazia el Inca las primeras ceremonias, como Sumo Sacerdote, aunque siempre lo auia de su casa: y esto por juzgarse primogenito del Sol, mas que ninguno: auiendo preparadosse todos con ayuno riguroso de tres dias, sin comer mas q vn poco de maiz crudo, ciertas yerbas, y agua simple; porque no se encendia fuego mientras duraua la tal

absti-

abstinencia en casa alguna. Cumplido el termino, y venido el quarto dia, se mostraua el Inca, al amanecer, con parientes, y mas casa, bien dispuesta, por su orden, y poniendose en vna plaça, esperauan a que saliese el Sol, todos descalços. Assi que comēçaua à mostar sus rayos el Planeta luminoso, le adorauan de rodillas, con grandissimo afecto, y re conocimiento de tenerle por su Padre. El resto de los cōcurrentes estaua en otra parte, y executaua lo mesmo que los de la Familia Real, con las dichas sumisiones, y cortejos. Desta suerte se dava principio à la solemnidad (que duraua nueue dias) y se acabaua despues de otras muy prolixas, y cansadas ceremonias, en cruentos sacrificios de animales, de niños, y donzellitas; aunque esto segundo no lo afirma Garcí Lafo.

Celebrando, pues, el Inca Tupac Iupangui grauemente a questa fiesta; no lexos de la piedra, que como a solar de su casa respetaua con obsequios no comunes: ya se podrá inferir quanto aumentaria la magnificencia del puesto, y la numerosa multitud

Imagen de N. Señora

de las ofrendas: lleuados, y arrastrados los
Indios de la grande admiracion, que conci-
bieron, quando acercandose el mismo Em-
perador a la orilla, de passage a Titicaca, sele
aparecio el Demonio, en forma humana,
muy lucido, y arrogante, diciendo a la comi-
tiua, que se retirasse, como lo hizo, y luego
vieron que estuuo a solas con él no pocora-
to, industriandole de lo que auia de hazer,
para mas gratificarle: y que auiendo ya de
embarcarse, anduno el espiritu infeliz por
las aguas, demanera, que deseando el Inca
seguirle, ordenò se detuuisse; porque no
era para todos caminar de aquella suerte.
assì cobró el Adoratorio mayor fama, y
opinion, entre las gentes, que notauan los
portentos fementidos, y creian ser verda-
des las mentiras del infierno. Los engaños
del Angel de soberuia, passaron adelante,
aunque no en la forma, y vision ya referida,
para mas peruertir al iluso señor de aque-
llas tierras: porque auiendo depuesto su cal-
çado en la puerta segunda, y entrado con
afectos muy humildes a la vista del escollo,

se

se boluiò a dexar ver en figura de gato mō-tez, corriendo por él , y despidiendo fuego, con espanto del que juzgaua residir alli la Deydad, que ignorante imaginaua.

Interuiniendo estos casos, quedò con tal credito frequentada de ordinario Titicaca, que fue necessario el labrar alli vn Palacio, para Hospederia de los Incas, media legua de la peña: y assi Guaina Capac, hijo de Tupac Iupangui, y padre de Guascar, el que tenia legitimamente la borla , quando las Armas Espanolas adquirieron las Prouincias dilatadas del Imperio, hizo tambien su viaje, y feruiēte romeria, que huuieran cōtinuado los demas con mayores demonstraciones cada dia ; si Dios no les huuiera atajado, como Padre de misericordias sus errores, y locuras, con la luz, y claridad del Euangelio.

Para complemento de las falsedades del famoso Adoratorio decretò el Tupac, que en otra Isla , apartada vna legua de la primera, se fabricasse Templo , consagrado a la Luna, con el nombre de Coata : y assi los

Imagen de N. Señora.

los Petegrinos, en auiendo venerado a su pē
ñasco, iban luego a dar gracias a la muger
del Sol, que dezian, de los bienes, y fauores
recibidos. Auia continuos mensajes, y em-
baxadas, que fingian los Ministros, y lleua-
uan de vna parte a otra: añadiendose pre-
fentes, en el nōbre de los Astros: por lo qual
embelesados los Indios entendian que sus
Dioses los vſauan, y tributando a porfia los
manjares, y comidas mas selectas, hazian
que los Sacerdotes viuiessen, engañando,
con regalos, y abundacia. Multiplicò Guai-
na Capac otro Templo en Apinguela, Isla
no menos bien cercana a la dicha Titica-
ca, y dedicole al Idolo Iatiri, quitando en
impuros sacrificios tantas vidas a los suyos,
que perdiendo por esto el primer nombre,
se hallò con aquel de Vilacota, que signi-
fica Lago, ò mar desangre, en la
lengua natural de aquella
tierra.

CA

CAPITVLO V.

El Pueblo de Copacauana, que preparò Dios para Teatro de sus misericordias, mediante la presencia de la Imagen de la Virgen, fue el que mas correspondia suuo con las Islas, y sus Templos, y el que mas abominaciones ostentò, en el tiempo de la inepta Idolatria.

Dibuxado breuemente lo que toca, y pertenece à Titicaca, nos llama muy apriessa el Lugar, que si fue la piscina del infierno, el cētro de las supersticiones , y el comercio del engaño, ya oy es el Lavacro de los cielos , el Trono de las maravillas de Dios, y la Plaça de sus gracias , y mercedes: Copacauana en fin, Pueblo convezino a la grande Laguna, que hemos dicho , y el vltimo de la Prouincia de los Omasuios : si primero en la estimacion, por ser casa de la Virgen, Medicina, y Apotheca vniuersal de todo el Reyno, dichosissimo Refugio de los fie-

*Imagen de N. Señora
fieles, y Prodigio de prodigios celestiales.*

Significa la diccion Copacauana lo mesmo que assiento , en que se vè , ò se puede ver la piedra preciosa: disponiendo la Diuina Sabiduria, que impusiesen a este sitio los infieles tanto nombre , porque alli auia de resplandecer la Piedra preciosissima del cie-
lo, que da salud con sus luces , y virtudes , a los cuerpos, y a las almas. En tiempo de la Gentilidad fue Colonia de quarenta y dos Naciones, que congregaron los Incas de diuersas Prouincias, para mas grandeza , y honor de Titicaca , y numero mayor de niños, que pudieran ser sacrificados : por lo qual vino a crecer de modo , que fue de las mas Ilustres Poblaciones del Imperio, gouernádola no otros que de la sangre Real, y personas de gran cuenta. Fundóse alli , demás de esto, vna casa de Virgenes, dedicadas al Sol, en señal de fauor extraordinario, y presidieron en ella las hijas de los mismos Incas, cõ las constituciones , y ordenanças obseruadas en el Cuzco. Esto es la guarda de la Castidad, sin tener parte por donde pudiessen
y er,

ver, ò hablar à nadie: hilar, y texer la ropa finissima, que se auia de ofrecer al Sol, y al Inca: amasar cierto pan, de que se vsaua en la fiesta del *Raimi*, que ya tocamos. Hizo no menos celebre, y famoso aqueste puesto el Idolo dicho Copacauana, el qual era de piedra azul muy estimable; y no tenia mas forma que *vn rostro humano*, aunque muy feo, sin pies, ni manos, y el cuerpo à manera de pescado. Adorauanle los Indios, como à Dios de su Laguna, y tambien de la Luxuria. No era este solo elq señoreaua los afec-
tos de aquel ciego Barbarismo, porque ve-
nerauan las Parcialidades alli juntas otros
innumerables en comun, y particular, para
q se pudiesse bien dezir de su agregado, lo q
de los antiguos Romanos: pues entonces,
videbatur sibi magnam assumpsisse Religionem, quia nullius respuebat falsitatem. Aquí
se hallaua *vn Templo dedicado al Sol, y Lu-
na*; no para competencia de los otros de las
Islas, sino para que siruiesse como prepara-
torio: pues segun y al notamos, quando iba
los peregrinos al Oraculo de errores, y auian

Imagen de N. Señora

entrado en la cerca, y passado sus ayunos, cō los golpes del guixarro, eran guiados al pueblo dicho, en donde hazian la primera estacion, dando culto à los Planetas, y luego a dos Leones disformes de piedra, y otros dos pajaros, que llaman Condores, ó Cuntures, colocados cerca de vn estanque , diputado para el Inca. Gastauan en esta ceremonia vn par de dias, y luego los passauan à la Isla: por que siendo los moradores de Copacauana mas dolidos a la puntualidad de sus toscas ignorancias, fueron escogidos , y antepuestos para dicho ministerio. Vlaró más que otros la Barbara efusion de sangre humana, celebrando sacrificios : y solia ser de personas adultas, principalmente en la muerte de sus Reyes, y en las enfermedades comunes del contorno, y la Prouincia. El numero de cada vez, no era menos de veinte , ni passaua de los treinta: pero en las enfermedades del Inca, ó el enojo, que de su Idolos , ya dicho, imaginauan, de ciento en ciento degollauá à los niños, y donzellitas.

Era el orden que guardauan muy notable:

ble: porque primeramente lisongeauan con encomios, y caricias a los Padres, para mitigarles el dolor, q̄ era fuerça les causasse ver la muerte de sus Hijos: significandoles el merito que tenian, en el sacrificio de ofrecer su propia sangre. Acabada esta cruda adulacion, y pedida la licencia, ponian à los muchachos sobre vna losa grāde, alli dispuesta; y auiendoles dado à beber su breuage, hecho de maiz, que llaman chicha, los priuauā de sentido, y luego les llenauan la boca de yerba, que por nombre de la Coca es conocida (cuyo uso vn Concilio Limense justamente ha condenado) y poniendolos mirando al Sol, apretauan sus gargantas con vna piedra lisa, y algo ancha, y con otra les dian tales golpes, que dentro de poco los priuauān de la vida, y dexauan de aquel mēdo por vn rato. Era inescusable el hallarse al doloroso espectáculo presentes padre, y madre: porque ofreciesen ellos el sentimiento, que auian de tener, aunque brutos, no quisiesen. Dauase por contento el Demouio en perder aquellas almas, y en pago ha-

Imagen de N. Señora

blaua desde los lugares mas oscuros, y apartados, dando las respuestas casi de ordinario, bien contrarias á su gusto, y conueniencia.

Degollauan assimesmo gran numero de animales, que los Indios convezinos, y distantes les traian; y no se aceptaua el don de alguno, antes de auerse cōfessado, en el modo que contamos. Eran varias las classes de Sacerdotes, y Ministros, diputados al culto, y seruicio del Sol, y del padre de tinieblas: porque vnos seruiian de confessar, otros de recibir las ofrendas, y otros de verter la sangre de los hombres, y las bestias. Finalmente, no auia error, ni mētira que no estuuiese recibida, y practicada en Copacauana, y Titicaca, con aumentos, y ventajas conocidas: supuesto que alli se traxeron con particular cuidado, por mandado de los Incas, todas las especies de Idolos, q adorauan las Prouincias obediētes a su Imperio: porq en sugetādolas, ya por tropheo, ó ya por politica, colocauan alli los infames simulacros en lugares eminentes, y les dauan los honores deuidos.

Si.

Silas donzell as q̄ matauan erā de las dedicadas al Sol (segundiximos) se añadian, para mayor ostentacion, otras muchas ceremonias: y fueron, primeramente requerir, que no tuuiessen defecto, aunque fuese vn lunar, en todo el cuerpo. Diuertiá las luego algunos meses, con festines, y regalos: pero tres antes del sacrificio las hazian ayunar, y abstenerse de carne, sal, vchu, ó aji, q̄ llamamos en España ya pimiento. Imitau alas el Pueblo en la comida, y visitaualas tambien, no pocas veces. El dia de la muerte solia ser el solemne del *Intip Raimi*, ya referido, y llegado, las ponian en vnas balsas muy aderezadas, y a ellas con sus galas, y coronas de las flores, q̄ se hallauan. Assi las guiauan à la victima terrible de sus vidas miserables, y estando ya sin ellas, tociauan el Adoratorio los inmundos Sacerdotes, con la sangre prestamente, y se vngian los rostros con ella: dando à entender con esto ser la mas agradable oferta que se hizia en su necio Ministerio: y enterrauanlas despues con muy grande reverencia, entre mātas, las mejores de su Cūbi.

CA-

Imagen de N. Señora

CAPITVLO VI.

Conquistados los Reynos del Perù , dichosamente, determina Dios debelar la Escuela, y Sinagoga mayor de sus errores , situada en el Pueblo de Copacauana , y el mal culto Titicaca , poniendo allí la Imagen de la Virgen, para que abuyentasse , como Aurora las tinieblas de los Indios , con portentos , y milagros .

PIsò, para bien de muchos , el magnanimo Don Francisco Pizarro las riberas, y países Peruanos: despues de auer salido de Panamà el año de mil quinientos y veinte y cinco , en su busca , y tardadose veinte y quattro meses , y mas , con los treze compañeros , que gustaron libremente no dexarle , sin su ayuda , en la Gorgona : quando asi que llegó à Tumbéz , Pueblo entonces de quarenta mil oradores , enarbolió contra las aèreas potestades el Madero de la Cruz , que Pedro de Candia sacò en la mano : à cuya

vist a

vista el León, y el Tigre, que le echaron los Gentiles, para que lo despedazassien, cediendo su fuerza natural, se postraron a sus pies muy humildes, y sujetos, halagandole al modo que pudiera el perrillo mas doméstico de falda. Correspondió él, con passarles suavemente la mano por encima de sus lomos, y tocarles con la Cruz, assimismo, las cabeças: en señal de que a ella se debia un portento tan iulustre, y manifiesto. Fuese con el tiempo asentando la Fe, y dilatando, por el vigilante cuidado, que las cinco Religiones, embiadas allí para este fin, de los Reyes, y Catolicos Monarcas, han mostrado con zelo, y feruor mas Angelico, que Humano. Estaua con todo esto la principal Academia de la Idolatria, y la doctrina del infierno residente en el Pueblo de Copacauana, y en la peña, muchas veces repetida, y la Cathedra en que el Demônio leía la materia de su propia adoracion, y el engaño de las gentes, estriuaua mas en los coraçones, que en la Isla, y el lugar de su pandilla. Auiase condolido Dios, por su gran misericordia, de estas

al-

Imagen de N. Señora

almas tan ilusas, y bestiales, embiaoles la luz
de la razó, por medio del valor de los duros,
y constantes Espanoles, y no dexò de prose-
guir con el abundante raudal de sus gracias,
y mercedes: poniendo en la misma parte
otro Templo; no sucio, con las victimas ho-
rrendas de la sangre derramada; ni obsceno
con las supersticiosas abominaciones, que
el enemigo comun enseñò, embidioso de
las glorias q̄ perdiò por su soberbia; sino uno
limpio, puro, y saludable, habitado de la Ma-
dre, que con serlo, quedò Virgen; la que no
supo jamás qual fuese mancha: a quien el
Sol, que tuuo alli casa (como señor sobera-
no de los ciegos, que le dieron tal renom-
bre) le tributa rayos; aunque no necesita
dellos, para el lustre, y hermosura de su cuer-
po: y la Luna, tambien alli adorada, se cono-
ce tan rendida a su ser, y su grandeza, que no
sale, ni se aparta de sus plantas.

Antes de passar mas adelante, es forçoso
suponer, aunque con prisa, como en los
primeros años de la incorporacion del Im-
perio Peruntino al Dominio, y Corona de
los

los Reyes de Castilla (sossegadas ya las guerras ciuiles, que tuuieron entre si los Españoles, y las alteraciones, que llamaron alzamiento general de aquellos Indios) se ponía por falta de Sacerdotes, en las cabezas de las Provincias, vno solo que cuydasse de las almas. Siendo mucha la miez, y tan pocos los obres; no se pudo acumular el fruto, que à manos llenas se deuiera coger, si sobraran, como agora. Tocóles en la particion, que hicieron los Virreyes, à los muy Religiosos Hijos del glorioso Padre Santo Domingo, la Prouincia de Chucuito, y como incluso en ella el Pueblo de Copacauana : del qual tomaron possession, y fueron los que allí antes que otros, comenzaron a contrastrar, y combatir aquella Athenas de la Idolatria, cō ardientes ladridos de piedad, y deseo de vencer al Cerbero, que estaua como en guarda de aquello seno de maldades. Acabóse su trabajo en breues dias, porque los Clerigos seculares, aunque menos en numero, pusieron pleyo, diciendo, deuerseles dar à ellos sin reserua el Territorio : con que aquellos

Imagen de N. Señora.

deuotissimos Padres (huyendo de litigios, por no buscar lugares ricos, como eran los pretendidos, sino almas, que auia muchas sin la luz del Euangilio en todas partes) cedieron de su derecho, y assi entraron los que puso el Ordinario. Obrauan como virtuosos, y hazian tambien de su parte lo possible para sacar a los Indios de sus antiguos errores, enuejecidas hechizerias, y supersticiones heredadas, y adquiridas en los cursos estudiados de aquel puesto abominable.

Tenia necessidad esta selva de las bestias mas feroces, y mas brauas, que en las Indias habitauan, de vn remedio muy potente, que amansasse sus indomitas costumbres: y como para tanto efecto, no huiesse otro mejor, que el precioso de Maria (la qual, si es terrible, como Exercito plátado, se muestra a los que la miran tan benigna, y fauvable, que con sola su vista vence, postra, cura, sana, y fortifica) dispuso la Diuina piedad el poner alli su Imagen, en cuya presencia, como ante la Arca del Testamento, cayesse el Idolo Dagon, ó el Demonio de su trono:

Y

y para que los emponçoñados con el venceno mortal de su ciego Gentilismo , luego q̄ la viessen venerada en sus contornos , cobrassen salud, consiguiesen vida, y hallassen el camino del cielo, ya perdido por su necio desatino. Suelen las inattingibles disposiciones del Altissimo, à las veces, tomar, para vtilidad de los hombres, algunos medios que parecen aduersos, y dañosos, regulados por el corto entender, y miseria en que nos vemos: y enseñanos con el tiempo la inscrutable Prudencia, como en aquello mesmo que nos parece tan opuesto, y tan contrario al prouecho que deseamos, se halla todo el bien que pretendemos. Sucedioles esto mesmo a los Indios de Copacauana, los quales fueron vexadíssimos vn año de los yelos, q̄ abrasauan sin remedio sus labranças. Este daño, y calamidad fue tan horrible à los Incas sus mayores, que como dize Garcí Lafó, en los Comentarios Reales, *som. 1. lib. 7 cap. 5.* instituyeron vna solemnidad en honra del Sol, y era de las quattro mas grandes, que celebrauan, la tercera en orden, y llamauá-

Imagen de N. Señora

la en su Idioma, *Cusquier a mi*: ofreciendo
le muchos corderos, ovejas, y carneros, en-
tre bayles, y festines, para que mandasse al
yelo no quemasse los maizes, por ser tan
necessarios a la vida, en aquel tiempo, que
no tenian el trigo de la Europa, como ago-
ra, en abundancia. Erales ya prohibido a los
angustiados el hazer questa fiesta, auiendo
recibido no pocos la verdad de la Ley q pro-
fessamos: y assi trajeron los Neophitos el
valerse de oraciones, erigiendo tambiē vna
Cofadria, por consejo de su Cura: para que
teniendo la intercessiō de algun Santo, obs-
tuuiessen facilmente buen despacho en sus
plegarias. Dispuso Dios, para mas acreditar
el Retrato de la Virgen (el qual auia de ex-
tirpar con su presencia la doctrina de aquel
centro de mentiras) que naciesse discordia
entre las parcialidades de Vrinsaias, y Anā-
saias, originarias de dos de aquellas muchas
Naciones, que alli traxeron los Incas, para
elfasto, y autoridad de su peña endemonia-
da. Eligieron los primeros à San Sebastian
Martir, y los segundos a la Virgen Santiss-i-

ma

ma Madre, y Señora de los pobres afligidos en su aduocacion de la Candelaria : y todos cōimpulos de los cielos, para que los vnos viédo sus semeteras, sin tener parte en la lluvia, conestar tan contiguas , y pegadas à las otras, conociessen claramente ser Maria el arcaduz principal q̄ conduce los fauores celestiales à este valle de miserias, y los otros aduirtiesse assimesmo sus aciertos, en auerse acogido al asylo mas seguro de la Iglesia, y a la fuente mas perene de los bienes q̄ buscamos, y vaiformes las voluntades, sin asfomo de disgusto , quedassen esclauas de la Reyna, que auia de residir en su pueblo, y hazerle, con sus muchas, y continuas maravillas, tan famoso, y frequētado, como la Cortec, y el Palacio mas Ilustre de los muchos que en el Mundo conocemos, y admiramos los mortales.

Durante la contradicion que hizieron los de la parte de San Sebastian, alegando antiguedad, que juntamente con el poder, adquiria ya su ser mas, cada momento : nacieron algunos vandos entre los Indios, y así

Imagen de N. Señora

assi para atajarlos fue forçoso mandar que cessasse lo intentado. Era ya decreto superior del cielo Empireo, que la Imagen de la Virgen Maria, la Deseada de las gentes, se viesse para salud dellas, colocada cō honores en el Templo de aquel sitio: por lo qual, influyendo en el sencillo, y noble coraçon de Don Francisco Tito Iupangui, heredero de la sangre de los Incas, para que ilustrasse a Copacauana su Patria, con la arca de la vida, y la Reyna de las Reynas; mientras no era facil el hallar vna hechura conueniente le propuso a la imaginacion el formar vna de barro. Començò luego con mas deuoción que arte, porque de la vna era mucho lo que auia: y de la otra no se hallaua, ni aun las reglas mas comunes, en lo corto de su idea. Acabòla, en fin, y de vna vara: pero tā fea, tosca, y desproporcionada, q̄ auiendo la puesto a vn lado del Altar en la Iglesia, por consentimiento del Cura Antonio de Almeyda, quando entrò el sucessor suyo, llamado Antorio de Montoro, se mandò quitar, y consumir, atento lo muy mal que parecia.

recia. No desmayò el indocto Escultor, viéndo el vulto de su Amada retirado , y escondido : antes bien , sufriendo con valerosa constancia las irrisiones que de su manifastura,ò labor hizieron muchos: pues sin saber nada de lo que era labrar, y perficionar estatuas semejantes, se exponia à que todos vniformes se burlassen del trabajo de sus manos,determinò buscar vn Maestro , de quien aprender , y para este fin se partió a Potosí: en donde assentò plaça de Pintor, muy ansioso de saber algo de la ingeniosa aplicacion de aquella Arte, atiiendo de efectuar lo que tanto procuraua:

Aprouechò poco en la escuela,no por falta de aplicacion , sino porque como Dios auia de hermosear esta Imagen de María, y sacarla, como es visto, de su mano ; impedía que el Indio se adelantasse , para que despues conociesse, sin tropiezo, los mortales, no ser sciencia de las manos del Artifice , el portento, y perfeccion de tal Retrato. Diò principio à otro algo mejorado que el primero; pero no de manera q' pudiesse passar por

Imagen de N. Señora

por censura ni aun de aquellos, que se tienē
por sin voto en estas cosas: y sin acordarse
de los baldones passados, y litigios de su pa-
tria, tratò con ciertos parientes de tornar a
poner en practica la ereccion de la nueua
Cofadria: llegandose a este intēto el instarle
vna promessa, que auia hecho de dar a su
pueblo Imagen de Nuestra Señora, fabri-
cada por sus manos. Valiase para conseguir
lo de oraciones, y de ayunos muy frequen-
tes: en medio de los quales, auiendo buelto
a formar, y disponer otro molde, dexando-
le ajustado ya vna noche, lo hallò à la ma-
ñana quebrado, y sin traza, ni prouecho. Su
cediole tres, ò quattro veces, à su anhelo tal
desgracia: con que llorando el fracaso amar-
gamente, no perdia el animo, ni la perseue-
rancia, por salir con su intento, sin omitir las
plegarias, y los ruegos, con intimos suspiros
y sollozos compassiuos. Hizo, finalmente,
que le dixessen vna Misa de la Santissima
Trinidad, y puso luego mano en el vltimo
vulto, que es el milagroso de que hablamos,
à quattro de Iunio, el año de mil quinientos

y

y ochenta y dos: cuya materia es lo que di-
zen en las Indias *Maguei*, madera delgada,
y tan liuiana, que sirue de yesca, y sino se mo-
ja incorruptible. Como estas varas q nacen
del cogollo de vnas pencas; no sean mas
gruesas de lo que pueden abraçar juntas
las manos, y a las veces algo mas, pero no
mucho, trabajò grandemente en vnir no po-
cos dellos, y assi saliò el rostro dela prodigio-
sa Efigie, y de mas disposiciõ de todo el cuer-
po, nada hermoso, nada bueno, y por dezir-
lo en breue, sin assomos de perfecto. Con to-
do esto, ya por el afecto à la Virgen, ó ya por
el propio, que suelen tener de ordinario à
sus cosas, y sus obras los Artifices del Mun-
do, se pagò Don Francisco (teniendo ya pre-
sumpcion de Maestro) de su hechura, en tâ-
to grado, que determinò ir à Chuquisaca, ó
las Charcas, à sacar la licencia, para hazer, y
leuantar su Cofadria.

Era entonces Obispo Don Alonso Gra-
nero, cuya buena fama, y piedad le infun-
dio nueuos alientos en su deseada preten-
sion, entendiendo ya vencer con la porfia.

Imagen de N. Señorâ

Presentò, para muestra de lo que auia obrado , como en señas de su Imagen , vna pintura, que commouió muy satiricas risas en la familia del Prelado , que constando de juventud (como suelen las demás de los Palacios) abundaua del gracejo comû a la gente sin oficio, y descansada. Assi oprobriado de los criados, se salió el aſtentado Iupangui de la casa del Obispó: en comediendo muy de veras à la Madre de aſigidos, y ultrajados, en quien tenia puestos con firmeza, sus aciertos, sin temor de lo contrario. Buscaua para su consuelo el alivio menor, que pudiera concederle el aplauso mas pequeño de qualquiera, y no le hallaua , ſino en lagrimas, y ſuspirios arrojados del profundo de ſu pecho. Salióſe desvalido de la Ciudad de la Plata , y boluióſe à Potosí, en donde tenia el Retrato, que auia de perficionar Dios, para el gozo, y el regalo de los Hombres: auiendo dexado algunos parientes ſuyos negociando la erección de Cofadria: y en este interin juzgó, que ſería bien acercarſe mas a ſu pueblo, trayendo la Imagen à la Ciudad

de

de la Paz, distante de Copacauana veinte y quattro leguas: en donde por auer un Dorador Espanol, le parecio conueniente quedarse, para mas perficionarla. Estaua tan poco pulida, que se podia hazer lo mesmo, que de la primera; à no mediar el Decreto soberano: fuera de que mirando à las causas segundas era fuerça sucediesse, por estar mas viuas cada dia las oposiciones de la parte poco afecta, en la forma ya tocada.

Con estos temores llegó, sin azar considerable, à la Ciudad referida, que llaman así mismo Chuquiago, y allí se puso a seruir al Oficial; no esperando mas premio que el dorado, y el vestido de la Efigie portentosa. Teniendo ya grato a su Maestro, mientras la desembolvia para el aparejo, segun dizen los que tratan de pintura, la encontrò medio quebrada, descompuesta, y maltratada, en gran manera. Aquí fueron los extremos mayores de dolor, con que el Indio se mostrò mas lastimado, y entonces pensò dar de mano totalmente a sus afanes; aunq; no cayò de la devucion intensa que en su pecho se

Imagen de N. Señora

ocultaua: por lo qual se reduxo con facilidad, à la prosecucion de su intento , soldando de nuevo las quiebras , que auia padecido la Imagen, con los golpes, y baibenes del camino. Trabajaua por pegar los pedaços, todo el tiempo que podia : y assi gasto tres meses en esto, que fueron bien necessarios, como estaua todo el vulto disconforme , y desvñido. Perficionò scalgo, porultimo, y con tal diligencia, le vino gana al Dorador de grauarla finalmente: como lo hizo, ayudado de aquel Indio, en el Conuento del Serafico Padre San Francisco, à donde la lleuarò ambos, y ocultaron en su taller, comenzando à vestirla con el oro, y las colores , en los ratos que de noche les sobrauan del adorno, y aderezò de un Retablo:

Acabòse, pero no perfectamente, porque le tocava el hazerlo à Dios: auiendo elegido la figura de la Virgen, que aqui vemos, para derribar la dureza del Gentilismo, y las murallas de la infidelidad, que en Copacauana auia levantado el Demonio , engañando a millares de millares de Paganos, que lo adoraron

taron en el modo, que ya vimos mas arriba. Muy contento se hallò Don Francisco, viédo el fin de sus deseos, sin memoria de las penas, y desdichas ya passadas, pero mas quâdo boluieron de la Ciudad de la Plata à la de la Paz, sus parientes, y aliados, cõ el despacho, y licencia del Obispo, para hacer su Cofadria, auiendo entrado, y assentadose él mesmo, como bueno, y exemplar Pastor, en el libro, antes que otros, y ofrecido largamente su limosna. Es muy de notar, que concederse en las Charcas el permiso para la Hermandad, y acabarse en Chuquiago la Santissima Señora, fue en vn dia: y assi se conjeturò, que la faccion de los Vrinsaias, en quien consistia la dificultad interpusa, y no vencida, se allanaria, y aplacaria, recibiendo lo que en nada les dañaua. Llegò la noticia de todo a Copacauana, y sucedìo tan al contrario; que aunque vinieró los opuestos en aceptar la reciente Cofadria, se alborotaron sobre modo, insistiendo, en que no auia de venir à su Pueblo la Hächura, que dezia estar ya perficionada: por auer puesto ma-

Imagen de N. Señora

mano en ella quien sabia tan poco , ò nada ;
como el pobre Don Francisco , mortifica-
do sumamente en su desgracia : para que so-
bresaliessen assi las misericordias de Dios
mas con el tiempo . Hizieron punto de hon-
ralos Indios , en que se auia de embiar à Li-
ma , ò à España , por vna Imagen muy her-
mosa , y consumada , y que no se hiziesse ca-
so de aquella , que auia sido blanco de ta-
chas en la Villa Imperial de Potosí , y Ciu-
dad de Chuquisaca . Preualecio tanto este
parecer , que los Anansaias aconsejaron al
no bien recibido Escultor , que vendiesse su
trabajo en otra parte , supuesto que los con-
trarios no querian admitir lo que huiiesse
passado por sus manos , y dictamen , como
todos afirmauan . En esta conformidad , oyé-
do la triste nueua , y repulsa que le dauan sus
Parciales , el dichoso Don Francisco se incli-
nò à condescender con el gusto , y parecer
de los vnos , y los otros , y redimir los dolo-
res , y las penas que a su costa procuraua .

CAPITVLO VII.

Comienza la Omnipotencia Diuina à ilustrar la Imagen de la Reyna de los Cielos, con prodigios admirables, y entra en Copacauana con aplausos muy festiuos.

Mientras las dos Familias de Anansaias, y Vrinsaias litigauan en su Pueblo, sobre el recibir aquel vulto de la que siendo Maestra de las gentes, auia de venir a enseñarlas el camino de la verdad, santificando lo profano de sus Ritos, y bolviendo en Paraíso el sitio, que fue seno mayor de iniquidades. Dio principio la Diuina Omnipotencia à soltar el raudal de sus mercedes. Estaua la Imagen, como vimos, aliñada en Chuquiago, y acabado de dorar el ropaje, sin tener que esperar mas retoques en la Oficina, y Taller del Espanol, que dirigiò, y ayudò la cortedad de la aprendiz, que facò à luz, no tanto con sus manos, como con sus ruegos, y ora-

Imagen de N. Señora.

oraciones el portento de aquel Mundo : y assi la depositaron en la celda de vn Religioso del mismo Conuento, llamado Fray Francisco Nauarrete, cuyas virtudes merecieron ver los primeros resplandores, que despidio de si la nueua Estrella, que es el Norte mas seguro de los Hombres. Todas las veces, que buscaua su retiro, en lo quieto de la noche, le deslumbrauan vnos rayos , que salia muy ardientes de aquel rostro, y admirado lo dezia. Etan estas luces de gloria , primicias de las que auia de esparrcir por el Orbe, con las grandes marauillas, y prodigios que vere mos muy en breue, y mas para que entediesemos, como se valia Dios desta sombra de la Aurora de los cielos, auiendo de ahuyentar totalmente las tinieblas de aqueldonso Gentilismo.

Con este suceso ya se puede colegir quanto disgusto tendria Don Francisco Tito en verse compelido a vender el Carbunclo Soberano: aumentandose mas su afliccion, quando mas se repetian los anuncios prodigiosos de la Imagen. Dejose ya de divulgar

gar aque ste caso: assi tuuo còpradores à tres Pueblos, que procurauan les tocasse aquell Tesoro, para honrar à sus Iglesias. Tenia le Dios para Copacauana, porq; auiendo sido este lugar la sentina de las Idolatrias, y los vi- ciros mas enormes, era bien se colocasse alli el Propugnaculo de la Fè, y el Espejo de vir- tudes. Hallòse à la sazon en Chuquiago D. Geronimo Marañon, Corregidor actual de los Omasuios, y por consiguiente de Copaca- cauana: el qual sabiendo las contiendas tan poderosas, que passauan, mandò suspender- las, y que no se tratasse de conciertos, supues- to que la Efigie se hizo para el Pueblo refe- rido; y en esta consideraciò prometìo al In- dio Iupangui; que no dexaria de colocarse alli, sin auer mas disensiones, aunque los Vrinsaias persistiessem con la tema, y el va- lor, que todos vian: estando la hechura no de modo, que pudiesse desecharse, y mas quando faltaua otra que poner, despues de auer recibido ya todos la deseada Cofadria, en honra, y reverencia de la que era mas po- derosa que nadie, para alcançarles en el

Imagen de N. Señora

Tribunal de Dios los fauores, y mercedes,
que deseauan, librandoles sus sembrados de
los yelos, que secauan sin sazon el sustento
necessario. No fue lento, ni remisso el buen
Iuez en mandar executar lo decretado: y as-
si, estando presente muy à caso, vn Gouer-
nador de los tercos Vrinfaias, le hizo entre-
gar la Imagen, que auia de conuertir su te-
nue poblacion en Ciudad de refugio, para
que con diez Indios la lleuasse à Copacaua-
na: en donde se deuia poner por presidio de
los Fieles.

Disposicion fue Diuina, el que à los mes-
mos emulos de la hechura les tocasse con-
ducirla, siendo representativa de la Arca del
Nueuo Testamento, para que entrasse con-
federando voluntades, y desvaneciédo, por
ser Iris de la Iglesia, el diluvio de la iniqua
Idolatria. En el interin que los Indios cami-
nauan cargados con el Racimo de la tierra
de Promision, que les auia de dar el licor de
salud luego en su Pueblo, se hallaua cinco
leguas de alli el Padre Antonio de Montoro,
Cura de Copacauana, en vno de los annexos,

que

que se dezia ya San Pedro , haciendo lo que deuia al zeloso Ministerio de las almas. Supolo el Gouernador de los Vrinsaias, y siendo forçoso consignarle de su mano aquel Tesoro, lo mandò lleuar al dicho sitio , en donde el mesmo Parocho lo recibió, y puso en la Iglesia: siendo aú del dictamen, y parecer de los Indios Vrinsaias, en q̄ fuese muy hermoso el Retrato de la Virgen : con que viendolo, no del modo que quisiera, estuuo tibio en hazerlo passar à Copacauana : disponiendo la Divina Sabiduria, que tuuiesse tambien parte en querer sus perfecciones, para que viendolo despues con realces, y primores celestiales , entendiesse claramente ser prodigio , y no caso , el estar de aquella suerte. En este vltimo lance padeció el coraçon del deuoto Don Francisco nueueas penas, y congoxas, temiendo que su querida Señora no auia de llegar, como tuuo por seguro, à su morada: y assi despachando al cielo repetidas peticiones; no cessaua de llorar, hasta ver lo que deseaua. Iba, y venia del lugrito muy ansioso con frequencia, miran-

Imagen de N. Señora

do, y escudriñando los asseos bien afectos de su Imagen: miétras Dios le probaua mas, tomando por instrumento à los duros Vrinfaias, que resistian con nueuos ardores, admitir aquel bulto de la Madre de la vida (aú que lesdezian como estaua mejorado) haziendo viuas instancias para que no entrasse en Copacauana; sino q quando mucho, la dexassen en lo corto del retiro de San Pedro.

Acercòse, entre tantas competencias, y porsias, el dia de la Purificacion, que llamamos comunmente Candelaria, fiesta muy antigua de la Iglesia (que los Griegos ya dixerón Hypapante) cuyo principio refieren auer sido en Occidente, por mandato del Pontifice Gelasio, y en Oriente por el de Sergio Primero, mientras la ciudad de Constantinopla padecio terrible peste, imperando Iustiniano. Fue dia muy famoso, quando Roma estuuo ciega, por celebrarse en él las exequias de los muertos: y tanto, que para borrarlo totalmente del afecto, y memoria de los Hombres, se trocó en la solemnidad

dad de la que es luz de los Fieles, y en la bendicion de las Candelas, con que andauan en las manos, festejando a sus difuntos los Gentiles de aquel tiempo. Fue, segun nuestro corto entender, ordenanza de los cielos, el que la Imagen de la Reyna, y Señora de Copacauana tuviesser el titulo, y aduocacion de la Candelaria; y no otro de los muchos q en el Mundo respetamos: porque como el fin principal, que parece tuuo Dios en poner aqui tan gran portento, se enderezò à desterrar las tinieblas del Infierno, que tenian este pueblo, y sus contornos, oprimido con lo denso de las necias ignorancias: assi conuino, que la representacion de la que es Fundadora de la Iglesia entrasse à plantar, y asentir la de las Indias, con vela en la mano, significando, que la lleuaua en acto de ahuyentar obscuridades: miétras eran muy cerradas las que auia aun en Copacauana, y las Islas convezinas, que fueron el Oraculo mayor de aquella tosca infidelidad; la qual iba ya cayendo a vista del resplandor desta Antorcha rutilante.

Per-

Imagen de N. Señora

Persuadido, pues el piadoso Corregidor Don Geronimo Marañon, à que la Imagen (cuya venta impidiò en la Ciudad de la Paz) estaria ya en Copacauana, y que se haria su colocacion por entonces, sin auer mas embarazo: determinò hallarse presente, y auiendo llegado para esto la víspera, y entedido la detencion, y demora, q diximos, se sintio tan lastimado, que aueriguando la causa, y no cuerda renitencia, mandò que se partiesen luego los Indios necessarios, para traerla, porque se auia de celebrar la fiesta con ella, no obstante la proteruia de los duros Vrinfias. Salieron con este orden los bien afortunados, que auian de poner sobre sus ombros, la que es Arca de la vida, al ocultarse el Sol, y llegaron al Estrecho de Tiquina, en donde està el pueblecillo, mas dichoso que la casa de Obededon, por aquel rico hospedaje: quando ya las Estrellas primeras començauan à mostrarse mas brillantes, para darles el socorro de su luz, todas à vna, pues auian de lleuar à la que alaban los mismos Astros de la mañana, admirados Sol, y

Lu-

Luna de auer visto sa hermosura. Fue milagro manifiesto el llegar en poco tiempo, porque desde Copacauana à Tiquina ay cinco leguas, y assi lo conocieron los embiadados Comissarios; no pudiendo naturalmente auer hecho tanto viage, aunque fuessen con la priessa mas possible diligentes, y bolando en cauallos muy ligeros. Aderezaron las andas, no tan presto como el caso les instaua: disponiendolo Dios assi, para confirmacion de lo dicho; por lo qual no salieron del Pueblocito de San Pedro, hasta vna, ó dos horas antes que comunicasse el Planeta mayor à la tierra sus deseados resplandores. En esta conformidad fue tan breue su retorno, que entraron en Copacauana, à tiempo que el mesme Sol dava amagos de salir à que le viessen, porque auia de ser en los Paises del Perù la carrera de aquel dia dos de Febrero, y del año de nuestro Señor Iesu Christo de mil quinientos y ochenta y tres, memorable en muchos siglos, con el nombre de la Fiesta.

Salio à recibir el Tabernaculo de la gloria

Imagen de N. Señora

ria de Diostodo aquel Pueblo , con su Curá
revestido, y el Corregidor , que llevaua el
guion, acompañado de los Caciques , y mas
nobles que allí estauan , de la sangre de los
Incas. Manifestaron su deuocion , sino con
lo rico, y ostentoso que en el Mundo preva-
lece , con afectos interiores, y principalme-
te los de la parcialidad Anansai , y el ya cō-
solado Escultor Don Francisco Iupangui,
que reboçado en lagrimas de gusto, llegó al
fin de sus trabajos, con ver q la gloria de Ie-
rusalen, el contēto , y la honra de aquel Pue-
blo, vino à poner allí la sala principal del des-
pacho de mercedes, en fauor de aquella stic-
ras. Al començar la procession, entre los re-
gocijados bayles, y Christianas preuencio-
nes, que tuuieron dispuestas, segun la corte-
dad del tiempo los sencillos seruidores de la
Imagen, la transfigurò Dios de manera, que
(siendo, sino feissima, nada bella en sus fac-
ciones, con el rostro sin perfecciõ, y el cuer-
po sin arte, ni proporcion, que pudiera acre-
ditarl a) todos los que la vieron antes; no po-
dian creer fuese la detenida en la Iglesia
del

dél pequeño Lugarito de San Pedro : por lo qual vnos, y otros admirados con extremo, ignorauan tal mudanza. Describe bien este caso el Maestro Fray Antonio de la Calancha, en el Tomo segundo de su Coronica, lib. i. cap. 8. mientras dice lo siguiente.

Es questa Santa Imagen, desde aquel punto un assombro de la naturaleza, un pismo de humanos ojos, y un extasi de qualquier entendimiento: pues ninguno acaba de enteder la grandeza, ó la maravilla q̄ encierra en si aquello rostro sobrenatural: porq̄ en un quarto de hora q̄ la estén mirado, la vista mas atenta tibea, y los mas cuydadosos miran raras transformaciones; sino en la materia en la forma soberana: pues cada instante ven mas auentajados primores de peregrina belleza, mostrando por momentos hermosuras nuevas aquello rostro Diuino, cosa que experimentan quantos la mirā, y que assombran à quatos la cuentan.

Añade tambien, más abaxo, cap. 9. §. 4. estas palabras: *Quando acabó el vulto de la Virgen el dicho Entallador, quedó negro,*

Imagen de N. Señora.

y despues que lo encarnó, y doró en Chuquicágo, quedó entre trigueño, y pardo, sira el color à bajo, casi como el de los Indios, pero mas blanco. Hallase en aquel rostro una continua maravilla; que no se de qual Imagen se refiera en la Christianidad. Nadie la mira con deuocion (aunque sea por breve momien-
to) que no se admire de los visos, ó transfor-
maciones, con que a los ojos se muestra, y a los
deseos se pinta. Està unavez es palida, con
mil gracias, otras encédi disíssima con donay-
re: tal vez como ascua de fuego, y tal vez, co-
mo pella de nieve, tal vez parece que llora, y
tal vez que se rie: siempre parece con cielo, y
toda es maravilla. Por curiosidad, ó deu-
cion de algunas personas han querido Pin-
tores famosos retratar à esta Santa Imagen,
pero ninguno ha podido salir con su intento,
porque cotejando el Retrato, hallan diferen-
tes el Original.

Viene aqui, en confirmacion de lo dicho,
muy à punto el suceso de Frâcisco Gómez,
Cirujano, natural de Logroño: el qual yen-
do en busca de yn enemigo suyo, para ma-

tarle, passò por Copacauana, sin algun intento de visitar el Propiciatorio de la tierra, y la Fuente de milagros. Llegò en tiempo que se descubriò la portentosa Imagen, con festejo de campanas, y por eso fue à la Iglesia, acompañando à muchos que acudieron, deseosos de gozar tâ buena dicha. Estando, pues, delante de aquel Templo de Dios vivo, le sobrevino vn dolor muy intenso en la cabeza, como sucediera si se la passaran con agudas espinas, ò con puas rigorosas. Trató con la priessa mas possibile de salirse congojado, y viéndose ya fuera; no sintió el afan que le aquexaua: por lo qual boluió a entrar, y fixar la vista en el Cielo de la Estrella mas luciente. Renouòsele el accidente con aumentos, de manera, que le parecio, se le abrian totalmente yalos cascos. Procurò segunda vez el partirse de aquel puesto, y acaeciòle lo mismo que antes, no quedandole rastro del achaque repenntio. Acabòse en estas idas, y venidas la deuota funcion, y despues de cubierta la Oficina de remedios generales, le preguntaron sus amigos,

Imagen de N. Señora

que se hallaron alli juntos, si le auia parecido bien el Retrato Soberano. Respondio el mal intencionado pecador, y les dixo estas palabras: *Por cierto, señores, que no sé lo que alaban desta Imagen; pues no hallo en ella la hermosura que refieren, porque yo la he juzgado en figura de una muger anciana, y de rostro no muy bueno.* Concluido su discurso, que oyeron admirados los presentes, se le trocò la deprauada volútad detal manera, q̄ deponiendo sus intentos, con vn arrepentimiento grande, y buena confessió que luego hizo, auiendo muy à caso tornado à mostrar la Santa Imagen, viò que estaua diferente, porque se le representò agradable, y hermosissima en extremo.

No fue menor marauilla (aunque ciertamente formidable en sumo grado) la que viò, y tocò vn ladron instigado de su oficio. Atreuiose el miserable à quedarse escondido vna noche en la Iglesia de Copacauana, para despojar à la Virgen de las joyas que tenia. Subiòse en el Altar, quando le pareció ser hora la mas quieta, y oportuna à sus de-

designios: y entonces leuantando los velos, comenzò por la Corona, que era muy rica, y estimada en tres mil pesos. Apartòle las manos cō la suya suauemente la gran Reyna de los cielos, y no obstante la micion sobrenatural, que bien pudo confundirle, deixando aquella presca, prosiguiò en quitarle vna Cruz de esmeraldas, vn pajarillo, y assimismo dos fortijas. Iba desta fuerte desdornando à la que es Margarita celestial, de las piedras, y tesoro de la tierra, y mientras echaua las garras à vna cadena de oro, se estremeciò la Santa Imagen; y se vieron grandes luces en el Templo. Interuiniendo este portento, desistìo de passar mas adelante; aunq̄ no de boluer luego al punto lo quitado: y assire tirandose a la parte en que se puyo, estuuo hasta la mañana, y en abriendo las puertas se saliò con el robo, tan expuesto à los peligros, que cogiēdole en Iunguio, vn lugar no muy distante, recibio el castigo de su audacia, por la parte de los Iuezes de la tierra: pero por la de aquella que es Medianera de los malos en el cielo, vn dolor de

Imagen de N. Señora

de sus culpas tan profundo', que diò la vida
temporal con señales de la eterna.

Boluiendo aora al corriente que lleuamos, es bien de notar que aquel mismo dia de la llegada de sta gran Madre al Pueblo, q se ilustra con seruirle de apellido; no cessaró los prodigios q la Diuina Omnipotēcia comenzaua à derramar en su credito, y abono: porq continuādose la processiō sucediò, viendolo todos, q mientras lleuaua, como diximos, D. Geronimo Marañon el guion, ò estandarte que llaman, ò pendon en las Indias comunmente, por causa de que son los que se vfan de ordinario en las fiestas, parcidos en todo a los vexilos militares, menos en el remate, que es vna Cruz de la materia, que subministra el possible de los gremios, ò lugares; cayò esta (la qual era de bronce, y assimesmo de gran peso) sobre la cabeça del piadoso Corregidor: pero de manera, q con ser tan poco leue, y con buclo demasiado, pudiendo matarle, ò à lo menos el herirle, ò lastimarle, no le hizo mas daño, que si fuera de algodon, ò papel, prescruandole

tam-

tambien del dolor que deuiò sobrevenirle con el golpe tan violento en la parte mas sentida que los cuerpos reconocen. Tuvo se por cierto auerle pagado en esto la Virgen agradable, el zelo, y cuidado, que mostro el Christiano Cauallero, de que no dexassen de traer su Efigie à Copacauana, en donde aua de ahuyentar los Demonios, y extirpar la Idolatria. Acabò de entrar finalmente la inextinguible Lampara del cielo, y mostròse (como es dicho) hermosissima à su Pueblo: el qual la colocò con afectos amorosos en su Iglesia: assentandose luego por Cofadres el Cura, y Corregidor, con los Nobles, y plebeyos. No dexaron de ponerse en el numero mucha parte de los Indios Vrinfaias: viéndose ya en Copacauana el remedio y niusral de las desdichas, la nueva alegrissima del sospiego, y la paz de aquel Imperio, el fin de las guerras ciuiles de los Espanoles, q tuvieron con baibenes peligrosos en extremo sus Provincias; y lo que mas es, la vitoria contra el Diablo, y sus sequaces.

Imagen de N. Señora

CAPITVLO VIII.

*Prosiguen las marauillas de Dios , en abono
de la Imagen, y callando los Demonios à su
vista, desamparan los contornos del Lugar,
y de las Islas: en donde se dan à la Fe
nueuos aumentos.*

AVnque para su aceptacion, ya no tenia
necessidad la Imagen de aquella que
es Espejo de los Angeles, de retoques mas
perfectos en su rostro, con la superior mano
que le dio la Diuina Omnipotencia, se viò
luego otro milagro, y bié raro, en la del Ni-
ño. El caso fue, que estando muy leuantado
sobre el pecho de la Madre, assi que le po-
nian corona, cubria tanto el agrado sobre-
natural de aquel Lilio de los valles; que no
se podia gozar la hermosura celestial que en
él mesmo relucia. Afligio mucho a los deuo-
tos este graue impedimento, y mas al buen
Parocho Montoro, por ver que no auia Es-
cultores, ni Pintores allicerca, q̄ pudiesen

di-

diuertirlo. Llamò à D. Francisco Tito, para discurrir en q modo remediarlo; pero no ha lladole, por razó de q fuera de ser muy encapto en dar la traza (siendo facil con ayuda de vna sierra) era imposible el mesmo Artifice dorar, y pintar el remiendo, que auia forçosamente de quedar, si llegaslen à diuidir ambos Retratos. Multiplicauanse los ruesgos de los afectos a la Virgen inefable, y las dificultades tambien de poder satisfacerlos: por lo qual congoxado el Cura, yn dia boluió à consultar con Iupangui aquel defecto, diciendole, que se auia de enmendar en la forma que alcançassen sus principios mal sabidos. Resolvieronse à despegar el Niño, y estando diputada la hora para auer de efectuarlo, mientras fueron con los instrumentos conuenientes à ponerlo ya por obra, hallaron, con pauor extraordinario, el vulto, de manera, que sin perjuicio de lo hecho, ni alguna señal en dorado, y en pintura, se via muy apartado, y reclinado sobre el braço izquierdo de la Imagen Soberana, y tan bié acomodado, que por parte ninguna estor-

Imagen de N. Señora

ua (aunque le pongan la corona mas crecida, que gustaren) el que miren sin obstaculo aquel cielo rutilante de su cara. Quedò juntamente el Iesus recien nacido, tan alegre, y apacible, que con ser antes muy feo, y con falta no pequeña de donayre, oy parece que está vivo, y alegrissimo, en que todos se consuelen a la vista de su Madre.

Entrá bien aqui lo que sucedio mucho despues, y dirémos muy en breve. Fue, pues, que auiendo un soldado perdido al juego el caudal con que se hallava, reseruo cierto anillo, que tenia prometido para adorno de esta Imagen y llevandole a Copacauana repartò, que no auia dedo en que poder acomodarle, porque estauan muy pegados. Entonces la Divina Proudencia, y sabiduria, q acomodò el rostro, y demas facciones de la suerte que hemos dicho, hizo que se abriessen luego los dos ultimos de la mano derecha, en el modo que aun oy duran, como si desde el principio se huviessen dispuesto para este fin: demonstrando la Emperatriz del cielo agradarse de la oferta de aquel hombre.

Co-

Como auian quedado en Copacauana
muchos resabios de la ciega Idolatria, para
cuya extirpacion puso Dios à su vista el re-
medio poderozo desta Imagē, hallamos q sus
primeros milagros, se enderaçaron à este fin,
segū parece: pues assi q se yio el vulto admi-
rable, tan hermoso, y consumado; durádola
renitencia, y la temade los Indios Vrinsaias
la desipò su inefable Magestad con el caso
de la lluvia, para assentar en los vnos la Fè, y
en los otros premiar el amor, que tuvieron
al culto del Sagrario de toda la Diuinidad,
con finezas no comunes. El suceso fue, que
auiendo la parte de los Anansaias, como
afecta de la Virgen, determinado sembrar
vn pedaço de tierra, y comprar con los fru-
tos algo de lo necessario al adorno dela que
es Altar animado de aquel Pan que nos dio
vida, combidò, y llamò en su ayuda a los di-
chos sus contrarios. Escusaronse estos, por-
que todavia conseruauan en sus pechos el
dolor de ser vencidos en lo necio de su intē-
to, alegando con politicas humanas, que la
tierra estaua seca, y que por esso el trabajo, y

el afan se frustraría. Oyédo tal repulsa, los q
fueron de la parte mas sancada, comenzaró
su labor muy diligētes, sin obstarles los in-
dicios naturales, de que no auia de llouer; y
assimesmo la malicia , y opinion de sus re-
cios aduersarios: pero para premio de aquel
zelo que tuuieron, estando terfo el cielo, y
de bronce, al parecer con el Sol, que les que-
maua, se cubrio repentinamente de vna dē-
fa nube, que en breue rato regò solo el sitio
destinado, de tal suerte, que no cayò vna go-
ta fuera; como todos alli vieron admira-
dos.

Pensaron los Vrinfaias, que aquella mie-
ma nube avria bañado sus campos, y assi
luego se partieron al barbecho , y aunque
los hallaron muy enjutos, como antes, se
aplicaron à labrarlos, esperando les vendria
tal socorro; cansaróse en vano, y entediédo
su yerro se acogieron a los ruegos de la Vir-
gen, q misericordiosa les embió vna manga
de la lluuiia, con que en parte humedeciò la
dureza de sus campos. Cefsò luego, sin to-
car otros contornos: siendo entonces gene-

ral la falta de aguas: y assi otro dia por la mañana fueron los Anansaias à dar gracias a la Fuente de mercedes, que es Maria, contribuyendo su limosna, para que se les cantasse una Missa, en agradecimiento de aquel bien tan oportuno , y pidiendo con afecto se estendiesse el beneficio à lo que auian menester para el sustento de sus casas , y familias. Oyòles la Madre de piedad con tanto agrado, que despachò su peticion luego al momento, embiendo muy crecidos aguazeros, que inundaró à su gusto el territorio, sin tocar en la parte de los Indios Vrinaias, con estar las hazas de los vnos , y los otros bien contiguas, y aun mezcladas. Por medio de tan manifiesto milagro acabaron de conocer su pertinacia los protervos hasta entonces: y de alli adelante , aduirtiendo el bien que tenian en el Poço de aguas viuas: pregonaron su delirio , y ablandando à la Madre de piedad con clamores, y plegarias, en seguimiento de los buenos Anansaias, hicieron celebrar sacrificios , entre lagrimas, y ruegos, por lo qual lloró luego vnuer-

sal-

Imagen de N. Señora

falmente en los terminos del Pueblo , dando el cielo las aguas con abundancia , para las reconciliadas facciones , à la vista de tal caso ,

Assi disponia la Diuina Sabiduria los afec-
tos de los Indios , auiendo de conceder a sus
almas los fauores mas crecidos , con la ex-
pulsion , y destierro general de los Demonios
auencindados , al parecer , en los terminos de
Copacauana , y las Islas referidas , por virtud ,
y assistencia de la que es la gloria de los An-
geles buenos , y el terror de los peruersos : co-
mo en breue se experimentò , con la entra-
da de su Imagen : porque yendo los Indios
viejos (en los quales no hizo assiento el
Euangelio) à celebrar sus infandas obla-
ciones en seruicio del Infierno , y recibir los
oraculos , y avisos de las cosas que deseauan ;
ni oian voz que respondiesse , ni los ecos de
sus Guacas . Inuocauá à los Idolos , aguarda-
do la señal , en el modo acostumbrado , del
dañoso doctrinante , y todo era suspension ,
aunque mas la inuestigauan . Iuntauanse los
mayores Hechizeros , y sando de las trazas , y

ma-

marañas q̄ie sabian, y ninguna les valia. Al-
cauan los gemidos, arrancandose los cabe-
llos, las pestañas, y las cejas (ceremonia de
que vsauan quando pedian socorro, y assis-
tencia en tales actos) y no sentian consuelo
que alentasse su esperanza. Sangrauanse cō
pedernales, temudando Idolatrias, y queda-
uanse burlados. Ayunauan; no dormian, fre-
quentauan las Islas, reno uando sus lamēn-
tos, y pedian à las aguas que surcauan el sub-
sidio en sus ahogos, al Sol, à la Luna, con los
otros simulacros, y hallauanse en sumo cō-
flicto, ignorando tal silencio. Iban, y venian
de los dos Adoratorios, confessauanse mu-
chas veces en el modo q̄ contamos, cúplian
sus penitencias, y golpeandose los pechos
con guijarros duramente, sacrificauan niños,
degollauan donzellas, entendiendo ablan-
dar con su sangre las mentirosas Deidades,
que adorauan, y en nada descubrian aso-
mos de obtener sus pretensiones. Finalmen-
te conocieron vñiformes, que ya sus Dioses
estauan mudos, y confusos à la vista de la
Imagen; por lo qual dão credito muchos à
la

Imagen de N. Señora.

la Fè que professamos, arrojaron los Idolos que tenian reseruados en sus casas, despedazandolos vnos con rabia, y otros echandolos en lo mas profundo del vastissimo lago, con deuido vilipendio à su baxeza: cayendo desta manera en Copacauana, con la presencia de la sagrada, y animada Arcade Dios vivo, la vniuersidad de los ritos Infernales, la cathedra de mentiras, la nueua Babilonia, y Cabeça del Imperio de Luzbel, q tiranizò, con aumento de su culto, el numero de las almas, que ha llevado, para que le acompañen, y assistan en la parte que recibe el castigo de su culpa, y arrogancia.

Fueronse multiplicando desta manera las marauillas Diuinias; en orden à la salud principal de aquellos Indios, para que la Fè se arraygasse en sus tibios, y rebeldes corações. Viose en cierto jouen, natural de aquél Pueblo, vn prodigo bien notable. Traginava en los Iungas, ò Prouincia, que allí dizen Larecaja, y durando el comercio, trabò amistad con vn viejo gran cultor de los Demontos, el qual siendose Copacauana,

cm-

embusteros, y loquaz en sumo grado, tratò de reducirlo, y atraerlo al ejercicio de sus hechicerias, y dexarlo heredero de sus necios embelecos. Dixole, como, por amarle sus Dioses, gustauan admitirle al oficio, y Sacerdocio: fingiendo reuelaciones, con el fin de pervertirlo. Resistiò muchos dias el tentado aquellos golpes, y al cabo se entredò con los lazos del Infierno, dando lugar al estudio de conjuros, y de ritos, con demas supersticiones. Luego que estuuo ya bien instruido, le hizo el malefico parcial de Satanás blasfemar de la Señora benignissima, y assimesmo del Verbo, que humanado naciò della, con promessa, y voto de amparar la Idolatria, y ser enemigo capital de los Christianos. Acabada la detestable accion, mientras quiso comenzar à exercer su ministerio, se apoderò el Demonio de su cuerpo, en castigo del delito perpetrado contra el Hijo de Dios, y de su Madre, que per ser Corredéptora se auia delido de los yerros, y cegüera de aquel Pueblo, ilustrandolo con su Imagen, para que huyessen del las aèreas

O

Po-

Imagen de N. Señora

Potestades, y tambien las tinieblas de su torpe Gentilismo, y auiendo en mudecido, lo dexò tullido, y gafo. Huian del todos, porque estaua, demas desto, muy horrible, y espantoso. Supolo su madre, y con gaſtos no pequeños, fue por él, y lo traxo à Copacauana, en donde no le podian tener un rato quieto. Despedaçaua la ropa que le vestian, y aunque tan impedido, era fuerça el atarlo, para darle algun sustento. Alçaua como toro los bramidos, y rabiaua como perro. Mordia, y mordia, queriendose matar no pocas veces. En tan pesado conflicto, el Padre Antonio de Montoro, mandó que lo llevasen à la Iglesia, y pusiesen ante aquel Trono de Salomon, que atemoriza con su nombre solamente las cavernas infernales, y dió luego principio à un deuoto Nouenario. Cofuso el demonio, como echado de aquel sitio, no se atreuió à desmandar, aunque fue bien necesario, que la Madre del obſesfo lo tuviere muy à raya. El segundo dia asistió mas sossegado, teniendo una vela encendida en la mano, por el tiépo de la Missa.

Echa-

Echada ya la bendicion del benigno Sacerdote: mientras sacaban de la Iglesia, para boluerlo à su mansion aquel misero sujeto, salio el Demonio rugiendo: con que se leuató el pobre moço sano, y bueno, sin lo abominable del rostro, pero hablando como aconito, y mirando como espantado à los muchos que alli luego concurrieron. Acerçose al Altar de la Virgen Santissima, y diò razon del delito cometido, ponderandolo de suerte, que quantos oian relatarlo, no podian contenerse del temblor que les cauaua. Suspendieronse los Indios con aquella nouedad muy grandemente, y fue la que mas acreditó el nombre, y veneracion de la que es Hacha encendida, y guia de los q̄ no sabemos, ò atendemos el camino de los cielos.

Era ya el sitio de Copacauana muy horrible à los Demonios (si antes auia sido el solo mas estimado, y principal de su lata Monarquia) y tanto que es digno de ponderacion el miedo que mostraua tambien à los que engañó, y tuuo por amigos, y mas cier-

Imagen de N. Señora

tos aliados. Refiere se que cierto muchacho de los nobles de este Pueblo, assistió, por malicia de vnos viejos, à vn conciliabalo, que hizieron en el de Pomata, siete leguas apartado, para invocar al Principe de las tinieblas, y adorarle, como hizieron sus mayores. Sintió el Padre de la mentira la presencia de aquel Niño, y mandó que lo echassen luego al punto. No acabauan de sacarlo, y el soberuio sobre todos dava voces, y dezía, que le quitassen de allí, porque era de Copacauana; y que no auia de hablar a su vista vna palabra. Cumplióse el mandato, y luego les dió los oraculos pedidos, assistiendo a su culto muy a gusto de los barbaros Infieles.

Con estos casos se iba plantando la segura Fè, y arrancando las raíces de la tosca Gentilidad mas cada dia (por intercession de la q̄ es el Abismo de la gracia) en los duros coraçones de los Indios: mientras multiplicaua Dios sin cesar, sus maravillas, en confirmacion de lo mucho que le agradaua ver el Retrato de la Virgen, con honores

con-

concernientes, y deuidos al original , que se goza en las glorias, y contentos del Empero. Auia, pues, vn Indio , en el Pueblo de Lenguio, no muy lexos del dichoso de la Reyna Soberana : el qual por no estar bautizado (siendo culpa de su padre) enmudecio totalmente, y lo estuuuo muchos años. Oyò la madre, que tambien era Infiel, los portentos que se vian continuados, por el medio de la Imagen , y creyendo en la Fè de los Christianos, y en el valeroso poder de la que es manantial de beneficios: tratò de ir a Copacauana, y lleuar al hijo, para fin de su desdicha. Mostraua este , en el breue camino, sus afectos interiores , y dava indicios de su deuocion, con las señas, y ademanes, que podia. Acercòse al Palacio de fauores, y llegò arrodillado a la Fuente que brotua suauidades : y confessando la que lo conduxo ; que no estaua limpio del pecado de Adan , lo catequizò el Cura , que hemos dicho mas arriba; en la forma que le fue mas ajustada , y echò el agua sacro-santa. Pocos dias despues , sacaron a la

Vir-

Imagen de N. Señora

Virgen en solemne procession , y assistiendo con los demas aquel nuevo bautizado, le dixo esta gran Señora, y Madre , en locución interior, que se mandasse cortar el frenillo de la lengua, y que assiluego hablaría, Dio- lo a entender el mudo con acciones , y con ansias; por lo qual no tardaron en hacerlo, a la vista de muchos circunstantes , con que hablò al instante , segun se lo prometió la Obradora de milagros, confirmando se en la Fè los que vieron este grande.

Otro mayor se nos pone aqui presente, para mas establecer la creencia de la Fè que professamos, en los pechos de los Indios Peruanos. Cuentanlo por insigne, Felix Astolphi, Franciso Benci, Ioan Bonifacio , Ignacio de Arbieto, Diego de Flores, Hipolito Marraccio, y otros, con aplausos bien debidos. Auia yn Indio, de los que llaman Vros (Nacion numerada entre las quarenta y dos, que condujeron los Incas , para la Colonia, que hicieron en Copacauana , quando aumentaron su poblacion, atētos al servicio de la Isla, y Templo dedicado al Sol,

co-

como arriba ya tocamos) y aunque Christiano , por ser de la gente mas bestial de aquellos Reynos , era barbaro , y tosquissimo en extremo . Ignoraua aun las dos oraciones primeras , porque no las auia podido aprender : y fuera de tal rudeza , andaua como quadrupedo ; no pudiendo leuantarse . Fue como pudo à gatas , desde su aldeguela , que estaua casi dentro de aquel Lago referido , y distante quattro leguas de Copacauana , à sacar misericordia de la Fuente que manaua , sin cessar , medecinas para todos : y desde que comenzò sus Nouenas no quiso apartarse del Altar , ó à lo menos de la puerta de la Iglesia , entre gozos , y mercedes . Al fin de los nueue dias se alegrò , y puso en pie , no solamente con la salud corporal , mas tambien con la del alma : porque la Maestra de los Doctores se le aparecia cada noche , y tratandole cariñosamente , al modo que suele vna madre con el hijo , que mas quiere , le instruia , y enseñaua vn deuoto , y triste cantico , à manera de los Threnos del Propheta Ieremias , en idioma de los suyos , muy ajus-

Imagen de N. Señora

ajustado, segun reglas, y medida. Contenia los Misterios de la sagrada Passion de Christo nuestro Redemptor; y eran las palabras de los versos muy sentidas, y efficaces. Comouian a qualquiera, y mas en la boca del Discipulo sobre modo afortunado: porque se le caian las lagrimas, con notable sentimiento, assi q̄ començaua a entonar aquel Hymno de los cielos. No se pudo traducir con la propiedad que tenia en la lengua de los Vros: pero haciendo la version con cuidado mas posible, se halla en la Historia del Maestro Fray Antonio de la Calancha, tom. 2. lib. 1. cap. 14. con el methodo siguiente.

El hermosissimo Esposa,
Sobre todo lo criado,
Que sin tener culpa alguna
Sus queridos lo afearon,
Ay dolor! Ay dolor!
Su sangre derramò por nuestro amor.

Los crudos falsos sayones
Le tratan como inhumanos,

Atan-

Atandole a vna coluna
Las manos, el cuello, y braços.
Ay dolor! Ay dolor!
Su sangre derramò por nuestro amor.

Descargan con fuerça açotes
En el cuerpo consagrado,
Y siendo esplendor de gloria,
Sus carnes hazen pedaços.
Ay dolor! Ay dolor!
Su sangre derramò por nuestro amor.

Con juncos, duras espinas
Su cabeza taladraron,
Viua corria la sangre
Por el vno, y otro lado.
Ay dolor! Ay dolor!
Su sangre derramò por nuestro amor.
Al que dà la vida, y gloria,
Honra, y vida le quitaron,
Tratanle como à ladrón,
Y pusieronle en vn palo.
Ay dolor! Ay dolor!
Su sangre derramò por nuestro amor.

P

Con

Imagen de N. Señora.

Con hiel amarga, y vinagre
En la Cruz le regalaron,
Con cruel lança le parten
El coraçon, y costado.

Ay dolor! Ay dolor!

Su sangre derramò por nuestro amor.

No causò menor efecto en los Indios de aquél tiempo el milagro subseqüente. Hallauase muy enfermo el Gaziique de Cepita, y para conseguir la pristina sanidad, ordenò que le llevassen al infigne Santuario de la Madre de las gracias. Hizo su Nouena, y acabòla sin tener algun alivio. Tornò a su casa, y agrauosele el achaque de manera, que esperaua sin remedio el salir de aquelle Mundo. Oia nuevos prodigios que salian de aquél mar de beneficios, y afligido imaginaua, que la causa de estar malo procedia de la falta de su Fe, deuocion, y confiança. Renouò fervores, entre lagrimas, y ruegos: determinando escriuir a la Virgen una carta, para que se la diessen a su Imagen: y poniendolo por obra, le dezia con afectos, y

ter-

ternura, como siempre se auia encomendado a ella, y que se ofrecia nucuamente a su seruicio, para que pues dava salud a otros, el tambien la recibiesse. Despachò su villete, y peticion con vn pariente, y dentro de poco, en vn sueño que le vino de repente, tuuo habla interior de la que es el consuelo de los mas desamparados, en que le mandaua boliuiese luego á su casa, y que alli lo sanaria. Despertò muy gozoso, y al momento dispuso no tardar en el mandato. Ya en este tiempo auia llegado la carta, que puesta en las manos de la Virgen, para satisfacer á la Fe del suplicante, se hallò abierta a sus pies, con admiracion de los que antes enternecidos la entregaron á la Reyna fauorable, y estando a la mañana en la ponderacion del suceso pocas yezes referido en las Historias: llegó el Enfermo, con muy grande comitiua, dando yozes, y diciendo: Madre de Dios, dadme la salud que os he pedido. Pusieronle cerca del Altar, y alli, auiendole sobrevenido vn sudor muy abundante, se leuantò, como si jamas huiera padecido

Imagen de N. Señora

cidos los rigores del mal, que en exceso le aquejaua. Ganò este milagro los aplausos de muy grande, conociendo todos la benignidad de la q̄ entre Dios, y los Hombres es continua Medianera.

Confirmò tambien à muchos en la Fè, y atraxò al yugo del Euangilio; el azeite que durò por espacio de seis meses. Auia dado cierto deuoto vna botijuela de las q̄ se llevaua de Espanña, para q̄ la vñica lampara, entóces de la Virgen, alumbrasse su presencia. Era ordinario el durar no mas que vn mes, qualquiera de llas. Acercañase el fin, y los Indios diligentes procuraian el báscar lo que pudiessen, y no lo hallauán, por auerse tardado aquél año mas la Flota de Natiós. Pasò el tiempo señalado, y fuese multiplicando el licor, hasta que huuo persona, que se ofreciesse de lo nuevo que llevaron de Castilla. Fue ocasion este milagro de que gran sumade almas se encendiessen en la Fè, de testando Idolatrias.

Crecia (interveniendo tales casos) el amor à la Ley de los Christianos : siendo
atrai-

atraidos los Infieles, con la fragrancia de la que es Balsamo suave, que arrojando sus olores, y excelencias, combidaua las potencias, y sentidos al culto deuido del que manda cielo, y tierra. Determinando, pues, en discurso de dias, los Curacas, y los Indios principales, à imitacion de los Espanoles, declararse por Esclavos del Santissimo Sacramento, y salir con sus hachas encendidas en las procesiones que se hiziesen alli mesmo: aceptò la Divina misericordia el deseo, y el fervor obsequioso, sin auerlo executado: porque la mañana siguiente se vieron las lamparas de la Iglesia manando azeyte, con espanto universal de los presentes, que agradecidos alabauan à la Virgen Santissima, Arcaduz soberano de mercedes tan sublimes en fauor de aquellos Pueblos.

CAG

y magende N. Señora

CAPITVLO IX.

Tocóle la dicha de seruir, y guardar la Imagen, de la que es el Armario de la vida, à la Religion de los Ermitaños de Nuestro gran Padre San Agustín, de la Ilustre Provincia Peruntina.

Era ya grande la fama de los milagros obrados en Copacauana, por la que es raiz de todos los bienes , y el concurso de los Peregrinos quotidiano, y numeroso. Era corto el adorno, que tenia la Esposa de la inuidua Trinidad, y el culto pobre. Auia un solo Sacerdote(que era el Parrocho Montoro) y la necesidad de las Missas , para satisfacer à la deuacion de la multitud tan extrema, y apretada, que parecio no solo conueniente, mas tambien inescusable , el que estuviesse aquél Solio de la gloria de Dios en poder de Religiosos. Divulgose por este tiempo, que el Capitulo en Sedevacante de la Ciudad de la Plata, ò Chuquisaca,determinaua

naua honrar su Catedral con la Joya inapreciable de la Imagen portentosa : y fue tan funesta nucua para los Indios (que ya amauan con ternura la que tanto bien les hizo en venirse a estar con ellos) q ie tratando defenderla, y guardar aquell Tesoro, la escocieron con secreto, hasta que mudaron los Canonigos de intento, auiendo sabido los viuos intentos de los que se expondrian, sin reparo, a morir no pocas veces , antes que dexarse priuar del Presidio celestial, q en sus terminos gozauan. Añadiose otro Cura , y no bastò para ayuda del primero: porlo qual diligenciando el piadoso Corregidor Don Geronimo Marañon en la Real Audiencia, que se diesse este graue Santuario à vna de las Ilustres Religiones, que en las Indias resplandecen, le cayò la suerte à la de N. P. S. Agustin: si bien à costa de contradicções, que siempre suceden ordinariamente en las cosas del agrado de los cielos. Fue necesario recurrir à Madrid: y auiendo oido el Segundo Felipe, Salomon de lis Espanas, lo ajustado de la pretension , que tuuieron
nues-

Imagen de N. Señora

nuestros Padres observantes, despachò su cedula à siete de Enero, el año de mil quinientos y ochenta y ocho, confirmando lo actuado por la Audiencia de la Plata, en orden à que se entregasse la Doctrina de Copacauana en la forma decretada. Guardòse, y cumpliòse como en ella se mandaua, à diez y seis de Enero, el año siguiente de mil quinientos y ochenta y nueve, tomando la possession el Padre Fra y Iuan de Figueroa (que fue primero Prior de aquel santo Monasterio) en compaňia del Padre Presentando Fray Gaspar de los Reyes, Prior de Chuquiago, y del Padre Fray Diego Nieto, Superior de Chuquisaca.

Asi que la venturosa Prouincia del Perù mereciò por Diuino fauor, las medras indezibles de ser guarda, ó custodia de la Imagen milagrosa, dispuso de manera el gouernno de aquel Pueblo, que se señalando Religiosos para el culto, y el asfio de la Iglesia, y tambien para la administracion de los Santos Sacramentos, y enseñanza de los Indios, erigiò vn Hospital, para el bien, y subsidio de

de los pobres, y abriò escuelas, en que aprendiesen los muchachos à leer, escriair, y contar, para el decòro, y ostentacion del oficio Diuino, con la decencia conueniente à vna Casa de tan singulares prerrogatiuas, como aquella de la Virgen. Lo mas heroico fue destinar buenos Ministros, para que entrassen fervorosos en las Islas, que hemos dicho, por hallarse alli muchos Indios semejantes à las bestias: vnos con titulo de labrâças, y comercio; otros por huir del trabajo, y la doctrina: y otros por assistir a sus falsas Deydades: siendo tales recepraculos el Asylo de malvados, el confuso Babel de Lenguages diferentes, y retiro finalmente acomodado, para la libertad de conciencia, en donde el Demonio albergaua los Apostatas de la Fè, que profesiamos. En esta santa empressa se cogieron tantos frutos, q predicando à todos, bautizaron à no pocos, demolieron Guacas, ó Adoratorios, despedazaron Idolos, y ganaron muchas almas ya perdidas, y oluidadas.

Tratòse con el tiempo, de fabricar vna



Ca-

170 *Imagen de N. Señora*

Capilla mayor, para solio de la Imagen Soberana, que aun estaua entre las cortedades primeras, quando iban à visitarla de las partes, y Provincias mas remotas del Imperio, con frequencia, los Christianos. Coméçose, y acabòse magestuosamente, por el zelo, y cuidado del Padre Prior Fray Juan Vizcayno: y auiendose publicado el dia de la colocacion, concurrieron del territorio, y comarca personas de mucho lustre, y los Indios à millares. Celebròse la fiesta con la ostentacion, y solemnidad que pudiera en qualquiera Ciudad de las grandes, y famosas de la Europa. Saliò en procession la que es gloria de Hierusalem, ricamente aderezada, con vn manto blanco, de labores muy subidas, todo sembrado de joyas, y perlas de valor extraordinario, y el Santissimo Niño cubierto de otras muchas, y con sus coronas de oro, y preciosa pedreria: thesoro propio, y deuido a la liberalidad de los animos Indianos. Plantòse despues vn retablo de tres cuerpos, gallardo, eminente, y bien dorado. Es uno de los insignes del Perù: con que

con que se le da el encarecimiento possibile de grandeza, y hermosura. Faltauale a esta machina, que es remedio de la gloria, lo que llaman cuerpo de Iglesia, y queriendo executarlo, se hallauan atajados los Religiosos; porque no auia piedra que fuese a propósito para el fin que se deseaua. Descubriola, por beneficio de la Virgen, el Padre Prior Fray Miguel de Torquemada: el qual acogiendose a su ayuda, dixo Missa, rogandola se dignasse de mostrar material para su Templo. Acabado el sacrificio se fue al campo, y como si le lleuassen de la mano a enseñarle lo que tanto procuraua, encontrò vna mina tan buena, qual pudo escoger la mas doccta Architectura.

Desta manera se dio fin al edificio, que es de cal, piedra, y ladrillo: pero con tal perfeccion, que no dexa resquicio de tachar, antes bien puerta muy ancha de alabar, al juizioso, y presumido. La sacristia es excelente cõ exceso, y admira su disposicion, para la buena guarda de la plata labrada, q̄ es muchissima: excediendo este Santuario de Copaca-

Imagen de N. Señora.

uan a muchos de la Christiandad, en el numero de blandones, calideleros, calices, vinnigeras, y otros vasos sagrados, como son cazoletas, y láparas, entre las quales se ve, la q se puede llamar corazón la peregrina; por no tener igual en toda la redondez, que habitamos los mortales. Diole principio Alfonso de Escoto, Escrivano Real, por fauores recibidos de la Reyna de los Cielos, y fuese aumentando con limosnas de los Fieles. Tiene siete varas y media de alto, ciento y doce mechetos, y sitio para poner tantas velas, como dias tiene el año. Pesa mil y quinientos marcos de plata, y llega su coste a mas de veinte y ocho mil pesos: fuera de una grande pieza, tambien de plata, de que pendén las cadenas. Las labores, y sobrepuertos son de lo mejor que en el Orbe se conoce. Las coronas, joyas de oro, piedras preciosas, malitos bordados, y otras preseas, que tiene en su Camarin, la que es Tesoro de toda Santidad, no es muy facil referirlo. Los ornamentos de brocados, y de telas, son de los buenos, que en las Indias

dios se conservan, con ser mucho lo que en esto resplandecen las Iglesias. Deue aqui registrarse dignamente la memoria del Capitan Diego Nuñez de Oliuera, que agradeciendo un milagro que obró en el esta Madre de afigidos (atiendiendo estando con la boca torcida, de un achaque repentino) dió mucho para el lustre de Ministros, y de Altates. Y efe tambien una peana para la Custodia del Santissimo Sacramento, que ofrecio de limosna el Capitan Juan Solano, Alguazil mayor de Potosí, conociendo la mercéd recibida de la Margarita del Orbe, en un beaço acançerado. Es toda de perlas grandes, y menores, y otras piedras estimables.

En la parte exterior de la Iglesia, es muy celebre la entrada, por un atrio, que lo llaman Cementerio, del qual dice el Maestro Fr. Antonio de la Galancha, auer pocos en el Mundo, que le excedan. Es mas largo que ancho, y tendrá su longitud un buen tiro de mosquete. Las quatro esquinas se miran con otras tantas hermosissimas Capillas sumpi-

Imagen de N. Señora

sumptuosamente aliñadas, y cubiertas de retablos muy costosos. En medio está un Calvario, que compite con lo alto de aquel Templo en la fabrica, y belleza. Encierra dentro de sus arcos, y cubierta tres Cruces de piedra, de dos piezas cada una (esto es el cuerpo, y braços) la principal es de diez, y las otras de ocho varas. Descansan sobre un altissimo pedestal de sesenta, y de la misma piedra, bien pulida, y ajustada. Autoriza tambien por de fuera el edificio una torre de tres cuerpos, el primero de sillares, y los otros de ladrillo, que en el arte es muy perfecta, y en la vista de buen gusto. Lo que mas engrandece al Claustro del Conuento es un arbol, semejante al Oliuo, silvestre, poblado, y fresco, que los Indios llaman Quisual, y los Espanoles Azafranal: porque da una flor, q suple la falta del que llevan de Castilla, su fruto natural es ninguno, pero el milagroso abundante con exceso, pues echadas las flores, y hojas en agua, es remedio uniuersal de los enfermos que la beben, por ser de planta que ha nacido en la Casa, y el distrito de la Vir-

Virgen. Son buscadas, y tenidas, como si estuviesen las reliquias: mediante los efectos, que se han visto de ordinario. El Hospital que diximos auer hecho nuestros Padres Observantes, sirue a los que enferman mientras vienen a Nouenas. Sustenta con abundancia el Conuento, cada dia, a cien pobres en la puerta, sin lo mucho, y bueno que se da en el Refectorio a los Espanoles, que concurren, alojandolos en vna Hospederia suficiente: y repartiendo alli mesmo mas limosnas, en comidas, y dineros.

Este es, en leuissimo bosquexo, el Sátruario de Copacauana, en donde reside la ilustrissima Imagen, de la que es Templo de la gloria Divina, Paraíso de deleites, Piclago inexhausto de contentos, Palacio Sacrosanto del Señor vniuersal de lo criado, Escala celestial, Sceptro de la Fé Católica, Thalamo de Santidad, Thesoro de la Santissima Trinidad, gran Milagro del Mundo, Torre de los Fieles, Lampara inextinguible, Instrumento de alegría, Antorcha, y Puerto muy seguro, vñico Aliuio de las molestias, y
Obra-

Imagen de N. Señora

Obradora de virtudes: cuya deuocion, y culto es tan grande, y estendido, que en todo el Perù es rara la Ciudad, ó la Villa de Espanoles, singular el pueblo de Indios, que no tenga Iglesia, Capilla, Altar, y Cofadria de sta Reyna, y Señora de Copacauana, con milagros bien notorios. Sobre salen mas que todas las Imagenes de Lima, en el Conuento de la Recolección, y en la Iglesia del Cerca-
do: Las de Potosí, Guancauclica, y Cochaca, Obispado de Guamanga.

CAPITVLO X.

Apariciones de la Virgen benignissima, en su Imagen de Copacauana, socorriendo á sus deuotos.

A Viendo ya de comenzar a referir los fauores, y mercedes de la Reyna de los Cielos, concedidas, en su Templo, que rebosa suavidades, y portentos, á los pobres affigidos entre penas, y trabajos: conviene insinuar con el Maestro Fray Antonio de

la Calancha, en el Tomo segundo de su Historia, lib. 1. cap. 44. que los milagros subsequentes van escogidos, para que por ellos se haga muestra de otros casi innumerables, que se dexan de poner, hechos en defensa de pleytos, en estorbo de peligros, en sentenciados à muerte, en afrontados con testimonios, en necessitados, y oprimidos de pobreza; en resurrecion de almas, en salud de cuerpos, y en millares de Idolatras, reducidos à la Ley del Euangilio; no solo en Copacauana, pero en otras Prouincias, y Lugares muy distantes: porque si se huieran de poner todos los casos, era fuerça el hazer vn volumen muy crecido: y assi contaremos brevemente, diuidiendo los sucessos por sus classes, lo mas raro, desta suerte.

Cierta India, que tuuo por nombre Ines, natural de Copacauana, y deuota de la Virgen, estaua casada con vn Indio desalmado, y nacido en otra Prouincia distante: el qual deseando boluercse à su tierra, y librarse de la carga, determinò matarla: y para este fin la sacò de su Pueblo, y

Imagen de N. Señora

llevò à vn sitio remoto, y distante vna legua no pequeña. Allí le echò vn lazo corredijo à la garganta, sin darle mas tiempo de vida, que para dezir: Valgame la Madre de Dios de mi Iglesia. Ahogola en fin, si ruiendose de pies , y manos , porque acabasse de viuir mas brevemente, y tornòse a su casa , para tomar luego al punto la derrota de su patria . Considerò , en este interin , lo mal que auia hecho con aquel cuerpo , sin echarlo en algun hoyo , supuesto que vnos pajarracos grandes , semejantes a los buitres , q en el Perù llaman Condores , podrian dar indicios ; no muy tarde , con que viniendo à conoerle , era fuerça el cogerle , sin recurso , en el delito . Pareciole , por esto acertado , no dexarla de aquel modo : y assi encaminandose otra vez al lugar del infame atrevimiento ; quando ya se acercaua , notò , con horror , que estaua su conforto sentada , con las manos sueltas , y los ojos en el cielo . Viòlo ella luego , y llamandolo le dixo : Llegate acá , no temas ; que la Madre de Dios de nuestra Iglesia , cuyo nombre tue en mi boca , y

co-

coraçõn, mientras tu me apretauas con rigoresta gárganta, vino à resucitarme, y despues de muerta me restituyò la vida: desatandome con sus lindas manos estas mias, y aflojandome el lazo , se subiò luego a los cielos. Oyendo tales palabras despertò de su culpa el malevolo marido , y trayendo à su muger, dava uozes de dolor, por el Pueblo , sin que el miedo del castigo lo enfreñasse, publicando su delito : pero ella contentissimas ponderaciones , refiriendo la belleza de la Virgen, la Magestad con que baxò, la humilde llaneza con que la resusciò, el cariño con que la desatò, y la benignidad con que le agradecio ser su deuota. La culpa que el uno proferia , y las misericordias que la otra publicaua , causaron admiracion à todos , aclamando la piedad, y el poder de la que es Thesoro de vida inmortal, con encomios mas possibles: asegurandose los Indios en la Fè, y los Espanoles en la deuoción de la que nunca oluida a los que la inuocan en sus penas, y trabajos. Llorò finalmente su culpa Baltasar (que assi se

Imagen de N. Señora

Hllauua el Indio) y murio despues de tres años, confessando auer recibido luz para conocer à Dios, en suceso tan notable:

Doña Maria Madalena , noble muger de Potosí, salio de su casa , para ir à la de la Reyna Soberana , con fin de cumplir vna promessa , que le hizo estando mala. Lleuauala vna mula mansissima , y por cierto accidente , arrojò a la deuota caminante en vnas peñas , que recibiendo la con su dureza , la pusieron de modo , que no hablò en vn quarto de hora : juzgandola por muerta los que alli luego se hallaron. Passado aquel tiempo , tornò en si , diciendo , que no sentia dolor alguno : porque la Virgen Suauissima de Copacauana le auia socorrido , y hablado en vision : mandandole , que no dexasse de ir à visitarla , y assistirla en su Nouena.

Andaua vn Indio de diez y ochio à veinte años , arrastrando por los suelos de Copacauana , yaunque se auia encomendado muchas veces à la Virgen ; no tuvieron al-

prin-

principio baen despacho sus plegarias. Instò con ellas vn dia, estando en la peana del Altar de aquel Huerto delicioso , y quedosele con ternura , dc que dando à todos los que acudian a su Casa , la salud que le pedian, lo dexaua a él tan enfermo, y dolorido. Declaròle con sencillez , el intento, que tenia de boluerse a su Pueblo, y estar siempre con vn viuo sentimiento, de auer si- do desdichada la peticion q' auia hecho tan- to tiempo, en su presencia. Con esta deter- minacion se quedò la vltima noche en la Iglesia , inuocando el socorro de la Madre de clemencia, mirandola, y llamandola con mucha Fè: quando viò, entre llantos, y sollo- zos, que del alma despedia, como la santa Imagen, baxando de su puesto , y poniendo al Niño en el Altar, se llegó a él , y hazien- dole vnas Cruzes en las rodillas , lo dexò- fano, y muy bueno: Leuantòse, el que an- tes tullido, y ligero, y desatado , corriendo áz la puerta de la Sacristia; y dando voces de placer, dio noticia de su dicha, sin querer mas detenerse.

En

Imagen de N. Señora

En concurso de gran numero de gente, vino al Pueblo de Copacauana del de Hilabí, Don Felipe Topo, Indio principal, de la parcialidad Vrinsaia, y tullido de tres años. Necesitaua de muletas para remouerse, y para caminar de agenas manos. Quedòse velando vna noche en la Iglesia, y llorando sus fatigas a la Virgen en su Imagen. Pediala misericordia, con el titulo de pobre, y arrojauale afectos muy encendidos, esperando su remedio: quando se le mostrò la que es alegría de los enfermos, muy hermosa, y agradable, y con articulada voz le dixo: Dexa esas muletas, que ya te he dado salud: anda sin ellas, y hallaraste sano. Obedeciò, y sintió la merced que procuraua. Llegò la mañana, y conociendo todos al que estaua encogido, ya muy suelto, sin arrimo; aclamaron la maravilla, y con lagrimas tiernas oian la relacion del caso, y palabras de la Virgen.

No lejos de Copacauana, en el Pueblo de Iunguio, vivia vna India llamada Ines, si de buen rostro, con el alma muy manchada

dá de lasciuia. Era el escandalo común de aquella tierra; pero en medio de la ciega gí de vicios, era muy deuota de la Reyna sin mançilla, invocandola en su Imagen. No despreciò la Madre de piedad los afectos de esta grande pecadora: y para pagarselos alcançò, con su ruego inspiraciones, y vna enfermedad que le dio vida: porque estando ya desahuziada, y doliendose de su culpa, y mal ejemplo; se la apareció la Virgen, y le dixo: Ya te he libertado de la muerte, ve en romeria à mi Iglesia de Copacauana. E cuantòse la India de repente, sana, y buena, repitiendo la vision a quantos concurriá à verla, admirados del milagro. Detuuose en executar el mandato, por los muchos que venian à certificarse del caso, y saberlo de su boca: con que segunda vez se le apareció la Señora Soberana, reprechiendola su tardanza en cumplir lo que deuia. No lo dilató mas, y estauose muchos dias en presencia de la Virgen, dandole gracias, y tratando de su enmienda, de manera, que de alli adelante fue tal surecogimiento, humildad,

Imagen de N. Señora

dad, oracion, y penitencia, que la tenian por santa, los que vieron antes sus torpezas, y pecados.

Desde la ciudad del Cuzco à Potosí caminauan tres mugeres, sin pensamiento de visitar el Santuario de la que es Aula celeste; y passadas quatro, ó cinco jornadas, le assaltò a la mas moça dellas vn dolor de costado tan agudo, y peligroso, que se hallò muy a punto de la muerte. Eran vanos los remedios, que le hazian, y assi recurrieron al de Copacauana, invocando el socorro de la Virgen, y su nombre, muchas yezes. Quando pensaro que la enferma agonizaua, hablò repentinamente, pidiendo de comer, y diziendo a su madre, y a su abuela, que podian proseguir luego su viage. Atribuyòse a locura, pero dentro de poco se acabò de conocer tanto milagro, supuesto q la noche siguiente despetró la Donzella, affirmando, que la Madre de Dios le dava priessa, porq fuese a visitarla. Reprehendieronle las cautas mugeres, y mandaron que callasse, entendiendo ser aquello desvicio. Negaualo la muchacha, y mien-

mientras se discurria entre los circunstan-
tes, si era delirio lo que oian, ó prodigo de
la Virgen: boluió segunda vez a mostrar-
sele la que es espejo de santidad, y entonces
la fauorecida niña, prorrumpió con nuevo
gozo, clamando de que estaua allí, y dos
Angeles con ella. Pidieronle señas de su ro-
stro, y vestiduras, y sin auer visto jamás a la
Reyna de Copacauana, las dio tan yerdade-
ras, como las que tenía su presencia, en vi-
sion dichosísima, y la de los dos Angeles, q
en su Altar estauan puestos. Assi acabaron
de conocer la maravilla, los que antes no
creyeron lo ya dicho, y quedando la referi-
da totalmente sana, y buena, la lleuaron á la
Casa del consuelo yniuersal de todo el Mú-
ndo, y assi que viò aquél vulto Soberano, se
ratificò en que era la Señora que auia visto,
y los Angeles áquellos.

Acompañado de algunos, passaua á la
Ciudad de Mariquita, auiendo salido de la
de Santa Fè, Cabeça del Nueuo Reyno de
Granada, Francisco de Valderrama, natural
de Darniel en España: y llegando a un río
S de

Imagen de N. Señora

de los que ay entre las fragosidades de la Carrera de Onda, que allí dizen comunmente, se les mostró tan hinchado, y presuroso; que ninguno se atrevió a vadearle, menos el dicho, que inconsiderado, se arrojó: pero al punto con su riesgo: porque la corriente lo arrebató luego, y llevo dando bueltas, por las piedras, y raudales. Estando con las agonias de la muerte sumergido, y medio muerto, invocó el santo nombre de la Virgen de Copacauana, y sintió que vna mano le tomó los cabellos, y que blandamente lo sacaua del profundo a la luz, que no gozaua. Persistió en sus ruegos, y conoció, que la mano misma lo puso en vna Isleta, que le dio buena acogida, con un arbol, y sus ramas: pues assiendose a ellas, se libró sin lesión en parte alguna. Estuvao en aquel paraje con fatigas no pequeñas; porque noavia modo de tocar en la otra vanda, siendo el agua más continua, y por esto las crecientes de manera, que temia no cubriessen, ó anegassen aquel poco de terreno. Conservó, la que es Puerto de nauegantes, a este

po-

pobre, sin sentir la necesaſidad natural de comer, por espacio de ocho dias, y al cabo de ellos, no auiendoſe ſuſtentado mas que con pan de lagrimas, que ſus ojos derramauan, como ſe huuielle humillado la soberuia de aquiel río, besó ſu margen tan contento, como fano. Prometió ir a visitar el Santuario de Copacauana, y continuado ſu viage, cerca de la ciudad de Lima ſe refrió de fuerte, que determinó el dexar lo que deuía. Perſuerando en este mal proposito, cayó luego del cauallo en un arroyo, y ahogauaſe ſin remedio, oprimido aſimismo de la bestia, que ſobre él ſe rebolcaua. Aduirtio ſu yerro, y recurriendo por perdon a la Madre de clemēcia, reualidó el voto: con que luego ſe vio libre: pero el quadrupedo falio con vna de las piernas totalmente quebrada, para mas acreditar el milagro de la Virgen, ſiempre própta al socorro de los mas atrifulados.

Vn Indio Paralítico, natural del Cuzco, que llamaron Diego Chica, viuia arrastrado por el ſuelo; no pudiendo leuantarſe. Encormentauaſe a la Virgen y Madre piadosa co-

S z

afe-

Imagen de N. Señora.

afeitos muy deuotos : y estando cierta noche fervoroso en su demanda, se le apareció la que es Pielago de gracias, y le dixo , bien afable, que fuese à su Casa de Copacauana, para el fin que pretendia. Passò lo restante hasta la mañana , con la luz de aquella Estrella, y salió sin tardanza , aunque á gatas, comopudo, desde el Cuzco . No pudo passar del Pueblo de Acora (porque vnos Peregrinos, que le ayudauan a vadear los arroyos, y cargauan en los passos peligrosos, ya cansados lo dexaron, y se fueron mas apriessa) como que hallandose melancolico en estremo, no sabia en que modo proseguir lo comenzado. Aun creyéndose ya mucho el desamparo, boluió segunda vez la Medicina univerfal de los males, y congojas, y le dixo se animase , porque al otro dia le daria la salud, continuando el ir á verla. Con tal aliento emprendió su viaje , y luego (según lo prometió la Señora Soberana) de repente caminó; como sino huiera tenido jamás el achaque tan penoso, que dezimos: y assi llegó a Copacauana muy ligero, y desatado, à dar

dar gracias del fauor ya recibido. Allí los Peregrinos, que lo dexaron, pregonauan admirados lo que vieron, y ya entonces conocian.

Oprimido de las miserias, y trabajos bien comunes en el Mundo, se hallò un Indio en el Obispado del Cuzco: y teniendo por mejor el ahorcarse, que sufrir tanta desdicha, salió de su pueblo, subió a un arbol, echó una cuerda, con su lazo à la garganta, y arrojóse al momento con las ansias de salir de las penas, y dolores, que aflijía la cortedad de su coraçon, por un medio tan inutil, y violento. Estaua ya suspenso, y forcejando con la muerte, y con la vida; no perdía el resuello, ni tampoco se ahogaua. En tan grande conflicto se passaron muchas horas: y viendo algunos de sus cōterraneos a quel nimio desacuerdo (sin atreverse à llegar a socorrerle) avisaron al Cura, que acompañado de muchos, acudió muy prestamente, a ver el espectáculo lastimoso, q̄ si mueve a compassion, causa temores. Acercándose todos, aduirtiéró claramente, como el Indio,

aun-

Imagen de N. Señora

aunque bien colgado, parecia descansar en parte firme, y marauillados conocieron assi mesmo que viua. Pasmòles el caso, y cortando la soga, mostrò estar en si: lo qual induxo a mas estapor, pôderada la circunstancia de la cuelga en tanto tiempo. Preguntòle el Parrocho, como era aquello, y respòdio, que al quererse arrojar, por librarse de opresiones, auia llamado a la Señora de Copacauana (cuya medida traia consigo) y que procurando acabar con el viuir muy a-porfia, se le aparecio la Virgen Augustissima, y le dixo; no queria que muriesse, por tener aquella cinta. Asombrados sumamente los oyentes del portento, boluieren al lugar, publicando las piedades de tal Reyna: y el fauorecido ignorante, que aunque aborreciendo la vida; no desesperò de Dios, pues llamò con afecto a su Madre, conocio tan bien su deuda, que gastando sus dias en seruirla, y aclamarla; guardaua el cordel (o la guasca, que alli dizen) como joya muy preciosa, para que le siruiesse, con razon, de memoria muy continua,

mua; y de prenda muy preciosa de vna gracia tan subida.

Desavenido vn Indio con su muger, porque (siendo él de muy mala digestion , y ella buena , y muy humilde, sus costumbres eran en extremo disconformes, y distantes) pensò excluirse del peso, y matarla de manera, que no se le atribuyesse la enormidad del hecho , por librarse del castigo. Ofreciole buena ocasió su maluado atreuimiento, pasando por la puente del río Apurima , caudaloso, y memorable , en donde auiendole dado vn fuerte empellon, al descuido, y con cuidado, la precipitò tan à tiempo, que notandolo de lexos otros Indios, pudieron juzgar era cafo , y no malicia. Sorbieronse las aguas a la pobre luego al punto , muy a gusto del bellaco , que para mas colorear su atrocissimo delito, comenzò a leuantar alaridos, y llegandose a los que vieron apartados el successo la primera, se tiraua los cabellos, dando señas de pesar inexplicable. Passò en esto la noche , y a la mañana se combidaron, los que le creian astigido,

air

Imagen de N. Señora

à ir con él, y buscar aquél cadauer, para darle sepultura: Admitió muy dolorido, al parecer, tanto agasajo, y auiendo ya caminado vn buen rato, descubrieron a la muger, que estaua en vna Isleta muy alegre, buena, y sana. Fueronse todos a ella: el marido con fijaciones de contento, y los otros con festejos del hallazgo: y hablóles en alta voz, des- ta suerte, quando estauan ya muy cerca: Luego que me arrojò el que veis (señalando sin enojo à su consorte) vino a mi vna Señora muy hermosa, y agradable. Dixome, que porque traía la medida de su Imagen de Copacauana, me libraua de aquel trance riguroso. Sacóme, y pusome aquí, de donde tengo de ir à visitar su Casa, y pagarle con agradecimientos el auerme preservado de la muerte. Auergonçose el iniquo mal hechor con lo dicho, de tal modo, que confesfando la culpa, lleuò a su buena muger al Santuario de Maria, dando indicios de su arrepentimiento, con sollozos mas verdaderos, que los otros de la puente.

En las minas llamadas S. Pedro de Turco
tra-

trabajauá vn Indio, con otros, sobre vn andamio de madera gruesa , quattro estados mas abaxo de la haz de su terreno: desde dōde, hasta el fin de lo cauado, auia veinte por lo menos. Hundiosel la superficie , y cayò el miserable , al juizio humano , oprimido de la ruina , que fue grande. En dos dias no pudieron sacarlo , para darle sepultura Eclesiastica : teniendola ya en la Beta, con metal, tierra; y peñascos. Llegaron al fondo, finalmente, con trabajo no pequeño, y hallaron viuo al paciente en el hueco de dos piedras , sin lesion en parte alguna. Quedaronse confusos , los que entendieron en contrarle diuidido en muchas partes, y preguntandole con admiracion , en que modo estaua viuo, respondió muy animoso , que auiendose encomēdado a la Madre de Dios de Copacauana, intocandola con veras: se le apareciò vna Señora hermosissima , vestida de blanco, y que le tomò la mano, apartando aquellas peñas, y lo puso alli, diciendole ; no tuviessle pena , porque saldria sin peligro, viuo, y bueno , segun sucedio:

T

cor-

Imagen de N. Señorā.

corriendo en toda la Prouincia velozmente el rumor, ò la fama, de tan grande maravilla.

Ana de Aualos, ya muy ciega de dos años, sin remedio de mas vista, se valio de la Fuēte de la luz, en su Imagē milagrosa, prometiendo ir à Copacauana desde el Cuzco, si alcançaua salud, con sus pies vnicamente. Durmiendo aquella noche, se le aparecio la Soberana Virgen, y le dixó, que cumpliesse el voto hecho, y que luego sanaria. Tocole con vna pluma muy blanca los parpados de los ojos: y en despertando, se sintio; sino sana del todo, à lo menos viendo algo. Pusose con breuedad en camino: y à los primeros passos tuuo la salud, en el modo, que pudiera quien jamas ha padecido los achaques tan penosos, que alli suelen retirarse. Hizo extremos de contenta, y andubo a pie lo que pudo hasta cansarse: y considerando la distancia que ay desde donde auia salido à Copacauana, determinò proseguir su viaje en un macho, que llevaua muy domestico, y sujeto: pero assi que subiò en él, mientras

com-

componia el tocado, y el sombrero , atò las riendas en vn cordon, con que iba ceñida , y entonces la bestia dio vn brinco , y arrojandola del sillón, la lleuò arrastrando , de suerte que estuuo à pique de perder luego la vida. Arrepintiose de auer quebrantado la promessa , y llamando con ansias al Consuelo de afigidos, se detuuo el animal en su furia mas fogosa : y llegando los que mirauan el caso à cortar aquellas riendas, hallaron à la que juzgauan hecha pedaços, y las quixadas molidas de vn golpe que recibio muy grande, sin otro dolor, que auer querido anteponer la comodidad al voto, que hizo , por la falta de su vista.

En el celebre Potosí, barreteauan por ajustar su tarea, mas de quatro mil Indios: quando se hundió vn pedaço de cerro, y cogio seiscientos dellos. Al tiempo de caer tan inmensa pesadumbre, llamò yno à la Madre de viuientes en su Imagē Sacrosanta. Oyò los la que es presta en el socorro: y para que saliese mas famoso aquel milagro , el encierro de los pobres fue tan grande ; que no

T 2 les

Imagen de N. Señora

les quedò, ni aun resquicio de la luz, q̄ aquí tenemos. Inuocauá todos a vna el nombre de la Virgen de Copacauana, sin verse vnos a otros, con gemidos muy llorosos: y estando en tan gran conflicto, se les mostró la Soberana Reyna, vestida de luz, y belleza tā del Cielo, que suspēdiendo la pena, que tenian, les parecio a los tristes encarcelados el gozar ya de la gloria. Desapareció luego, y quedaron con alientos, los que estauan sepultados: y assi olvidados de salir de la lobrega morada, gaſtuan el tiempo en ponderar la hermosura de aquel rostro celestial, y lo lindo de sus claros resplandores. Ocho dias estuvieron en aquellas grutas; no teniendo q̄ comer, ni beber, pero tampoco hambre, o sed, que pudiese congoxarlos. Abrieron los Veedores en este interin vna puerta, para sacarlos, y enterrarlos en la Iglesia: pero viéndolos viuos, sin lesion en vn cabello; no acabauan de admirarse, oyendo la relacion de la dichosa visita, que tuuieron en los senos de la mina, y con aclamaciones deuidas celebraron vñiformes el portento.

El

El caso que se sigue es muy semejante al que hemos dicho: pero con circunstancias mayores, y sucedio muchos años despues: por lo qual se connota ser el vltimo, que refiere el Maestro Fray Antonio de la Calancha, en el Tomo segundo de su Coronica, lib. 1. c. vltimo (alegando informaciones q̄ se hicieron) desta suerte. Vn Sabado, a las quattro de la tarde, en el mesmo Cerro de Potosí, auiendo precedido grandes lluuias, se hundió vn pedazo de mina, y cogio a cinco Indios, naturales de Iunguio, Pueblo no muy distante del de Copacauana, llamados Iuan Quispe, Pedro Gualpa, Iuan Cagua, Felipe Lucana, y Iuan Cabrito. Quedaron enterrados mas de cien estados debaxo de tierra, y cubiertos de piedra, y lodo, en vna concavidad pequeña, sin remedio de socorro; ni esperanza de tenerle. No se supo esta desgracia, hasta el Lunes a las nueve, y entonces el Capitan, ó Cabo, conociendo Vendedores, ordenó, que fuesen a mirar si podian libertar aquellos pobres. Diputaronse para este fin, sesenta Indios, y todos estuvieron

Imagen de N. Señora

uieron trabajando por espacio de ocho dias sin auerlos encontrado. Tomaron otro rúbo, en que gastaron quatro mas, pero sin fruto, hasta que al cabo: mientras iban acercándose à los que viuián por milagro, oyeron, a lo lejos, vnas voces doloridas. Alentados los Veedores, que assistieron de ordinario, juntaron ciento y cinquenta de los buenos, y valientes laborantes, prosiguieron la fatiga, con esfuerço muy piadoso; no obstante, que hazia grandissimo estorvo el entrar por ladicha mina (como dizen) vn buey de agua. Desmayaron totalmente; no bastando diligencias para abrir aquel paraje : y así recurriendo al fauor de la Virgen de Copacauana, lleuaron el Niño, que tiene la Imagen veneranda en vna Parochia de la mesma Imperial villa, y lo pusieron con luzes en la parte de la mina ; por donde auian salido las voces lastimosas de los cinco miserables. Así se passaron tres dias sin auer conseguido el intento , aunque hizieron lo possibile: porque caían de nuevo mas peñascos, que sacauan. Tomò el Sacrosanto Niño

cn

en sus manos vno de los Veedores, y alçando las voces al cielo, dixo: Señor , aqui no bastan fuerças humanas, sacadlos vos , pues son criaturas vuestras: y bolviendo à poner el vulto en frente del lugar mas cercano à los gemidos, se abrio en el que estuuuo primero el Niño , y sudando todos los presentes con barretas muy apriessa, le agrandaró de modo, que huuo bastantissimo lugar para sacarlos. Esto fue ya el dia de la Candelaria, a las nueve, ó las diez de la mañana: auiendo estado sepultados diez y seis dias en lo nebroso de aquel concaujo, con frialdad terrible, y agua que caia sobre ellos : por lo qual salieron tan desfigurados, que mas parecian cadáveres, que hombres : pero buenos, y sanos, sin herida, ni golpe en parte alguna. Lleuaronlos luego à la Iglesia de la que es certissima Esperança de Christianos affigidos, en donde estuuieron assistentes nueve dias, à vista de los que concurrian a tropas, comovidos del milagro. Preguntauanles todos, como auian estado viuos tanto tiempo, en lugar tan espantoso : que auian

Imagen de N. Señora

auian comido, y que les auia sucedido en-
tre aquellos obscuros, y nociuos minerales:
y respondian, que al caer de las peñas, agua,
y tierra, se auian encomenadado à la Madre
de Dios de Copacauana , la vezina fauora-
ble de su patria: y que viendose cubiertos de
la mole tan grande, que cayò sobre aquel
puesto, tuuieron siempre vna luz, que los
consolò, y acompañò:baxando, demas des-
to la misma Virgen, prestantissimo mila-
gro de la tierra, cada noche à visitarlos, yde-
zirles: Hijos; no temais; ni tengais pena, que
yo os sacaré de aqui: aunque es mucho este
trabajo. El sustento que tuuieron fue dado
por la mesma Señora: porque poniendoles
vnos platos de comida, que ignorauan: en
viendola luego estauan satisfechos: segun
todos declararon: añadiendo, como tuuie-
ron alli tambien vna clara fuente cilla: con
que viuieron muy alegres, y seguros.

Experimentaronse marauillas singula-
res de la Madre del Altissimo, por el medio
de su Imagen Soberana , en vna India lla-
mada Isabel Coama , natural de Orùro , y

Pro-

Próvincia de Orcosuyo, en el Collao. Esta, pues, siendo muy tullida de los pies, y de las manos, sin saber de que manera, se hallaua vn dia en la Iglesia de vn Pueblo, y otro en la de otro, hasta que llegó al de Copacauana, en donde assi que estuuo à la vista de la que es Cielo, y Assiento de Dios, pedia benignos influxos de salud, para su cuerpo. Gastò dos meses en hazer las rogatiuas, y viendo que no conseguia lo que tanto procuraua, dio en pensar, q el Demonio la auia traído, por algun hechizo, caminando por los ayres, y lugares: con que desesperada de sanar, se quexaua de la Virgen, objetandole, que muchos, con ocho, ó nueue dias, de assistencia en su Casa estauan buenos, y à ella, que era mas doliente que todos, en mas tiempo no la oía. Pidio en esto con instancias, ciertas yerbas mortiferas, y auiendo selas traído, tratò luego de tomarlas: pareciendole, que assi veria el fin de sus desdichas. Teniendo ya dispuesto el tosigo, y queriendo beberle, en lugar bien retirado: se le aparecio la que es Principio

Imagen de N. Señora

de toda salud, compassiua de su yerro, y quitan-
dole con amor el veneno de las manos,
le dixo: No quiero que mueras con aquella
bebida: Hallose en aquel instante buena, y
saná: y comenzó a dar voces, no tanto por
gozar de salud entera, quanto por la hermo-
sura superior que sus ojos admiraron: Lle-
garon a ver lo que auia sucedido las perso-
nas que la oyeron, y conociendo el prodi-
gio, todas juntas la lleváron a dar gracias an-
te el Sólio de clemencia. Quedó tan agrade-
cida la India, que días, y noches se ocupaua
en alabanzas de su Bienhechora, y en serui-
cios de su Hijo: contando, sin cansarse, su
traida por los ayres, su desesperación, la vi-
sion, y fauores que se aumentaron (según
refiere el Maestro Fray Antonio de la Ca-
lancha, ya citado muchas veces, *lib. I. cap.*
31.) mediante su buena vida, y el exemplo
de virtudes, en que fue muy excelente.

Vintullidó de seis años, que se decia Her-
nando Suaquita, Indio del Pueblo de Pusi,
fue al Santuario de Copacauana, Piscina de
salud para todos los achaques: y auiendo

csta+

estado más de tres meses; pidiendo la distraccion competente à sus nervios encogidos; no obtuuo la gracia, que solicitaua con los ruegos quotidianos: y así tratò de bolverse a su Patria, valiendose de vn Espanol, para que lo acomodasse en vna de sus caualgaduras, hasta el Pueblo de Iunguio. Cöcedioselo la piedad del buen Christiano: y apartandose ya de los limites de la Casa de la Virgen, el cauallo se detuuo de manera; que no quiso pasclar mas adelante, aunque mas lo estimularon. Entre estas diligencias, y otras que se fizieron, en orden à que caminasse. Vino (por auer salido à puestas de Sol) presto la noche: con que fue casi forçoso el quedarse a dormir alli el dueño de la bestia, que confuso ponderaua el no sucedido accidéte, en jornadas que auia hecho no pequeñas. Reposando, pues, el Indio se le aparecio la Benignissima Señora de fauor, y de clemencia, consolandole, y dandole salud, luego al momento. Despertò, y hallòse sano, dio voces, inquietando su Bienhechor, y à los demas, que con él iban: los

Imagen de N. Señora

quales notando la evidencia del prodigo, boluicrò à Copacauana, sin mas detencion, llevando al Indio: en donde, assi los Religiosos, como todos los del Pueblo, quando vieron sin muletas al que la tarde antes a penas podia mouerse con ellas; celebraron la merced de la Reyna de los cielos.

A Diego de Aldana , que fue natural de la Ciudad de la Plata , dieron ciertos Caballeros dos cuchilladas en la cabeza , de que sanò con breuedad, por los ruegos de la Virgen. Estando ya bueno le salieron al encuentro , muy ayrados tres Espanoles , y dos Indios, con intento de matarle: y auiendole herido assimesmo en la cabeza , y dandole mas dos puñaladas penetrantes, lo dexaron casi muerto. Llevaronle al Hospital: y alli los Cirujanos le juzgaron incurable, dexandole por esto de assistir, sin hallar medios humanos. Boluió el dia siguiente algo en si : con que luego se encomendò muy de veras à la Reyna de Copacauana: suplicandole , que ayudasse , como siempre su miseria. Quedòse dormido, y viò en sue-

sueños á la Santa Imagen, que le dio muchos alientos: supuesto que despertando, pidió confession: y auiendo hecho, con lágrimas, y suspiros, dentro de dos horas se le quitó la calentura, que era grande: y aunque debilitado, y sin fuerças, por la sangre derramada, medicandole dos veces solamente, á los doce dias se leuantó, tan vigoroso, como si jamas huuiera padecido aquel achaque mortal en violencias del azero.

Entre dolores de pies, y manos, moria viviendo vn Indio del Pueblo de Copacauana, q se dezia Sebastiá, Paralítico ya de nueve años: aprisionado de continuos dolores, y vexado de manera, q auia menester persona q le pusiese la comida en la boca, no pudiéndose mouer de ningū modo. Yazia en el Hospital, como vn tróco, en su camilla: y viviéndose qual Tátilo de las maravillas, q obraua la Madre de Dios en su Pueblo de ordinario, recurrió á ella, pidiéndole cō crecidas lagrimas la salud para seruirla. Durmiose, y en el sueño se le aparecio la Virgē hermosissima, y le dixo: Leuátate. Respódiolle, q no podía, ni aun

Imagen de N. Señora

aun boluerse de vna parte : y entonces , la que es Pielago de gracias le dio la mano: cō cuyo tacto sintio , que se le auian desencondido los neruios , y que ayudandole lo hizo poner en pie , muy bueno , y sano . Despertò sudando mucho ; y llamò a los siruientes , dando cuenta de tan grande beneficio . Acudió mucha gente , conmouida por la voz de las campanas , y fue acompañando al que auia estado impedido totalmente tantos años , para que diesse los agradecimientos a la Virgen Sacrosanta , como lo hizo : siendo tan reconocido , que se dedicò a ser ayuda de Sacristan por el tiempo de su vida .

No lexos del Pueblo de Ambana , en la Prouincia de Larecaja , Gabriel de Vera y Molina , fabricò vna Capilla , para dedicarla à Nuestra Señora de Copacauana , su deuota , y Abogada . Trabajò alli vn Indio , que se auia retirado , y escondido , huyendo de su Cazique ; por no tener con que pagar quan- tidad , que le deuia . Auiendo ya de celebrar el dicho Espanol , con gran credito la fiesta , combidò a todos los Curas , y Curacas del con-

contorno: y assi vino el acreedor del que estaua fugitiuo. Hallòse forçado el pobre à ocultarse en vn cerrillo de piedras , distante de la Casa vn buen tiro de mosquete, gozando de la solemnidad sin ser visto de ninguno. Concluida la funcion se cubrio el cielo de vn pesado torbellino , y de sus densidades cayò vn rayo muy terrible en el mesmo parage, y peñasco en que estaua el deudor acogido, por no ver al que mucho le buscava. Assi que passò la tempestad determinaron los combidados ir a ver el destrozo que auia hecho, y señales a quel rayo, y hallaron al Indio como muerto, cõ el sombrero entonces roto por tres partes en la faldá, con la ropilla, ò camiseta hecha añicos por la espalda, con la pretina de los calçones desconsiderada en redondo, como si lo huiieran hecho a mano, con tixetas muy a gusto, y con vno de los çapatos de cordouan taladrado en la parte de los deditos. Admirados los concurrentes de vn suceso tan estraño , se pasmaron quando vieron, que aquel Indio estaua viuo, y que dixo con aliento; no tener en su cuer-

Imagen de N. Señora.

cuerpo (que juzgauan abrasado, y muy herido) el menor daño de todos: porque la Virgen de Copacauana, invocada en tal desdicha, le auia librado, baxando de las nubes, y fajandole con vn lienço blanco todo el cuerpo hecho pedaços, y que assi le dio la vida.

Arrastrando por los suelos, anduo vn Indio Alonso Ticona, del Estrecho de Tiquina, moço de veinte años, por espacio de vnos quattro, sin que fuese practicable el ponerse en pie, con dolores no pequeños. Crecieron estos de suerte, que vn dia lo pusieron en lo extremo de la vida, sin darle tiempo para auer de confessarse. Viendose, pucs, morir sin aqueste Sacramento, como tuuiesse puesta en el cuello vna Imagen de nuestra Señora de Copacauana, se encomendò muy de veras à la Madre de Clemencia, y pidiò le socorriesse. Quedòse dormido, y viò en sueños à la que es el origen de salud, y le dixo: Quieresme seruir, Alonso? A lo qual respondio luego: Si quiero. Añadiò, la que es Dulçura de las almas de los Fieles, y

cre-

éreyentes. Quien te tiene atado? Boluiole à responder: Nadie, Señora. Passò adelante la Virgen con su platica, diciendo; Quieres, que te desate? Diole el Indio por respuesta: Si Señora: y la Reyna de gracia entonces, haziendole estender los pies, y tomar en la mano vna Cruz, que tenia sobre el pecho, por estar ya moribundo, le mandò que fuese a su Capilla, y estuviesse alli cuidando de su culto, y policia. Desvaneciose la vision, y despertò el fauorecido mäcobo, sin los ajes de sus piernas, y fue tan puntual en seruir à su Abogada, q no salio de alli mas; tomado el oficio de Sacristan, como dadiua del cielo.

A otro Paralitico de nueve años, que se decia Iuan, hallamos dolorido, y congojado en la peana de Copacauana, pidiendo soltura con plegarias, y nouenas. Passaronle muchos dias en tan buenos exercicios, y no sintiendo el fauor que muchos otros, quisieronse à viuir con su miseria, en la parte, q pudiese. Para despedirse de la Fuente inmortal de beneficios, rogò al Vicario del Conuento, que lo dexasse estar vn dia entero

Imagen de N. Señora

en la Iglesia, por remate de consuelo. Concedioselo: y alegando, con instancias muy sentidas, ante aquel vulto sagrado, como le auia venido à buscar, y que nadie salia de su Casa sin despacho fauorable, le boluiò a rogar se compadeciesse d'él, que era pobre, y desechado: no permitiendo que lo viessen sin remedio, por los Pueblos, y caminos: auiendo estado en su presencia tanto tiempo detenido. Mientras representaua estas lagrimas, y quexas el deuoto suplicante, se le aparecio, llena de Magestad de los Cielos, la Señora mas benigna, y cariñosa, mandandole que se leuantasse, como lo hizo: hallándose al instante de tal modo desembuelto, q entrò al Conuento dando voces, y corriendo, por contar lo sucedido.

Casado en Copacauana vivia vn moço Espaniol, el qual passando cierta ladera, de las muchas que en las Indias se conocen, cayo de la caualgadura, q espátada lo arrastrò por vn estrecho, dilatado de seis tiros de mosquete. Engargantosele el pie (como dizan) alestriauo: y assi lo llevaua por las peñas, y

ba-

barrancos, dando golpes tan terribles, que el menor pudo matarle. Luego que se vió en tierra; no tuvo mas memoria, que de la Virgen de Copacauana; por lo qual la llamaua sin cesar, en aquel riesgo. Acordóse de vna de sus Imagencitas, que traía en su pecho bien guardada, y tomándola en la mano le pidió misericordia. Pardose al punto la muerte, y alzando los ojos el atribulado, vió a la bellissima Señora, impidiendo aquella furia. Lieuantóse con tal vista muy gozoso, y se halló sin herida; ni dolor en parte alguna: por lo qual reconocido, prometió trabajar, como peón en la fabrica de su Templo, y lo cumplió con humildad, siendo grandissima el hacerlo yn Español, en las partes de las Indias.

Buscando vn buen Estremeno, llamado Francisco Rodriguez, en cierta mina, los metales, que mejor le pareciesen, resbaló, y cayó hasta el fondo, que tendría cincuenta estados, y mas, dando golpes en las piedras, con el cuerpo, y la cabeza. Inuocó a la Virgen de Copacauana en conflicto tan acerbo,

Imagen de N. Señora

y auiendo llegado a baxo: quando pensaron los que le vieron ir bolteando , que estaria, sin remedio , hecho pedaços, tratando ya de buscarle, para auer de sepultarlo: oyeron, que llamaua, y pedia le sacassen muy apries- sa. Echaronle presto sogas, de que alido fa- llo sin lesion, en el fracaso y confessò como Christiano, que mientras iba precipitado se le apareciò la Reyna piadosissima, con cuya vista no sintio la desgracia, en que se halla- ua: confirmando la vision con lo prospero del caso.

CAPITULO XI.

Resucitan algunos Pecadores, por medio de la que es Saluadora del Mundo, à la vida de sus almas.

ERÀ vna India muy hermosa, Catalina Guampa, el escandalo de su Pueblo , el tropiezo de la juventud, y la Ramera mas triunfal, que en el auia. Llegose à la obsena miseria de su estado el usar de supersticiones

he-

hechizos, y pactos; sino para vencer las voluntades, faltandole jurisdicion al Diablo en ellas, à lo menos para fomentar el apetito de los brutos amadores de la lasciuia: entre cuyas ocupaciones perdiò la vista del cuerpo: teniendo la del alma mucho antes, sin assomos de la luz, que nos dà vida. Parece que con este accidente deuiera mitigar los ardores de luxuria, pero no fue así: pues lo mismo continuò q̄ antes de ciega. Corria de sta manera velozmente ázia el Infierno: quando, mediante la fama de los milagros de Nuestra Señora de Copacauana, le cobró deuocion, encomendandose muy de veras à ella, y absteniéndose de ofender à Dios, có las artes que exeria. Deseaua ver; pero no mas vanidades: y así fue buscando à la que es Refugio de los pecadores, en su Casa prodigiosa, y luego que llegó à ella, comenzó muy atenta sus Nouenas: quedándose en la Iglesia, à pedir el perdon de sus pecados, y el remedio de sus ojos. Estando en esto cierto dia, oyó articuladamente una voz de aquella Imagen, q̄ le dixo: Confiesstate hija, y

COM

Imagen de N. Señora

con ella sintio en si los incendios del dolor, necessarios a la cura : que puesta por obra, fue tan eficaz , que taſſadamente acabò de confessar , quando abriò luego los ojos , y vio , como si jamas huiiera tenido priuaciō de aquel sentido.

Padeciendo penas, y fatigas quotidianas, por causa de vna lethal apostema , esperaua la muerte Iuā de Cespedes , vezino de Chucuito: y aunque se encomedaua con mucha Fè a la Virgen de Copacauana ; no tenia buen despacho su demanda. Apretòle el dolor vndia, y llamandola con veras , arrojò un fluxo del humor corrupto, con que tuuo mejoria; pero no tal, que dexasse de indicar fines funestos, quedandosele dentro mucha parte, que derramada por el cuerpo , hizo, que se le hinchassen las piernas , con grauissimo tormento. No teniendo mejor salida que el socorro de la Reyna de los cielos, mādò que lo lleuassen a su Templo , y Santuario: en donde, aſſi que estuuo a la vista de la Imagen, recibio soberanos impulsos de dolor de sus pecados. Confessòſe , y luego que

que se llegó a la sagrada comunión estuuo bueno: con que entendio por experiencia, auerle embiado Dios aquell trabajo, para en mienda de su vida; y que sino auia conseguido entera salud desde el principio, fue por traça de la Madre del Altissimo, para q̄ detestando sus culpas, tratasse de seruir a su Hijo, como lo ejecutò, por medio de fauor tan relevante.

Abogando, con aciertos, y prouechos, en la Audiencia de la Plata, el Licenciado Don Diego Triuño, cayò en los lazos comunes del amor desordenado, y sujetò su voluntad à la de cierta muger, de manera en todas cosas, que postrada la razon, se dexaua lleuar de su querer, qual vn bruto, sin discurso, ni reparo. Quedóle, entre tanta obscuridad de torpezas, y pecados, vna pequeñita luz de tibia deuocion à la Virgen Maria, en su Imagen de Copacauana: cuyo fauor imploraua desde el cieno de su vicio. Viéndose la Concubina tan Señora del arbitrio de aquel hombre, diò entrada à otro, y con ella a vntropel de zelos en el pecho del que sien-
do

Imagen de N. Señora

do con sus letras, por entonces, poco sabio; gemia despreciado, procurando vencer con los dones, y amenazas. Nada prouechosos fueron los medios que buscò por eficaces: y assi tomando por ultima resolucion, el poner su afecto en otra, para olvidar con su amistad, la que tanto le affigia, determinò salir vna tarde, con proposito de seruir a la primera que aplaudiesse su apetito. Al començar el paseo, se le ofrecio luego un Escultor, que traia vendiendo un vulto mediano de Nuestra Señora de Copacauana, y boluiendose con èla su Estudio, y Libreria, pactò sin recatear, y le pagò liberal muy à su gusto: quedandose contémplando en aquella sombra de la que es el presidio de la castidad, y el exilio de luxuria. Encédióscele el alma, trocosele el coraçon, y suspendiéndose le los sentidos, comenzò bien à dezirle: Yo iba buscando muger de quién ciego enamorarme: Quien mejor que vos, Señora mia, y que empleo mas gustoso, que el amaros, y seruiros. Añadio no pocas ternuras, y requiebros à este modo, y estuuose llorando de

rodillas, por espacio de dos horas. Levantóse de allí tan otro, que sin mas dilacion trató de ser Religioso, y lo puso por ejecucion, entre los Hermitaños de nuestro gran Padre S. Agustín, huyendo con veras del Mundo, y de la vileza de la carne, y sus engaños. Entregóse a vna rara penitencia, en que per se uero hasta el fin; no durmiendo jamas en cama, sino sobre vn pellejo, arrimado à vna cobacha. Ayunaua todos los dias, y muchos à pan, y agua. Tomaua crueles, y continuas disciplinas. Vestiase de asperos silicios, y tenia largas horas de oracion: con que vino à ser perfecto, y morir dichosamente.

Con deseo de ser rico, Mateo Perez, natural de Mérida, iba acompañado de otros, en busca del famoso Potosí, esperando participar del metal, que allí se saca. Assaltóle en el viaje, vu achaque repentino, de que se le torció la boca: dexandole tal, q sin esperar salud, ya el morir le era agradable. Oyó los milagros hechos en Copacauana, por medio de la Efigie de la Reyna Soberana, y

X

en-

Imagen de N. Señora.

encomendandose a ella, prometio visitarla, como lo cumplio, confessandose en llegando: pero con tan mala disposicion, que tuuo el Sacerdote por bien suspender el absolucion. Apruechò la medicina, rigor, à su recio coraçon de tal manera, que dando voces de confusion, publicò lo sucedido. Acercòse al Propiciatorio de la Virgen, y negocio en él una lluua, que cayendo de sus ojos, ablandò su gran dureza: para que pidiese con tiernos clamores el perdon de sus pecados: proponejo el emmendarse. Fué tanto el arrepentimiento que tuuo del desgarro, y perdicio en que se via, por cuya causa le prouino el accidente ya tocado, que solicitando misericordia para el alma, y salud para su cuerpo: antes de leuantarse de aquel puesto, en que estaua arradiado, se hallò bueno, y sin lesion en la boca, ni otra parte. Divulgòse la maravilla, y corriendo los Religiosos, descubrieron la Santa Imagen, para dar gracias al cielo, y hallaron su rostro tan encendido, q causò a todos los circunstantes un asombro extraordinario. Boluió a confessarse el bien

bien afortunado pecador, con pesar tan intenso de sus yerros, y con odio tan profundo a lo viejo de sus culpas, que se conocio claramente el auerlo conseguido nuestra grande Medianera.

Disgustado, en la ciudad del Cuzco, vna honrada muger, de q su marido ofendiesse a Dios, con otra de las muchas que en el Mundo ay de maltrato, le reprehendio charitativamente, por ser desagradable al recto Iuez su delito, y mala vida. Siruió el auiso no mas de q el reo se lo contasse a su amiga; la qual fuerá de si, como suelen las que viuen de este modo: pretendio con arrojo la vengança; le dixo ser adultera la que le amilone staria, con quié él nunca pensara. Creyólo, sin mas informacion el perverso mal casado, y tratò de matar a su buena conforto: preuniendo lo que tenia de precio, para hazer luego la fuga. Llegò a entender el intento la inocente, con temores tan Christianos, que valiéndose de la Virgen Santissima de Copacauana, dio limosna para Missas. Estando, pues, el hombre aguardando coyuntura en cierta

Imagen de N. Señora

noche, para auer de perpetrar el injusto uxorio
ricidio, vió desde la ventana de su casa pas-
sar aquella mala hembra, con otro galan
(que deuia de ser algo temerofo de Dios:
aunque inmundo en sus lasciuias) el qual
le iba diciendo: Para que le auctor le uantado
esse testimonio: mirad que os lleva el Dia-
blo. Respondia la mesma: Veala yo muerta,
y suceda, como tu y alo refieres. Defenga-
ñandose con estas palabras el iluso, luego
al punto fue, y se postró a los pies de su fiel,
y devota compañera, pidiendole perdon,
y confessando con dolor muy excesiao, q
la Piadosissima Señora, Protectora de los
justos le auia librado de la muerte; que pen-
sò darle antes de la mañana: y en esta con-
formidad viuio de alli adelante, con mejora
de costumbres.

Vencida de Diabolicos impulos, vna
moça de calidad (según reglas deste Mundo)
tenia odio formal a Iesu Christo nuestro Re-
demtor, y a la Virgen Maria su Madre: di-
ziendoles mentalmente, quando miraua sus
Imagenes, mil oprobrios, y blasfemias. Ha-
zia:

zia burla en particular de las personas , que iban a Copacauana , y de las que hablauan con veneracion de la Efigie Sacrosanta, Cielo en quien resplandece la Clemencia Soberana. Viuia debaxo de l'a tutela de vna tia suya:la qual considerando , que su sobrina estaua sumergida en vn pielago de males , determinò llevarla al Santuario de la que es Signaculo de la Fè , para que despuesse con su dulce presencia lo amargo de su boca, y pensamiento. Llegò la señora , y comēçò su Nouenario: prosiguiendo la miserable muchacha cõ lo abominable de sus dichos, y desprecios infernales: si bien assistia,aunque con enfado , y desabrimiento à las Missas, y plegarias. Passados tres dias en rebelde contumacia , le mādò la buena Matrona;que se confessasse , y lo hizo mas por cumplimiento,que deseo de ablādar el diamante de su pecho. Pedia la noble muger à la que es Magisterio de la Fè , alumbrasse à la donzellà , y para este fin le mandaua à la misma , que rezasse con frecuencia. Executualo,aunque no muy à su gus-

Imagen de N. Señora

gusto, porque lo hazia entre dientes, y diciendo algunas veces: *Madre de Dios, rogad por mi*: y esto mas por complacer à la tia, que por buscar el remedio, y salud interior, que le faltaua. Commouieron sus palabras materiales las entrañas de la Virgen a piedad, de tal manera, que auiendosele ya infundido el horror de su locura, llamò a un Religioso, y le fue descubriendo, poco a poco, el veneno de su iniquo coraçon encan-
cerado, y el furor que le oprimia: cõ lo qual, examinando su conciencia muy de raiz, y encomendandose ya con veras a la Reyna de los Cielos: dentro de otros tres dias se ha-llò tan trocada, que creyendo firmemente en la Fè, que professamos, pedia con mas amor, y temor la misericordia, y el perdon de sus pecados. Assi llena de dolor, detestando sus errores (acabada la Nouena) se bol-vio a su casa, compungida, y aficionada de la Virgen, y Señora, predicando aquél mila-
gro.

Por acompañar à su muger, mas que por deuoción de visitar a la Imagen de la Virgen, fue

fue vn hōbre al Sātuario de Copacauana; no auiendose confessado, como deuiera, en do-
ze años, deseoso de quitar la vida à otro, que
le auia hecho vna graue afrenta: y para este
fin le andauo buscando, por diferentes Pro-
uincias, y lugares, todo el tiempo referido.
Assi q̄ estuuuo à la vista del Espejo sin man-
çilla, conocio su desatino, y tratò de tornar
en si, por medio del Sacramento de la Peni-
tencia, con dolor verdadero de sus culpas,
deponiendo la vengança, que tan ciego pro-
curaua. Hizolo muy lloroso, y perdonò de
coraçō a su enemigo: el qual impensadame-
te llegò al Pueblo de Copacauana, mientras
él salia de la Iglesia, oluidado de su agrauio.
Luego que le tuuo delante, fue tan uche-
mente la tentacion que le assaltò de matar-
le, si pudiesse; que no acordandose de la pro-
mesa, quiso presto acometerle. Interpusose
la Señora Clementissima en su interior, re-
presentandole el buen proposito, que aca-
bua de hazer, y reduxole à que se boluiesse
a entrar en la Iglesia: en donde puesto de ro-
dillas ante su Imagen, le pidio fauor, y ayuda
pare

para vencerte, porque el Demonio, y la ocasion mucho le instauan. Oyeronse sus ruegos de modo, que ratificando su buena intencion, se aparto de alli, y fue a la presencia de su contrario, que lo estaua esperando con la espada desnuda, y acercandose a el muy alegre le dio la bienvenida, y dixo, como le tenia ya perdonado, por amor de la Virgen Maria: con que asegurandole su amistad, le combidò a su alojamiento, y mesa, por el tiempo que alli estuuo: diuidiendose despues ambos muy ynidos, y conformes.

Un successo bien raro hallamos, para fin deste capitulo, en las letras annuas de la Santa, y bien gouernada Compania de Iesus (escritas por el Padre Provincial del Perù, Bartolomè de Recalde) referido detta suerte. Auia hecho voto un hombre de ser Religioso, y dexado de ponerlo en execucion por espacio de ocho años. Fue, passado este tiempo, a la Casa de la Virgen, con deseo de assisir los nueve dias, segun suelen los muchos que van a visitar un tan graue Santuario. Luego, pues en la primera mañana, corridos ya

ya los velos de la Imageu milagrosa, entre luces, y repique de campanas, se interpuso yna nube, de modo, que impidiendo su vista, se negò aquel Rostro Celestial totalmente al Peregrino. Como no la via el desdichado, preguntò à vno de los que le acompañauan mas cercano, si ya estaua descubierto. Respondiole, que si: atribuyendo, quizà, el no gozar de tal bien à flaueza de los ojos: pero el reo, que sabia lo contrario, admirado callò, por temores de su infamia. Sucediole lo mesmo, sin faltar, los siguientes siete dias, y examinando por esso muy de veras su conciencia, hallò la dilacion tan larga, que diximos de su voto: y renouandole, se confessò con lagrimas de coraçon, y propuso comenzar otra Nouena. Diole muy feliz principio, con el llanto de su yerro, porque sin mas tardanza se dexò ver la Estrella resplandeciente muy hermosa, y agradable. Infundiole la Madre de Clemencia tiernissima deuocion, y claro conocimiento de que el auerse escondido

*Imagen de N. Señora
dio a su presencia , prouino de la misma
omission , en cumplirlo que deuia.*

CAPITVLO XII.

*Energumenos , que se vieron libres , por
la que es terror de los
Demonios.*

AViendo la Diuina Piedad puesto en Copacauana el Retrato Soberano de Maria, para ahuyentar con él (según venios) las aéreas Potestades , que ocupauan aquell sitio, tenemos muy poco que dezir aquí, en orden a la opresion con que suelen affligir à los cuerpos miserables, entendiendo, que el verse (aunque raras veces) ha sido particular permission del cielo , para que los Indios se confirmen en la Fè Catolica, viendo a los Espiritus malignos , que huyen de la Cruz, exorcismos, y oraciones.

Por justos juizios Diuinos atormentauá los Angeles infelices à Don Martin Tupa-
cupa

cupa el Cázique de Iunguio; no dexandole reposar de noche con fantasmas espantosas; ni viuir de dia, con figurás, y con monstros execrables. Impedianle qualquier diuertimiento: porque buscandole se multiplicauā mas horribles las visiones; y assi experimētaua entre penas, y congoxas vn continuo sobresalto. Llegò con tales horrores a las puertas de la muerte, sin cuidar de su conciencia: por lo qual viendole los Indios, y Espanoles en peligro tan patente, le aconsejaron, que pues tenia á la que es açote, y remedio principal contra Demonios, tan vecina de su casa, y de su Pueblo, se encomen dassé a ella, y confessandose primero, hiziese promesa de ir á verla, y visitarla. Fatigado de los ruegos, y obligado de consejos, ordenò que le lleuassen a Copacauana, y luego que entrò en el Templo de la Virgén admirable, pidio que le dixessén vna Missa, y en auiendo acabado de cōfessar, que le descubriessen aquella Cōsoladora de las almas en sus duras aficiones. Clamò, assi que la viò, por su gran misericordia, y al instante

Imagen de N. Señora.

se hallò sano del tormento , que passaua , y con el coraçon alegre , repelidas ya las visiones , y el exercito infernal que le rodeaua .

En otra India del Pueblo de Guancane , entraron assimismo los soberbios enemigos , oprimiendola de modo , que la incitaban entre crueles tormentos , y agonias , à precipitarse con furor en el Lago Titicaca . Era menester mucha vigilancia , quando le venia aquell impetu ; porque sino la detuuiieran , se arrojara en las aguas , y perdiera alli la vida . Compadecidos los Religiosos de Copacauana desta pobre desdichada , la encormentaron à la Reyna Soberana , mandando , de mas desto , à su marido , que la traxesse à la Iglesia , como lo hizo ; aunque no sin grā violencia , por los temores del Demonio à la Imagen milagrosa . Estando , pues , vn dia có los velos corridos , fueron excessiuos los sentimientos , que hizo el Aduersario comun , y al fin huyò de su presencia , dexando à la obsessa sin su iniqua compañía .

CA-

CAPITVLO XIII.

*Muertos que han resucitado, por intercesion
de la que es Arbol de vida.*

DON Pedro Guanchi, uno de los Indios más principales del Pueblo de Copacauana, y de los bien quistos, que en él huvo, por su benignidad, y notable másedumbre, murió (despues de auer servido à la q̄ es Templo de la Diuinidad, en sus fiestas, y su culto) de achaque natural, cō muy viuo sentimiento de los Indios, y Espanoles, q̄ lo anivian en estremo: por auer socorrido, y amparado à todos, cō sus manos liberales. Aunq̄ los suyos le vieró difunto, no perdieró la esperança de cōsuelo: por lo qual ibá à la Iglesia, y alli dando voces ante la Imagen, pedía, como de justicia, la vida de su Bienhechor, con gemidos, y cō quexas. Tardauase la Emperatriz del Cielo, y tierra en concederles la gracia, para q̄ fuese el milagro mas notorio, y cuidente: con que despues de certificados

los

Imagen de N. Señora

los presentes, ser verdadero cadauer el que estaua en su presencia: mientras mas la llo- rauan, se leuanto vivo, y sano, muy gozoso, y alentado, llenando de consuelo avnos, y embelesando a los mas vn prodigio tan pa- tente.

Con ansias de que gozasse salud vn niño de ocho años, que tenia por nombre Geronimo de Bredigal, lo cōduxeron a Copaca- uana sus abuelos: y la noche que llegaron le apretò la enfermedad de modo, que mu- riò, con dolor de aquellos mesmos. Llora- uanle amargamente, y tanto, que conmo- uidos a compassion los que alli les assistian, propusieron de que seria bien lleuarlo a la Iglesia, y cubrirlo con vn manto de la Vir- gen. Tomòse la resolucion, y a la mañana, mientras se dézia vna Missa, exercitò la pia- dosa Señora su poder bien claramente: dan- do vida luego al muerto, que abrio los ojos en presencia de todos, hablo, y pido le dier- sen agua. Anduuo aqueldia en pie, aunque con alguna calenturilla, que se le quitò den- tro de dos dias, sin hazerle mas remedio.

Dio

Dio à Francisco Hernandez, vn cauallo
dos cozes en el estomago, tan de lleno, que
perdiò luego la vida. Concurrieron Espanio-
les amigos suyos al fracaso, para ver si po-
dría confessarse, por lo menos en tal trance:
y hallandole del todo muerto, se dolian de
su alma, invocando à la Virgen de Copaca-
uana, en orden a que lo amparasse en el al-
to Tribunal del Iuez Supremo. Llegaron a
la que es Medicina de los pecados, estos
ruegos, y plegarias, en tan buena coyuntu-
ra, que obtuvieron su despacho muy a gus-
to: porque se leuantó el difunto, viuo, y buen-
o, sin dolor alguno en aquella parte, que
sabemos es tan sensible, y delicada, repitién-
do estas palabras: Glorificada sea la Virgen
de Copacauana, que me resucitó. El alboro-
to fue tal, que juzgauan imaginacion lo que
alli todos mirauan. Puso se luego en viaje el
que recibio tanto fauor, y fue al Templo de
la Reyna Soberana, publicando sus gran-
dezas.

De vna cayda, que diò vn niño de año y
medio, natural de Copacauana, que se decia
Bar-

Imagen de N. Señora

Bartolomè Pariguana, quedò muerto luego al punto. Pensò la madre al principio, q estaria aturdido, por el golpe solamente : mas auiendose notado, que era cierto estar difunto ; leuantò los gritos al Cielo , dando muestras de su pena. Emboluiole en su mortaja, y lleuòle a la Iglesia, y clamoreado por las calles, y pusole sobre el Altar de la que es el Consuelo mas seguro de los tristes: pidiédole , que se compadeciesse de su mucha desventura. Salio vn Religioso à dezir missa, y descubriendo la Santa Imagen ; no quitaron al muchacho de aquel puesto , por ser grandes los gemidos de la pobre de su Madre: para que le dexassen alli, esperando verle vivo: como sucedio , assi que leuantò el Sacerdote la Hostia consagrada: trocandose las lagrimas en gozo, y los gemidos en fiesta, y pregones de milagro.

Caminando yelozmente àzia la muerte, Francisca Rodriguez, niña de quatro años, acabò sus breues dias , con dolor excessiu de sus padres , que siendo muy deuotos de Nuestra Señora de Copacauana, se la enco-

men-

mendauan, sin cessar, aun ya difunta. Esta-
uanle celebrando, en la Iglesia, por remate,
las exequias: y al tiempo de enterrarla, dixo
el Padre, con afectos fervorosos. Es posible,
Virgen de Copacauana, que siendo yo vue-
tro deuoto, y auiédoos rogado por mi hija,
permitis que la sepulten? Sin paßar muchos
instantes se leuantò la muchacha, viua, y
buena, delante de todos los asistentes al
oficio; que espantados no supieron que de-
zirse en grande rato.

Lleuauan en vna mula à Don Alonso
Casana, que en la edad de siete años era es-
pejo de su casa: y con tata vigilancia, que vn
Negro tenia las riendas en la mano, para
que la bestia fuese quiega, y el tal niño mas
seguro. Gayòsele al esclavo la capa muy
acafo, y con ella el animal se entredò lue-
go de modo, que brincando desbocado ar-
rojò presto al muchacho, el qual dio tan
grande golpe, que murió sin mas tardanza.
Quando vieron sus padres el impensado
cadauer de aquel hijo, que con veras esti-
mauan, les faltò poco para dar ellos tambièn,

Aa

por

Imagen de N. Señora

por el nimio dolor, fin à sus dias. Concurrida
mucha gente á este espectáculo, compassi-
ón en sumo grado: y enterneciéndose to-
dos, assi de ver el estrago hecho en un mu-
chacho de tan lindas qualidades, como el
conflicto inconsolable de los dos que lo en-
gendraron. Dijo, pues, uno (que deuia de ser
muy deuoto de la Virgen Soberana) entre
los gemidos de aquella noble familia, y la
confusión de los que assistian á los pesames
deuidos, como seria tiempo el valerse de su
Imagen milagrosa. Tomando el consejo, lo
hizieron todos con la Fé muy encendida:
prometiendo, demas desto, los congoxados
Padres, ir á Copacauana, y lleuar grandes li-
mosnas. Apenas se auia acabado de hazer el
voto, quando el difunto dio señales de estar
viuo, abriò los ojos, y se leuantò sin lesion,
ni dolor en parte alguna, como si no huiiera
tenido aquel trabajo, con la perdida de
vida.

Otra niña, llamada Ines Perez, estuuò
muerta en la ciudad del Cuzco, por espacio
de cinco horas. Viéndose sus padres ya sin
ella

ella en este Mundo, recurrieron con plegarias à los Cielos, invocando el socorro de la que es luz de las Virgenes, en su Imagen de Copacauana: à la qual reverenciauan, con aféctos, y limosnas. Dixeronle, postrados cõ lagrimas, y suspiros de muy viua confiança; O Virgen Soborana, y nico Refugio, y consuelo de afligidos, suplicamós à tu Clemencia, que la vñses en aquesta ocasión, y miserable suceso: apiadandote de nuestro desastre: y si alcançamos tan celestial fauor, prometemos lleuárla à tu Santuario, y pesarla en él, à cera. Hecha la petició, y voto, como si despertasse de vn sueño profundo, pidió agua, y de comer, la que ya estaua difunta: hallandose buena, y sana, sin residuos del achaque antecedente.

A Francisco Fernandez Burgos, se le murió vna hija de seis meses, en el Pueblo de Tupisa. Amauala sobre manera, por auer nacido en dia de la Candelaria, que es la fiesta de la Imagen prodigiosa. Invocóla con tiernas lagrimas, y deuoción: haciendo promesa de pesarla luego a plata. Aunque va

Imagen de N. Señora.

Lleuauan à enterrar la criatura , no pôr esto
perdia la esperança del fauor, y merced de su
Abogada: y assi estando para sepultarla,
quiso su madre (que se hallò presente) po-
nerla primero en el Altar de la Virgen pia-
dosissima, llamandola en su efigie de Copá-
caviana, con acierto tan del cielo, que al ins-
tante resacitò la niña alabando todos al Se-
ñor, por milagro tan notorio.

Murió tambien vn niño, llamado Juan,
de muy graues calenturas, hijo de Doña Lo-
rença de Pereira, y del Capitan Juan de To-
ledo, Teniente de Corregidor del Valle de
S. Geronimo de Hilo , en los terminos de
Atica. Hallandose su desconsolado padre sin
recurso en este Mundo, le ofrecio a Nuestra
Señora de Copacauana: prometiendo dar à
su Casa la cera que seis veces pesasse aquel
chiquillo: y la madre cien arrobas de azeyte,
para el gasto de su Iglesia. Lleuòle en bra-
ços descalça, y pusole sobre cierto Altar de
la Reyna de los Gielos, en que estaua vna co-
pia de su original: y pidio, que dixessen allí
Missa. Luego que el Sacerdote comenzò el

In

Intervito, se mouió el cadauer, y que xandose
des veces, estauo muy quieto hasta el fin del
sacrificio: acabado el qual, le tomò la madre
mesma, y despertandolo, se abalançò al pe-
cho, como si no huuiera estado malo, rien-
dose à vista de los que assistieron admirados
del suceso.

CAPITULO XIV.

*Moribundos, que interuiniendo la que es
causa de salud, estuuieren luego
buenos.*

Legó à los vltimos lances de la vida viiiº
Indio principal de Copacauana: sien-
do la dolencia graue, y las medicinas que le
hazian muy inutiles, y vanas: por lo qual, co-
mo estuuiesse él mismo defahuciado de le-
vantarse de la cama; y su familia sin recurso
humano, para darle algun remedio: miétras
esperauá por mométo verle muerto: llamá-
do à la Virgē soberana. Luego en aquél ins-
tate se hallò cō salud muy entera, y vigorosa
re-

Imagen de N. Señora

reconociendo la merced recibida, y quedado de allí adelante muy devoto de la Imagen milagrosa.

Visitando la muy Religiosa Provincia del Seraphico Padre San Francisco del Perú, como Vicario della, el Padre Fray Juan de Vega, llegó muy enfermo a uno de los tambos, o ventas cercanos a Potosí, y en él se adelantó el mal de manera, que lo condujo a las puertas de la muerte. Trataron ya sus compañeros de ayudarle en su agonía: y mientras le iban faltando los spiritus vitales, mas se le aumentauan los afectos al doliente. Reptia, lo mejor, que sus fuerças, ya postradas prometían, tiernamente estas palabras: Pongome en las manos de Dios, y en las de su Madre la Virgen de Copacauana. Dexaronle, en fin, los que le assistían, por difunto en un recio paraísimo, y salieron a consultar el modo que tendrían para darle sepultura, en el Pueblo más cercano. Quando hablauan en esto salió el dicho Padre, al róper del dia, diciendo: Vamonos de aqui, q la Virgen de Copacauana me ha dado vida, y sa-

sanado enteramente. Oyendole sus Religiosos temieron: pero luego que le vieron leuantado, y tan alegre, conocieron el milagro, y creyeron (aunque nunca lo quiso revelar el mismo Padre) auersele aparecido la que es alegría de Israel, y concedidole salud aquella noche.

Otro caso, parecido à este, se vió en el Padre Maestro Fray Juan de San Pedro, Provincial de nuestros Padres: porque estando en Potosí muy al cabo de la vida, se acordó de Nuestra Señora de Copacauana, y llamándola con ansias, hizo promessa de ir à su Casa: con que luego al punto se leuantó bueno del todo, y fue a cumplirla, sin que huiesse dilaciones.

Adolesció de una toz, y calentura, que se llevaua en el Perú muchos niños, muy en breue, Doña María Madalena Ramon, hija unica de D. Luciana Centeno, y del Maestre de Campo Alonso García Ramon, Presidente que fue despues de Chile. Ocupaua entonces el puesto de Corregidor de Chuquiabo: y viendo à la niña (que tenia solos dos

Imagen de N. Señora

(dos años) con los parasismos adherentes à la muerte; no teniendo remedio para su desgracia, recurrió a la Virgen de Copacauana: invocando su clemencia. La muger hizo lo mismo, y prometió, para su Altar, la cera q pesasse la que estaua ya muriendo. Acabado de pronunciar el voto, como si despertara de un blando sueño, se mostró muy alegre la muchacha, y la vieron buena, y sana. A plaudióse el milagro, y olvidóse la promesa: con que despues de algunos dias le bolvió el achaque, otra vez, luego à la niña, y estuvo tan à punto de difunta, que la cubrieron como tal en su camilla. Dentro de breve rato echaron de ver que vivía, pero con ninguna esperanza de que huiesse de durar, aun pocas horas. Acordóse, entonces la madre de la quebrada su oferta, y mandó con toda prisa, que la entregassen en Copacauana: despachando para este fin luego un Correo: y assi que salió, dentro de poco se levantó la dicha niña, sin rastro del achaque, que la tuvo tan propinqua de la muerte. El ruido que este suceso causó, no fue pequeño: y mas quan-

quando por traer la chiquilla vna medida de la Virgen Soberana, si se la quitaua, le tornaua la calentura luego: por lo qual cuidaron de que siempre la traxesse, huyendo del riesgo, y en memoria del fauor, que fue notable.

Vn niño de tres años, natural de Copacauana, que tenia por nombre Andres Zurita, enfermó de modo, que perdieron todos las esperanças de que pudiesse mas viuir, segun estaua. Preparauanle ya la mortaja, y ajustauase el entierro: quando su madre asiguida, pidió muy de veras á la Virgen Santissima, en su Imagen de Copacauana, que se compadeciesse de tal perdida, y trabajo. No desecharon la Abogada Clementissima la humilde peticion de la pobre muger, en extremo atristada: supuesto, q sin passar media hora, cobró el muchacho la deseada santidad, y pidió de comer, dando muestras de no sentir el dolor que le aquexaua.

Otra niña, Maria de Vargas, assímesmo de tres años, estando muy al cabo, comenzó a reirse, y pedir de comer, no auiendo podido

Imagen de N. Señora

hazerlo en tres, ò quatro dias: luego que sus padres la ofrecieron à la Virgen de Copacauana, y votaron el pesarla à cera (como hazen comunmente los deuotos para el uso de la Iglesia) poniendole vna Imagencita pequeña, tocada al Retrato original, de aquellas, que se hazen para fomentar la devocion, y conseruar la memoria de los muchos que van al insigne Santuario desta Reyna Soberana.

Moraua en la Ciudad de la Plata Doña Maria de Luna, y con ella vna hija suya de onze años: la qual de cierta enfermedad, esperaua con boqueadas el salir ya deste Mundo. Ayudauanle à morir muchas personas: y como tuuiesse un manto de Nuestra Señora de Copacauana sobre el pecho, se acordò de invocarla tan à tiempo: interiormente, que boluio en si luego, hablò, se leuanto sana, y dixo, que la Madre de aſigidos le concedio el viuir, por milagro alli patente.

Huuo, no muy lejos de Lima un Escrivano, que viuiendo malamente, prouocò à la Divina Iusticia, para que le embiasse un

do-

dolor muy repetido, el qual por ser veleimē
te, dava cabo del ya por momentos. Vien-
dose, pues, de aquel modo, sin remedio, que
pudiesse darle vida, recurrió à la Virgen mi-
sericordiosa, y prometió de hacer peniten-
cia, si alcançaua de su Hijo remoción del
accidente. Oyóle la q siempre está dispuesta
al socorro de los hombres, y diole la salud, q
con ansias le pedía; pero olvidándose des-
pués de cumplir lo que entonces dixo haría,
murió desastradamente, dentro de vn año,
correspondiente al dia en que obtuuo aque-
lla gracia.

Celebrando en el Pueblo de Tiquina, que
es annexo al de Copacauana, la fiesta de su
Reyna, el Religioso Doctrinante, y otros,
que con él allí se hallaron llegò (acabado
ya el Sermon, Missa, y procesión) cierta In-
dia Ines Chanca, con vn hijo de seis meses,
en sus braços, medio muerto, à pedirlas con
instancia, le dixesen Euangilio, y Oracion,
para ver si mejoraua. Respondieróle los Pa-
dres, que ya parecía estar difunto, y que assi
seria bien el ponerlo ante la Imagen. Hizo-

Imagen de N. Señora

lo la buena madre, y acomodòlo en las andas, con tal Fè, que sin tardanza boluio en si, ó resucitò, tan alegré el Indiecillo, como si no huiera tenido jamas el mas leue dolor, que pudiera darle enfado.

Tuuieron Francisco Ortiz, y Maria Ibáñez à vna hija suya de quatro años, en los terminos posteriores de la vida : y siendo muy deuotos de Nuestra Señora de Copacauana, le pidieron con sollozos, y ternura; que no les negasse à ellos las mercedes, que à los demas liberal distribuia. Atendio à sus ruegos la Virgen Piadosissima: pues assique acabaron de hazer voto de ir à su Casa, y lleuarle la cera, que pessase la enfermita: abriò esta misma los ojos, y cobró entera salud, sin auer mas intervalo.

CAB

CAPITVLO XV.

Ciegos, que recuperaron la vista, y mudos que han recibido el hablar, por medio de la que es Cielo animado, y Remedio general de nuestros males.

CON viua Fè, y esperança de ver la claridad, que no gozauan Andres Masias, vecino de Larecaja, y Pedro Ticona, del Pueblo de Pomata, concurrieron en la Casa de la Virgen, a pedir ambos juntos su remedio cada dia: y siendo bien despachados à un tiempo, recuperaron la perdida de la luz, en presencia de la Imagen milagrosa.

Teniendo puesta la mira en los vicios, y sus ojos en ilícitos objetos, Ioana Aymarà, natural que fue del Cuzco, cegó sin poder ya ver la tierra: auiendo de acercarse assi mejor al cielo: pues tratando no mas que de oraciones, de lagrimas, y frequencia en Sacramentos: era muy deuota de la que es origen de luz, y el fin de las tinieblas: llaman-

Imagen de N. Señora

mandola de ordinario, y pidiendole su ayuda. Hizo lleuarse à Copacauana, y alli, despreciando los colirios, y fomentos, comenzò muy atenta yn piadoso Nouenario, y estando yn Sabado continuandole contrita, viò muchas luces en manos de Angeles, que assistian alumbrando à la Hija singular del Padre Eterno. Diò voces, publicando aquel prodigo: y mientras alborotados los circùstantes la cercaron, commouidos de tal caso, abriò los parpados, y quedò sana del todo: describiendo, en la forma que mas pudo, la hermosura de los Pajes Soberanos, sin acordarse del fauor ya recibido: por lo qual quedò enamorada de los gustos Celestiales, con exceso tan crecido, que jamàs se le cayò de la boca el dezir: No ay tal cosa como seruir à Dios, y à su Madre Maria Santissima, que es el premio de la gloria.

Con la fama del milagro referido, Iuan Mamani, natural de Inquili (el qual auia estado ciego mucho tiempo) vino a cobrar, muy seguro, la perdida de sus ojos, a los pies de la Imagen, A quaeducto de fauores. Fue tanta

ta la Fé, y Esperanza, bien acompañada de amor de Dios, y de su Madre, que en un Nuenariò, el qual sin intermission exerció, proponiendo su miseria, recibió al cabo del, la vista, con tal medra, y perspicacia, que aun en su mocedad no la tuvo tan aguda, y excelente, como entonces.

Consiguió tambien Ioan Aullo, Indio de Cayara, sanidad para sus ojos: de que estaua totalmente ya priuado: auiendo hecho ante todas cosas, vna feruiente confession de sus pecados, y despues un Nuenario: en cuyo fin experimentó la Diuina misericordia, por el medio de la Imagen, hallandose sin ceguera en el cuerpo, y en el alma.

Auiendo comenzado su romería desde el Reyno de Chile para Copacauana, Domingo de Oliuera (deseoso de alcançar el remedio, q con muchos no pudo dar a sus ojos, ya sin luz encarcelados) saltó en el Puerto de Arica; y no teniendo posibilidad de passar mas adelante, acudió a la Iglesia mayor: en donde auia vna Imagen de la Reyna Soberana, tocada en su original, para pedir allí

Imagen de N. Señora.

alli el socorro conueniente a su pobreza. Llamaua con lagrimas a la que es Puerta de claridad: y estando en esta suplica le sobreuino cierto desmayo, y sudor tan dañoso al parecer, que luego al punto se llegaron los que alli con él estauan, para ver si se moria: pero notaron sanidad en ambos ojos: con que boliendo en si, mirò a todos, y mejor que jamas, segun dixo, pregonando aquell milagro, y viniendo al Santuario de la Bienhechora del Mundo, para cōfessar con afec-
tos muy intensos sus piedades, y merce-
des.

Ciego, y tullido passaua amargamente su vida Diego Catari, afigido: y para salir de tanta infelicidad, hizo que lo traxessen al Santuario de la Virgen: y alli, despues de las Nouenas: no solamente viò, que era lo que mas él procurava; sino que tambien se leuā-
tò, caminando sin obstatculo ninguno.

Vn Clerigo, llamado Agustin Balloni, na-
tural de la Ciudad de Chuquiabo; no dixo
Missa en dos años, por auer cegado impen-
sadamente, vna noche, sin hallar causa nin-
guna.

guna. Valiose de todas las medicinas humanas, sin reparo en gastar: porque era rico, y pudo có ellás celebrar solas tres veces, quedado impedido totalmente de exercer tan alto oficio. El considerarse de este modo lo conduxo à tal tristeza, que vivia jò moria en continuos sinsabores, y congojas no comunes. No se le ofrecio mas salida, para tantas, y tan duras aficiones, que la del recurso à Copacauana, incitado, y conmouido de las gracias de su Reyna. Fue; y concluyò su Nouena; pero no consiguió fauor en la tabla, que se dan siempre abundantes. Despidiose del Religioso; con quien se auia confessado, para dar buelta à su casa: y acosejòle el mismo, repitiesse vn Nouenario. Hizolo assi, y teniendo los ojos vedados, y cubiertos con algodones empapados en azeite de las láparas, que ardian, en presencia de la Imagen, sintió a la primera Missa vn ardor extraordinario: en la segunda viò las luces de las velas altas, mas propinquas à la Madre de Clemencia; y en las siguientes mas, y mas ya cada dia. Por todo este tiempo no pudo

Gc

di-

Imagen de N. Señora

diuisar el hermosissimo rostro de la Aurora: Soberana, pero en el vltimo sacrificio, gozò de vista cabal, y perfecta, aclamando, sincellar tal beneficio.

Anhelando à participar de la luz , que despide la Coluna resplandeciente de Maria , fue à Copacauana vn Negro ciego , que dixeron Alexandro , oprimido de su Dueño : porque (como si fuera accion arbitaria) perdio la vista , en espacio de dos meses , que passaron desde el dia de su compra : dandole por esto , en lugar de consuelo , muchos palos , y pestares , y mandandole , que traxesse leña del monte ; quizà para que no faltasse competente material à sus iras inhumanas . Pidiole el misero Esclavo licencia , para ir à la Casa de la Virgen , esperando recibir alli mercedes ; y en vez de buen despacho , salio con mas golpes , y tragedias , que sufriò pacientemente , hasta que passando por alli vn amigo de su Amo , que no seria tan indigesto como él , lo ablandò para darle aquel alivio . Començó su viaje el pobre , ayudado de algunos passageros , que

que con caridad assistieró a guiarle: y entró en fin, al propicio lugar en que todos hallan bieñes: pidiendo con plegarias, y sollozos el remedio de sus cuitas. Quedóse aquella noche en la Iglesia, por hacer nueuas instancias; y amaneció con luz en los ojos: y trató de boluercse a los de su terco posseedor: el qual reconociendo el yerro, vino con su familia, para confessar el fauor de la Virgen, a quien dio buenas limosnas.

Vn pobrecillo muchacho de treze años, mudo, y sordo desde su nacimientó, fue traído al Santuario de Copacauana, para que su lengua cōsiguiesse alli soltura, por los ruegos de la Virgen. Assistiò nueue dias, para auer de ser oido, y al cabo dellos sanó de manera; q̄ no solo recibió de repente el hablar muy expedito, mas tambien el oir, y exprimir el idioma vulgar con presteza bien notable, y tanta; q̄ sino le huiieran conocido de aquel modo, poco antes, tendrían à fabula los que le oian; en tan breue tiempo pronúciar muy ajustado lo que nunca pudo percebir, por defecto del sentido.

Imagen de N. Señora.

Otro caso parecido à este , se admirò en vn Indio de treinta y cinco años de edad , q̄ passò tambien con su lengua encarcelada: por auer inuocado à la que es el amparo de innocentes, y oprimidos : experimentando en sus liberalissimas manos, el fauor , q̄ pretendia, sin auer tassá ninguna: con que lleno de contēto, prorrūpiò, si antes ligado aquel debil instrumento, ya muy desembaraçado, en agradecimientos humildes bendiciendo, y alabando, como pado , à la Fuente de los bienes, y mercedes,

CAPITULO. XVI.

Tullidos, que dexaron las muletas, ó el andar siempre arrastrando, ante la que es favorable Tribunal de toda gracia.

DE largos tiempos impedida, y quebrada, Isabel Chuncoya, natural de Iúguio, no se podia rodear, ni mouer, menos que à costa de trabajo , y grande pena. No le quedaua recurso mas que el de Copacauana,

uaná: y assi mandandose lleuar ante su Rēyna, negociaua con lagrimas la salud , que no tenia. Diose la muy presto la Señora Soberana, y leuantose de repente, dandole gracias, por vn bien tan estimable.

Otra Isobel , pero con el apellido de Timá, y nacimiento de Copacauana , se valió de remedios humanos , por estar ya muy tullida: mas auiendo experimentado inutilidad en todos ellos, aplicò su coraçon à la Madre de Clemencia: la qual, en vn dia de mucho concurso , le dio lo que auia nienester libertalmente: con que luego se puso en pie , à vista de todos, como si jamas huuiera tenido contraccion en los neruios de su cuerpo.

Tambien librò la Virgen Santissima del achaque referido à Ioan Calipsa , habitante de Pomàta: auiendo acordado el ir à visitar su Imagen Santa, mediante la fama de las marauillas que obraua por ella, en fauor de los mortales. No saliò, pues, descolgado de su Casa, y su presencia: teniendo tal firmeza en los pies, que luego anduuo.

Do-

Imagen de N. Señora

Domingo de Paz, nacido desde su niñez, y oprimido de congoxas interiores, y de penas no comunes, oyó en su Pueblo los milagros de la que es Santuario de Dios, obrados en el de Copacauana, para bien de sus devotos: por lo qual mandando, que lo lleuassen á él, comenzó su Nouenario. Ibale acabando, v con tales premissas de alcançar su buen despacho, que al vltimo dia se leuantó muy ligero, caminando, y corriendo, muy contento, y consolado.

Gran credito dio á la fama, y devoción de aquesta Imagen, la salud concedida por su medio á Madalena Chuncoya: la qual auiendo sido Paralítica, de no pocos años, conocida en muchas partes: assi q se hizo llevar a la Casa de la Virgen, instantaneamente se halló con los miébros desencogidos, y firmeza muy robusta en los pies ya casi secos.

Rodando, qual ouillo, y arrastrando qual culebra, vivia en suma desventura, desde su nacimiento, vn Indio, que dezian Domingo, natural de Capachica. Compadeciérone sus padres del trabajo, en que le vian,

vian; y siendo su confiança mucha, lo llevaron a la Casa de la Virgen: para que enmendasle el error de la naturaleza con la copia de su gracia. Resultó el efecto tan à gusto del intento, que se levantó en breues horas hombre proporcionado, el que antes parecía ser un bruto muy informe, y mal trazado.

Antonio de Suazo, niño de quatro años, auia nacido en Larecajá tan enfermo, y tan lisiado; que nunca pudo gouernar sus miembros, ni jugar sus coyunturas. Traxole su madre a la vista de la Imagen de María: y estando con Fè grande, oyendo vn Sabado la Missa, que se canta en tales dias: repentinamente se levantó el muchacho, y se fue corriendo à zia la grada del Altar, de la que es la Escala de Iacob, a reconocer el fauor, que allí todos admiraron.

Diez años auia cumplido Domingo Mamani, en vn lecho, Paralítico, y baldado; con que no teniendo ya remedio, acudió, acompañado de otros enfermos, à la Piscina
de

Imagen de N. Señora

de salud , y representò sus penas a la Reyna Soberana. Eran los extremos de su ruego feroz : y assi en el vltimo dia del Nouenario , luego que acabò de oir vna Missa, se leuantò dando saltos, sin lesion de las passadas:y glorificando à Dios, y a su Madre, por el beneficio, y merced, que le hicieron liberales.

Tullido de mucho tiempo, vn Indio del Pueblo de Iuli,cō oir los milagros de Nuestra Señora en su Imagen admirable; aunque estaua tan vezino de sus puertas; no se quiso valer de su ayuda, y patrocinio : pero vencido finalmente de los ruegos, que le hizieró, salio para Copacauana : y mientras mas se acercaua à la piedra Iman de los duros coraçones, se le aumentaua la deuocion en q̄ estuuo tan elado. Començò su Nouena, encendiéndose por instantes su deuoción , con la luz de aquella Pyra:y al vltimo dia se leuantò sano,dando voces de contento: y bulviò a su Patria,predicando cō ardores el prodigio de la Virgen; quando antes remisso , y dudoso no la quiso buscar en tantos años.

Otra

Otra merced semejante a la dicha, se vio en Christoual Pacana, natural de Hayohayo: porque siendo impedido totalmente desde su niñez, consiguió por el medio de esta Imagen la soltura de sus piernas.

Residía en la ciudad de Guamanga un hombre, cuyas graues dolencias lo condujeron al estado de tullido, sin auer esperanza de sanar con humanas medicinas, oía contar los milagros de la Virgen, tan continuos, y tan raros: por lo qual sin reparar en el gasto, y la distancia, se hizo llevar a Copacauana, y allí dando de limosna una buena cadena de oro, para el culto, y el adorno de la Imagen, y pidiendo salud, la tuvo luego. Boluiose con presteza, sin asfomas del achaque, y auiendo ya llegado a su mansión, muy alegre, y satisfecho, fue visitado de muchos, que gozosos del suceso le encarecían con razon, el fauor tan soberano. En uno de estos parabienes, el ingrato, y poco atento respondió de aquella suerte; *Si la Virgen me dio salud, me costó buena cadena.* Apenas

Dd

auia

Imagen de N. Señora

auia pronunciado las palabras que hémós dicho, quando hallò la cadena mesma en sus manos, y se boluiò a tullir, como estuuo en el principio; con que aduirtiendo su yeso, llorò su blasfemia, se arrepintio del pecado; y no queriendo mas salud que la del alma, vivio muy conforme con la voluntad de Dios, soletando pacientemente el suave castigo de su necio desatino.

Partiose de Iuli àzia Copacauana vn Indio, llamado Alonso Apasa; no pudiendo caminar, sin ayuda de maletas. Confessose, y recibio el Santissimo Sacramento, assistiendo a vn Nouenario: y por vltimo se le tuvieron, passando de tullido a Predicador de la grandeza, y exceléncias de la Reyna soberana: porq se ocupó de allí adelante, en exortar a dferentes Indios, que fuesen verdaderos, Catholicos, y devotos de la Virgen.

A otro Indio, Iuan Poma de Copacauana, sucedio el andar arrastrado cinco años, por el suelo de su Patria, sin obligar a la Madre de Piedad, que le sanasse, siendo incrédulo, y muy malo; pero finalmente crey-

testando su culpa, comenzò a tener vna Nouena, con afectos bien llorosos, mediates los quales, cobró entera salud al sexto dia, y se vio tan amante de la Virgen, que solo por seruirla, aprendio el oficio de albañil, auiendo detrabajar en la Iglesia, que nuestros Padres Observantes, por entonces fabricauan.

De todo vn lado impedido Ambrosio, natural de Chucuito, por espacio de quinze años, anduuo arrastrando, sin esperanza de tener mas mejoria, hasta que auiendo visitado la Imagen de nuestra Señora, y acabado vn nouenario, se puso en pie, sin indicios del antiguo mal, muy alentado.

Vino al Templo de Copacauana Maria Molliparpa, natural del mesmo Pueblo, que auia estado tres años sin rodearse en su camilla. Començò la deuocion de assistir los nueve dias a la Reyna fauorable, sin hazer mas que derramar lagrimas, y mirar al trono pio: del qual tuuo tan dichoso despacho, que a vista de todos, antes de acabar la funcion vsò de los pies, sin embargo el me-

Dd 2 nor,

Imagen de N. Señora

nor, y quedò tan obligada, que haziendose lenguas en publicar la merced ya recibida, animaua con feroz a los que via, para que fuesen muy afectos à la Virgen, imitando sus virtudes.

Sanò tambien Maria Santissima de repente a vn muchacho, Iuá Ninaco: el qual auiendo probado diferentes medicinas, en su recio tullimiento, que durò; no pocos años, salio en fin dèl, con la perseuerancia continua de sus ruegos, y oraciones.

Otro Indio de Iunguio, totalmente destroncado; supuesto que no podia mouerse, ni rodearse, se leuanto luego ligero, por fauor de la Virgen, en presencia de su Imagē.

Del mesmo Pueblo era Baltasar Chacoli, y andaua por el suelo ayudado de los braços, porque las piernas no le seruian mas, que de darle muchas penas, y dolores, y estando en sus Nouenas, se sintio del todo bueno.

Diego de Salcedo, natural de Tarazona en la Mancha, hombre rico, y hazendado; pero cojo, y có muleta, recurrio a Copaca-

ua-

uana por aliuio de sus males, y vn Sabado de la Nouena, mientras descubrian la Santa Imagen, se dexò caer en el suelo, inuocando sus piedades. Sobre uinole vn pauor grande, y erizados los cabellos estuuuo temblando, hasta que acabada la Missa se sossegò, y arrojò el arrimo, por estar ya sano, y bueno.

Viavia dentro del Conuento vn muchacho, de doze, a treze años, el qual auiendo nacido muy contrecho, no podia caminar, siendo ya grande: pero vntandole su madre cada mañana, con azeite de las láparas sagradas, se le desencogieró los miébros, sin hazer otro fomento.

Mas otro Indio, llamado Don Martin Manco, natural de Tiquina, sin poder valerse de los pies, dolorido, y congoxado, estauia sin aliento, ya muy flaco, instò en que lo lleuassen a Copacauana, y lo dexassen morar en la Iglesia, sin salir, por nueue dias. Repugnolo su madre, por verle sin vigor, para resistir tanto tiempo el desabrido, q era fuerça alli tuuiesse; pero dexandose vencer de sus

sus r̄uegos , assintió a la peticion , que fue muy vtil , pues a lo vltimo , estando congregado el Pueblo se hallò bueno en su presencia.

Finalmente otro Indio , assi mismo , que dixeron Iuan Vsuri , natural de Copacauana , de diez y ocho a veinte años , ya tuillido desde niño , viuiendo de las limosnas , que le dauan los que lo vian rodando por el suelo (porque desde la cintura hasta los pies no tenia mouimiento en algun modo) entraua , como podia , en la Iglesia de la Virgen , y pediale socorro en su grave desconsuelo . Resoluiose a hazer vna Novena , y para este fin se confessò , asegurando assimejor la clemencia de los Cielos . Dio principio a su loable devocion , deseando pies con que poderse valer , y buscar el sustento necesario , sin pedir à nadie nada : con lo qual al tercero dia se sintio desvanecido , mediando vna suspension , que le vino de sentidos . Estuuó desta manera desde vesperas , hasta cerca de la noche , y entonces , por ser hora , quiso ir a buscar par-

te para el sueño acomodado , y saliendo ya del Templo , boluió el rostro azia el Altar mayor , y luego le parecio que se le deslumbrauan los ojos , y le faltaua la vista , cubierto el cuerpo todo de vn sudor grande , y caliente , procedido a su entender de vn ardor resplandeciente que se le puso en la cabeza , difundiendose hasta abaxo . Turbado con la nouedad se quiso mouer , y aduirtio , que tenia fuerças en las piernas , y los pies ya desatados . Assiose con las manos a vn escaño , que haciendo ruido , por estar todo temblando , conuocò a los Sacristanes , que admirados de verlo en pie , fueron luego a dar auiso al Prior , y Religiosos , que viendo con gran priesa , lo juzgaron , que morias pero dentro de poco , viendole agil , y en figura ya perfecta , sin señales de tullido , conocieron el

milagro .

CA-

CAPITVLO XVII.

En quantos precipicios, y caidas aya socorrido, la que es Reparadora de la vida, à los que han inuocado su nombre, con afectos, y con suozes.

Estropiado de vn despeño, que tuuo, cayendo en Potosí de vna mina, Iuá Cusinga, natural de Copacauana, se hizo traer a su Pueblo, para q̄ le curassen los Herbolarios; pero en vano fue el cuidado, porq̄ empeoró demanera, q̄ en la cama, aú no pudo reboluerse. Aconsejaronle acudiesse al remedio mas seguro de la Virgen, y no obstante la poca deuocion que en si tenia, mandó le pusiesen en presencia de la Imagen. Al priniero dia entrò elado, y se hallò tibio: al segundo, si ya tibio, caluroso: y al otro inflamado totalmente, con que al fin del Nouenario, quedò sano de improviso, y asimismo arrepentido de su dura renitencia en

en no auer antes acercadose à la que es perenne Fuente de salud del alma, y cuerpo, co la Fè muy encendida.

Entretenido en la caça Don Leon de Ayanse, discurria por el Valle de Ilabaya, quandó vn criado suyo , que iba siguiendo con los perros à vn venado : se precipitò impensadamente de vna altissima quebrada, y encontrando en vna mata, se assió à ella, aunq ya despedaçado, por viuir si quiera vn rato. Estaua alli vna viuora escondida, y mordió con tal crudeza aquel pobre miserable , que corriendo al cotaçon el veneno muy veloz , ya le mataua. Aduirtio el amo el fracafo de su sieruo , que juzgó ver muy difunto : y llegandose à él, luego que le viò viuo , pero despedaçado, y con tosigo tambien , despidiéndose con priessa de la luz que aqui gozamos : congojado alçò la voz , pronunciando estas palabras: *Virgen de Copacauana, doleos deste pobre, y compadeceos de mi pena.* Apenas huuo concluido su peticion , quando al caido se le soldaron las roturas , y el veneno se des-

Imagen de N. Señora

vaneció, sin dexar seña ninguna. Causó assombro el caso à todos los que vieron el suceso, y le oyeron referir, dando gracias bien deuidas à la que es Triaca verdadera, en salud, y beneficio de los miserios mortales.

Ocupados en cabar vna mina de las de Potosí, cayeron cien Indios, y vn Español, y se hallaró enterrados (por lo menos cien estados más abaxo) entre peñas, ó metales. Al derrumbarse el inmenso peso, vno de ellos dixo à voces: *Valgáme la Virgen de Copacauana*, tan a tiempo, y coyuntura, que la piadosa Madre, por ministerio de Angeles, hizo suspender aquella mole, y fabricar vna bobeda desuerte, que las piedras se quedaron en el ayre, por virtud solo Diuina. No paró aqui el prodigo; supuesto, que no teniendo por donde les entrasse aliento, ni luz alguna, ni sustento necesario, estuvieron ocho dias, sin mas alivio, que nombrar à su Patrona: la qual compadecida (sirviéndose de las diligencias, que interpusieron los Veedores del Cerro, y los Dueños de la

mi-

mina, para sacar los cadáveres, y enterrarlos en la Iglesia) ordenó que saliesen viudos, sanos, y sin golpe alguno: dando a los presentes gran motivo de pensar era sueño lo que vian: pero luego certidumbre del milagro bien notable.

A Baltasar Gonçalez y Barbosa se le quebró por dos partes una pierna, arrojado de un cauallo, en q̄ intrepido corría. Vinieronle dolores excesivos, con el golpe, y descoccierto: pero mientras preuenían lo necesario para encage de los huesos, se acordó (por ser su Cofadre) de la Reyna Soberana, y llamandola muy tierno, hizo voto de ir a verla, y consiguió, sin mas cura el reparo de aquél daño; partiéndose luego a cumplir la promesa bien deuida.

De otro cauallo se vió despedido un Indiano del Cuzco, pero con un pie muy assido en el estriuo: por lo qual le arrastró entre piedras, un gran trecho. Ocurrió a su memoria el llamar a la que es Puerta del Cielo, y creyendo ya su muerte, dixo, como por despedida: *Valgame la Virge de Capacauana.*

Imagen de N. Señora

na. Valiole el viuir tan dulce nombre: por que al punto se hallò suelto, y tocandose la cabeza, que juzgaua ya deshecha; no tocò herida, ni golpe, ni vn cabello lastimado. Llegaron los que le iban siguiendo para darle algun socorro, y pensando hallarle muerto, reconocieron que se puso en pie, sano, y alegre. Preguntandole la causa; no quedaron admirados, por dizerles luego el Indio, que auia inuocado à la Reyna de los Cielos, en su Imagen Soberana, que es Cañal indeficiente de mercedes, y de gracias.

Hazia viaje, en busca del Santuario de Copacauana, Francisca Gomez, muy devota de la Madre de Clemencia: quando antes de llegar se despeñò por vna cuesta, de las muchas, y molestas de las Indias. Mientras iba dando buelcos, era la Virgen de Copacauana en su boca, el reparo de los golpes, y el escudo de las peñas: siendo sufiente la menor a quitarle la vida: pero la Piadosissima Señora, que auia determinado el hazer mas ruidoso este milagro, dispuso, que estando ya labuena muger, en distancia no

pe-

péqueña, se detuviiese, y el caualllo tambien, aunque muy despedaçado, y elillon muy destroçado, mas ella tan sin daño, ni dolencia, como si no huuiera caido del quadrupedo ya muerto.

En el Pueblo de Titiqui; no muy lejos del de Misque, caminando, sobre vn macho mal domado, Miguel de Andrada, cayò del con gran desgracia: porq perdió los sentidos, y el hablar luego al momento. Estuvo tres dias y medio d'este modo, sin mostrar mas de viviente, q à las veces vn muy leve mouimiento: y assi dexaron de sepultarle, esperando, q acabasse de morir ya por instantes. Aparecieronsele los Demonios, con amagos de lleua: ley viendose en tanto aprieto, dixo, segun pudo, interiormente: *Valgome Nuestra Señora de Copacauana.* Fue el remedio de q vsò tan tempestuo, q abriendo al punto los ojos, como q despertaua de vn profundo sueño, pronuncio tales palabras, y sileuantò con maravilla de todos, sin lesion en parte alguna, tomando luego la derrota, para dar gracias deuidas à la Virgen en su Casa.

Ad-

Image n de N. Señora

Admirò grandemente a la villa Imperial
de Potosí (celebrada mas en los coraçones,
que en las bocas de las gentes, y Naciones,
por lo blanco de sus masas) y no menos a
todo el Perù, el suceso de la rueda, y los quar-
tones, que para desmenuzar los metales, tâ-
bien llaman el Ingenio, y con grande fun-
damento: supuesto que con la violencia de
las aguas conducidas se mueve yna maqui-
na, que contiene doze maços, y a las veces
diez y seis, bien calçados, y fornidos, con él
hierro, y el azero, bastante a deshacer, sin
parar, los guijarros, que en si guardâ a la pla-
ta, Idólo indigno de los muchos que la ado-
ran. Trabajaua, pues, yn Indio con alguna
negligencia; si ya no con su desdicha, por ser
cruel su Mayordomo, que enojado mas de
aquello que deviera, por ser hóbre, le arrojò
dentro del mortero, en que estauan dichas
piedras, para auer de recibir el gran golpe
de las vigas, que violentas por extremo, las
convierten luego en poluo. Al punto que
executò su desacierto el mal Christiano,
conociò ser homicidio, y dixo; no teniendo
mas

mas remedio: *Valgate la Virgen de Copacauana.* Detuviéronse en el ayre, con respecto de tal nombre los siete maderos, que forzósamente auian de coger debaxo al Indio, sin cesar de moler los restantes que allí traia, al compas con que folian. Espantados los asistentes, y confusos del prodigo; no sacaró tan presto al caido de aquel puesto, en que se hallaua, ordenandolo Dios, para prueba del milagro: pero assi que lo hizieron, se vió al instante, que los maços, con el curso de la rueda, prosiguieron el combate.

Báxando à Carabaya (Territorio en el Pérù, que produce muy fino oro) una mujer en tiempo de aguas, cayó con la mula, mientras passaua cierta ladera de las rigidas y dobladas, que allí admiraban a qualquiera; y como no pudiese tomar pie la bestia, ni ella, fueron ambas rodando, hasta la profundidad, que tenía mas de trescientos estados, sin auer ya mas remedio, que llamar à la Virgen Santissima en su Imagen de Copacauana, por alivio en tanta pena. Hizialo la pobre en las bueltas que iba dando por los ri-

cos,

Imagen de N. Señora.

cos, y guijarros, y quando entendió, no llegar al pie de la sierra con alma; ni aun figura en su cadauer, se halló sia indicio de aquel riesgo en su persona, quedando la mula también viua, muy ilesa, y fosegada: con q̄ prosiguió su viaje, y le acabó dichosamente, memoriosa en todo tiēpo de fauor tan reueante: por lo qual passó sus dias, en agradecimientos continuos à la Reyna Soberana.

Yendo sobre vn potro, en el Valle de Punata, Juan Velazquez de Quando, natural de Cochabamba, se echó nesciamente vn lazo con el cabresto, en el braço, de manera, que auiendose alborotado el cauallejo, no pudo desasirse, dando en tierra: y assi lo lleuò arrastrando, y dando tantas cozes, que lo huiieron de quitar ya medio muerto. No pudo boluer en si, por diligencias, que hicieron sus padres, los tres, ó quattro dias, que vivió de aquella suerte: con lo qual, destituidos de sanarle con humanas medicinas, recurrieron à las Diuinias, mediante la clemencia de la Madre del Señor de cielo, y tierra: prometiendo ir à su Casa de Copacauana, y cl

y el mancebo tambien, si cobrava el ser primero. Oyò la Piadosissima Señora sus plegarias luego al punto: porque se viò en el moço mejoria, y despues salud entera.

Mientras labaua su ropa vna India en Potosí, à la orilla de la canal, ó azequia, con que muelen los Ingenios de la plata, se le cayó la criatura, que tenia consigo; y no pudiendo sacarla por el curso de las aguas, dio gritos, y dixo: *Misericordia Madre de Dios de Copacauana.* No pudieron socorrerla los que estauan alli cerca: atiendela ya metido por el chiflon la muy rapida corriente. Repetia en esto incessantemente la madre: *Misericordia Madre de Dios de Copacauana:* la qual, aunque dió la dicha criatura en la rueda, y fue bolteando de cabo en cabo, hasta caer otra vez en las aguas: paró luego, sin passar mas adelante: y en llegando el concurso de gente, pareció, buena, y risueña, sin tener golpe ninguno, por efecto de la Fe, y deuocion, que mostró la India affigida, invocando à tal Señora,

Imagen de N. Señora

Como deseassen los Indios de Copacauana aderezar la Capilla mayor de su Reyna, y Protectora, leuantaron vn andamio, el qual por la mala disposicion dio principios de caerse. Estauan ya sobre él no pocos Indios, y algunos de stos, teniendo por menor peligro arrojarse desde atriba, fueron persuadidos por los de abaxo, desistiesen de su intento temerario, encomendandose á la Virgen Santissima, cuya fabrica era aquella. Hizieronlo assi, acompañados de los demas: con que se vino la machina, poco a poco, hasta dar luego en el suelo: y entonces los maderos se fizieron muchissimos pedacos: dexando libres á los Indios; q vinieron por milagro, sin el daño, que tuuieron á sus ojos ya seguro.

Entre la ciudad de Granada, y Alcalà, que
dizen la Real, en Andaluzia, cayò Pedro
de Tapia Záuallos de vna mula, que espan-
tada corcubeara con extremo: y estan-
do pendiente de vn estriuo, con peligro de
la vida, llamò a la Virgen Maria en su Imá-
gen de Copacauana (cuya devoción tenia en

su

su pecho muy de assiento, por auer viuido en Indias) y hallò en ella luego al punto grā socorro: porque la bestia en el otro estriuo se entredò de tal manera, que amansada su fiereça, quedò en tierra como vna oueja: dando lugar al hombre, para que sacasse el pie muy a su gusto: con que visto este milagro, se boluió al Perù à solo visitar la Efigie Ilustre de la que es Templo de misericordia, y piedad, en compañía de su muger, de sus hijos, y familia.

Haziendo cierto ingenio de plata vn Carpintero, que se dezia Joan de Cardona, cayò de lo alto de la rueda à vn lugar muy peligroso; y viéndose à pique de morir, dixo: Valgame Nuestra Señora de Copacauana, con tal Fè, que yendo à verle los que pensauan estaría por lo menor con herida en la cabeza, ó quebrada alguna pierna, le hallaron sin el daño menor que ser pudiesse.

Saliò de jugar vna noche, muy tarde, vn vezino de Chuquiabo, y queriendo ir à su Casa, mientras passaua por la puente del río, que ay en la Ciudad, resvalò con tal violencia,

Imagen de N. Señora

que se precipitò desde lo alto, hasta dar en lo
baxo de vna peña, en dō de era fuerça el ha-
zerte todo añicos, ó ahogarse en la corrien-
te, que iba entonces muy soberuia, por auer
ya bien lluido. Encomendose, pues, à la
Virgen de Copacauana, invocando con fer-
vor su santo nombre, tan à tiempo de su di-
cha, que quando llegó a la profundidad, se
gozò libre, y seguro, sin que las piedras le
huviessen lastimado, sobre vna dellas muy
grande, en la qual batian muy furiosos los
raudales, si a tener mas pesadumbre, que la
de auersele manchado el vestido con el lo-
do de las aguas.

Por auer dexado de cumplir vnas Noue-
nas, que prometio Sebastian de Torres, en
el Pueblo de Ilabaya, fauorecida de la Rey-
na de Copacauana, en un pasmo, que le dio
muy rigoroso: sucedio, que caminando en
vna mula, cayò della sobre el pico de vna
peña. Quedò desto muy lisiada, y con la
pierna derecha encogida, de tal modo,
que se viò necessitada del vsar luego mu-
letas. Conociò ser lo penoso deste caso, en
cas-

castigo de su culpa , y llorandola con veras, reualidò el voto , y al instante quedò buena.

Demoliendo la Capilla mayor de la Iglesia de Copacauana, para auer de mejorárla, se deslizò de lo alto vn Negro, llamado Benito, con vna barra de hierro en las manos: y assi el golpe fue mayor, quebrandose vna pierna por medio, y tambien la cabeza , de tal suerte, que los sesos se le vieron muy patentes, con horror comun à todos. Acudieron los Religiosos con audacia co nfidéspañà pedir vida, y salud del esclauo à su Señor, la qual se la diò bien conforme à los debol- porque estuuo sano en breue, como si jamás le huiiera sucedido el trabajo referido.

A Don Bartolomè de Peñafiel, q̄ acabaua de ser Corregidor de Larecaja , y venia por lo mas peligroso, y aspero de la Cordillera, dicha comunmente de los Andes en las Indias: mientras subia por vna ladera, cuya profundidad se perdia de vista (teniendo no mas que vna vereda angosta , por donde apenas podian las mulas andar;

no

Imagen de N. Señora

no siendoles posible el boluer atras, ni tampoco el reboluerse) acaeció, que hallandose, en sumo peligro, por auerse despeñado vna bestia cargada, la qual venia à dar sobre él, y otro compañero: con que era forçoso el lleuarselos delante, y que allí luego muriesen: al instante que invocó el nombre de la Virgen de Copacauana, se atravesó el animal, que bolaua precipitado, en la punta de vna laxa, y estuuo suspenso, como en el avre, hasta dar lugar à que el buen Christiano el otro que le seguia, se pusiesen de auada vna Imagencita de las que se han de esta Señora: a quien adoraron muy alegres, y llorosos: creyendo, que el aparecerseles en tal sitio, era cierto asegurarles, auer sido ella solamente la que los auia librado de yn fracaso tan horrendo.

Vn Indio (por ultimo) que se decia Gerónimo, y trabajaua como peon en la Iglesia de la Virgen, subiendo la mezcla desde abaxo, en dos espuestas: como se huiiesen cay-

caydo de golpe, y enredadole los pies , por descuido del que atriba las tomaua , fue de suerte, que le arrebatò el contrapeso , y le uantò cinco estados , y mas , estrellandolo despues en el trío , y los ladillos : Iuzgaron le todos muerto; porque no pudo hablar : à que se llegó ; no tener ya pulso alguno . Vino su madre dolorosa , y compasiva , y pro rumpiendo en sus llantos , y gemidos , pido à la Virgen Santissima el remedio en tal desgracia . Perseueraua la suspension del muço , sin dar señas de viuiente , por espacio de dos horas: y al fin dellos fue seruida , la que es gozo de los hombres , de que buluiesse en si : para que dandole vna poca de agua , con la yerba , ó las hojas del Arbol , que diximos estar en el Claustro del Conuento , se hallasse con salud buena , y entera ; prosiguiendo al otro dia el afan de su exercicio .

CAPITVLO XVIII.

Que heridos ayan sanado con el medicamento eficaz, de la que es Huerto cerrado.

A via en el Reyno de Chile vn Indio muy deuoto de la Virgen, oyendo los milagros hechos en Copacauana, por el medio de su Imagen : y encomendauase à ella có las veras, q̄ podia. Sucediole, pues, q̄ yēdo en el Exercito Espaniol, contra gran tropa de Araucos, lo cogieron estos, y al punto le alacearon, por veinte partes, leuantandolo, demás desto, con las picas en el ayre. Acudieron los Christianos, no à fauorecerle ; porq̄ ya juzgaron muy inutil el socorro : pero si à executar la faccion, ò vengar el nimio rigor en el modo mas posible : y entonces los Gētiles, dexádole caer en tierra, se acogieron à una selva, por ser mas los Espanoles, q̄ llegado conocieron tener vida aquell herido. Aduirtieron mas, que estaua sano , y preguntandole, con admiracion, la causa de ello;

ref-

respondio muy contento, como aunque los enemigos le auian con estraña crueidad traspassado muchas veces, se hallaua bueno, por auer en tal conflicto invocado à la Virgen del Copacauana, su deuota, y Abogada. Palparon luego todas las roturas del vestido, que eran grandes, y tocaron aquell cuerpo señalado con las hastas, el qual figuraua las cicatrices, à la manera que quando suelen estar sanas las heridas demuestran en su forma vnos araños: disponiendo lo assi la Diuina prouidencia, para prucua, y evidencia del milagro, con cuya fama, crecio en Chile la deuocion, y el amor de la que es nuestro gozo incomparable, y los creditos assi mesmo se aumentaron de la Fe, que professamos.

Otra gracia bien singular de la Reyna de los Cielos, se vio en Alonso Ruiz, hombre, que siendo valiente, segun dizen por la espada, huuo de experimenter sus rigores, como a todos acontece, auiendo recibido de otro igual suyo

Gg dos

Imagen de N. Señora

dos heridas, con estremo penetrantes. Perdieron los Cirajanos la esperanza de sanarle, y el enfermo de vivir, algo si quiera: por lo qual haciendo afectuosa oracion à la Virgen sacrosanta en su Imagen milagrosa, y prometiendo ir a su Sanctuario, y tener alli Nouenas, se hallò luego muy brioso. Requirio las puñaladas; y no viendo rastro de llas, hizo acciones de contento bien notables. Pensauan los que le assistian, que la falta de la sangre le causaua algun delirio: pero en oyendole nombrar à la que es salud de todos, llegaron a descubrir las dichas heridas, desatadas ya las vendas, y divisando solamente las señales, aclamaron el prodigio.

Entra agora el suceso de vn soldado: el qual militando en Chile, por auerse apartado de los sayos, cayò luego en los contrarios, y sintio sobre si los flechazos à dozenas. Muchas heridas de las que recibio, fueron mortales: pero con la cura que le hicieron, si quedò con mejoria, fue tal, que los braços, y los pies no le seruiian. Para re-

me-

mediar, pues su necessidad intentò venir a Lima, y aumentandosele los dolores la passò muy trabajosa, y desembarcó en el Puerto de Arica, Pueblo enfermo, y mal prouis-
to. Alli quexandose de su misera pobreza, aduirtio quan bien seria el recurrir a Dios en sus cuitas, y dolencias, con pedirle la sa-
lud, ó paciencia necessaria, interponiendo la intercession de su Madre muy piadosa, cuyos milagros obrados en Copacauana oíra referir a no pocos de ordinario. Hizclo
assi, y al instante se hallò sano de las pier-
nas, con que pudo ir, segun prometio tan-
tes, en busca de la que es la Esperanza de los
buenos; y los malos, y auiendo llegado á la
presencia de su Imagen, y acabado el No-
uenario, estuuo bueno assi mesmo de los
braços. *V. el Logroño de los citados.*

En el referido Reyno de Chile, Alonso Serquera, peleando con los enemigos salio herido en vndbraço, del qual luego que dò
manco; y auiendosele quebrado, despues
trató de venir a Copacauana, por no auer
ya mas remedio. Antes de llegar á ver la que

Imagen de N. Señora

es el Erario de las gracias, y fauores se confessò en el Pueblo de Iunguio, para entrar mas bien dispuesto. Viéndose, pues, en un rincón de sta tienda de mercedes, pidió à la gran Reyna, con sollozos, y gemidos el remedio de sus males, y lo alcançó de manera, que se le soldó el hueso, sin residuos de dolencia; pero con una señal muy singular, en memoria del milagro: y fue, que desde aquél dia el braço mismo, que estuvo herido, y quebrado, le quedó mayor que el otro.

Don Pedro de Osma Senabria, viéndose herido en la cabeza por los Indios Ochozumás (que ocuparon una Isla del gran Lago Titicaca) y que le auian sacado diez y ocho partecillas de los cascós, con dolor extraordinario, acudio luego à la Virgen de Copacauana: en donde el Cisujano le acabó de anunciar su gran peligro. Pusieronle sobre la parte lastimada un manto de la Santa Imagen, y obtuvo muy en breve la salud, de que todos ya dudauan.

A pedrearon ciertos Indios en el valle de

de Póromia (por estar llenos de su breuaje comun , ò la chicha que ellos llaman) a vn Diego Martinez, Aragonès , y le abrieron la cabeza , magullandole los casclos. Encomendose de todo coraçon à la Virgen de Copacauana en su Imagen Sacro-santa, pronietiendole Nouenas , y luego se hallò bueno, sin vsar mas naedicinas, porque fueron escusadas.

Concurrio al Santuario de Copacauana cierta noble muger de Arequipa, en cumplimiento de vnas Nouenas, q prometio, recibiendo por intercession de la Virgē; no morir en las manos del que teniendola por có sorte le dio treinta estocadas (auiendo tenido seis dellas el principio en los pechos, y el remate en las espaldas) por causa de que no quiso darle las joyas, que tenia, para el juego de los naipes. Auia padecido tantos dolores, por espacio de quattro años, que ya estaua gafa , y assi mesmo muy tullida : pero vino con todo esto a dar gracias à la Madre de Clemencia. Despidiendose al fin della , tomò vn poco del

Imagen de N. Señora

del azeite de sus lamparas, y con el tratò de vngirse en las partes mas sentidas. Impediafelo vn sobrino suyo, con dezirle muy de veras , que auian de caminar el dia siguiente, considerando que le haria grandeño el vntarse las heridas,ò señales, que aun durauan en su cuerpo. Respondio la tia con Fè viua, y muy deuota. Azeite de la lampa-ra de la Virgen ; no me harà daño ninguno. Sucedio como lo dixo, porque durmien do con fossiego aquella noche , despertò sin llaga, ni dolor del mal antiguo, confessando el beneficio.

CAPITVLO XIX.

Ahogados, que han salido con vida de las aguas, por intercessiòn de la que es unica Esperanza en las aduersidades, y desfichas deste golfo de miseras.

Ansioso del dinero, que a los hombres enamora, Iuan Vizcaino Mercader,

pas-

passaua el río de Tapacarí, quando le arrebataron sus aguas, que eran muchas, por las lluuias de aquel tiempo, y lleuandole furiosas davan fin a sus intentos. No tuuo entre las congojas del morir mas desahogo, que nombrar à la Virgen de Copacauana en su coraçon, siendole imposible el auer de pronunciarlo. Apenas lo hizo, quando sintio, que le sacauan del peligro, y para que quedasse la duda de si era; ó no la gran Madre de astringidos, oyó vna voz que le dixo: Mira que hasde ser muy deuoto mio, y luego se vio en la orilla muy contento, y admirado.

En busca del Potosí, blanco vniuersal de la codicia de los hombres destos siglos; iba Christoual Muñoz Cebada, y en un río caudaloso del Collao, huuo de echar la bestia, que le cargaua, al vado comun, por auer falta de puente. Arrebatala sin mas tardarse, el rigor de la corriente, y lleuosal a cõ priessa. El misero caminante, q̄ no tenia mas caudal, clamò diciendo: Fauorecedme Virgen de Copacauana. El quadrupedo entóces
(aun-

Imagen de N. Señora

(aunque estaua con los pies bueltos arriba) tornò a sacar la cabeza , y ponerse en acto de nadar , como lo hizo : llegando à la margen de las aguas libre , y bueno . El parage fue vna estendida barranca : por donde era nada facil el salir , y muy cierto el ahogarse . Hallandose el pobre dueño con temores aun , de perder lo que tenia , pido socorro segunda vez à la que es Puerta Diuina : la qual se lo concedio : disponiendo que el bruto se arrojasse à los mas recios raudales , y que como si fuese de un arroyo pequeño los venciesse , contra el impetu veloz , que alli lleuauan : para gozar de la contrapuesta playa , sacudiendo se loçano , con admiracion de su amo , y otros tres que alli estuuieron .

En el rio de Mizque (principio , que di-
zen ser vnos , del Marañon , y otros , del de
la Plata) se perdia Fray Manuel de Fonse-
ca , Religioso Calçado de nuestro Padre san
Agustin , con otras nueve , ó diez personas :
peligrando en vna varca , que por auer-
se soltado , iba ya precipitada , con falta
de

dela cuerda, y no menos de vn remo , que se quebrò , sin esperança de poder ya detenerla . Llamaron , en tal desgracia , y aprieto , ali que es Presidio vniuersal de aqueste Mundo , en su Imagen milagrosa : pero con mas particularidad el Religioso , que auia recibido el Abito en Copacauana , y tambien experimentado el fauor de tan gran Reyna : quando cierta mulata arrojò , y arrastrò , sin daño alguno , assi que con afectos , y voces procurò que le assistiessem . Lleuaua consigo vn trasumpto de la Efigie Soberana , y luego que le dixo : *Madre de Dios , vos aquicon nosotros en la barca , y han de perecer estas criaturas :* se quedò tan inmobil el esquife , como si estuviéra cō dos anclas aferrado . Pensaron que auia encallado , y no fue lo imaginado : porque auia mas de seis varas de agua , hasta el fondo , segun vieron luego al punto , que vino vn arbol grande , con cuyo golpe entendieron trastornarse totalmente , y acabar todos à vn tiempo : pues passò por debaxo sin hazerles mal ninguno . Siguieronle

Hh

otros

Imagen de N. Señora.

otros de grandeza extraordinaria , y acercándose al bordo se desaparecian sumergidos: pero luego en passando , boluijan à sobreaguarde , y correr mas adelante. Deste modo estuuieron los naufragantes, hasta que sacado vn remo , que tenian muy guardado , se valieron d'el , y entonces el batel comenzò a mouerse , có q poco a poco llegó a vn remâso en donde varò , para q saltassen muy alegres en tierra los deuotos de la Virgen.

A otro Religioso de la mesma professió, y Prouincia , llamado Fray Simpliciano de Valuerde , socorrió la que es Corona de Virginidad , en peligro mas instante: yendo desde Potosí à Chuquisaca , pues entrando à vadear el rio , que allí dizen Pilcomayo , cayò luego d'la mula : quedandosele assido un pie al estriuo , de modo que pensò no salir viuo . Llamò a la Virgen Santissima de Copacauana , y ayudóle tan apriesa , que sintio palpablemente el sacarle con manos aquel pie tan oprimido . Quiso la Diuina Magestad , para hazer grande aquel caso , que le arrebatassen luego las aguas , en compañía de otro ,

otro, que iba cerca d'él ; y assi fueron dando bueltas, y golpes en las peñas, y las piedras, en los troncos, y en los palos, hasta llegar à cierta angostura : de donde, fuera del orden natural arribaron à la orilla , medio muertos, y ahogados. Suspendieronlos de los pies vnos hombres passengeros, que se hallaron al suceso : y con essa diligencia vomitaron lo que auian bebido ; pero no los cardenales. De todo lo padecido sintió mas el dicho Padre la perdida de vnas reliquias que llevaua de la Imagen de Copacauana : por cuyo medio consiguió tener la vida : mas la Reyna de los Ciclos , recibiendo aquel afecto, permitió que pareciesen, no muy lejos del tal puesto , y demas le concedió entera salud , mientras le dava gracias del fauor, que todos vian , sin auer menester cura, ni buscar algun remedio.

C A P I T V L O . X X .

*Los infectos de peste, que se han librado
de la muerte, acogiendose à la que es
Pielago de vitales, y excelentes
medicinas.*

MVy molestos serian de referir por me-
nudo los prodigios, que hizo la que
es gloria de todos los mortales, en la peste
de viruelas, y sarampion, que hubo en el Per-
ù (año de mil quinientos y ochenta y nue-
ve) muriendo della muchos Indios, y Espa-
ñoles: por lo qual basta dezir, como en Co-
pacauana, tuvo pocas fuerças el mal, siendo
muchos los milagros.

Trabajado el mesmo Perù con la peste,
que llamaron Alfombrilla, otro año (que
fue el de mil seiscientos y diez y ocho) no
tuvo la gente de Copacauana, entre mu-
cha mortandad, ya mas remedio, como el
de la que es Piedra preciosa del Paraíso en
su Imagen admirable: y assi concurrien-
do,

dó al Conuento , pidieron à los Religiosos que la sacassen en procession, para templar los Diuinos enojos , y alcançar misericordia. Fue bien notable el efecto : porque comenzaron , aquel mesmo dia , a estar buenos los enfermos , y cessò luego el contagio.

CAPITULO XXI.

Huertas concedidas à la tierra , por la que es gloria del cielo .

Estando bien crecidas las miessas de los Indios de la Prouincia de Chucuito, se perdian, y secauan a gran priessa, con descosuelo: y afliccion de los Pueblos, que ayuntados, en compagnia de sus Curas , y Ministros fuerón à Copacauana, muy llorosos, por remedio. Pidieron con instancias al Prior, y Religiosos , que sacassen à la Madre comun , en publica procession por el ambito del Templo: y como sintiesen alguna dificultad, leuantaron los gemidos de manera,

que

Imagen de N. Señora

que tuvo por obligacion el Conuento consolar a la multitud congregada , por temor de la carestia. Pusieron el Sacrosanto vulto, de la que es Tesoro de amor en vñas andas, adornadas con riquissimas joyas , ofrecidas à su culto: y acabada la Missa, y Sermon, començò la rogatiua, en cuyo principio mudò la Efigie el semblante : lo qual siempre sucede, quando se haze algun milagro: y assi todos insirieron el despacho muy a gusto. Llegando à dar vista, pues, à la estendida Laguna, la que es Rio de dulcuras, se oyò ruido grande en ella, y fue de los Demonios, que huyeron bramando de sus claros resplandores: siguiéndose luego (con estar el cielo limpio, y el Sol terso, y muy sereno) yna lluvia, sin assomos de tormenta , que mojaua bien a todos, pero de ninguna suerte los vestidos, ó las andas de la Imagen : viendo con sus ojos los presentes, como se apartauan las gotas de agua , sin tocar en cosa alguna de las q̄ eran de la Virgē. Durò todo el dia el caer, y otros catorze mas, desde las cinco , y media de la tarde; hasta las siete de la mañana;

na: y luego abria vn tiempo alegrissimo, co
que el año fue mas fertil de lo que suelen
descar los mas mal satisfechos labradores,
que jamas están contentos, ya por falta, ó
ya por sobra.

Otro año (que fue el de mil seiscientos y
treinta y tres) se vian ya los sembrados de
sazon, para cogerse: quando se conocieron
los indicios del yelo, en lo limpio del Cielo,
y en lo frio de los ayres. Fue la congoja de
los Indios de Copacauana, y su comarca ex-
cessiva, en sumo grado, por el daño que es-
perauan: y assi recurrieron a la Iglesia de la q
siempre parece que está própta a socorri-
los: como se vió en el efecto, pues en el bre-
ue tiempo, que fue menester para juntar los
Cantores, que deuian entonar la deuota
Letania, quiso la Madre de Gracia, y Misericordia
consolarlos, con embiarles (sin
auerse descubierto poco antes, ni vna pe-
queña nubecita, en todo aquel emispherio)
vna lluvia tan copiosa; que no solamente
desvaneció lo que tanto se temian, sino que
acabó de madurar los frutos, siendo abun-
dan-

*Imagen de N. Señora
dante la cosecha, mucho mas que en otros
años.*

Ayuan, finalmente (el año de mil seiscientos y cincuenta y uno) caido pocas aguas en la tierra: si bien las bastantes para el útil de los Indios. Era el Corregidor del Partido muy amigo de dinero: y siendo cierto, que no ganaría poco (si con pretexto de la necesidad común de los campos, se sacasse la Imagen de Nuestra Señora en publica procesión: porque se commoueríatoda la Provincia, y con su venida se leuantarían juegros, y pendencias, que darían materia no muy corta a sus designios) hizo q: los Mag-nates del Pueblo de Copacauana, propusies-
sen al Prior lo que deseava, para que conce-diese, sin dar plazos, la licencia. Respodioles el Prelado, que la Efigie Soberana no salia, sino en caso muy urgente: pues así conue-nia, para su mayor veneración; y para no ha-
cer casa de bullicio, la que es solo de plega-tias. El Corregidor instigado del ardor de su ganancia, apretó ya de manera, que m andò requerir al Conuento juridicamente, sobre
ser

ser la Imagen de los Indios, y el aprieto tambien dellos, para no dexar de salir muy hydropico de plata. Respondio segunda vez el Prior, conociendo los intentos : que no se burlassen con la Virgen Sacrosanta, porque e los castigaria, queriendola tomar por instrumento de vna cosa tan iniqua : dandoles a entender claramente, que no auia de dar lugar a concursos, que causassen distracciones: antes bien solo motiuo para hazer muy contritas cōfessiones, muy deuotas comuniones, y deuidas penitencias. Insistia el Corregidor, y los suyos en el necio atreuimiento, pronunciando la vltima notificacion (que se hizo al Prior en su celda) tuuo, en fin, otra repulsa. Entre tanto dissidio puso paz la que es Alegria de los Santos, mandando a las nubes, que viniesen bien cargadas, luego al punto (como si de todas partes concurriesen a portfia) y se desprendiesen de manera, que el Teniente del dicho Corregidor, el qual estaua fulminando su processo, con los terminos rumbos, que la trampa qualifica ; no pudiesse

Imager de N. Señora

boluer à su casa, como sucedió, sin mojarse
muy bien, y empaparse, segun dizen, para
que assi diesse fea muy verdadera de la sed
de los dineros, quedando auergonçado, y
confuso, por auer imaginado el valerse de la
Virgen para aumento de su bolsa.

C A P I T V L O XXII.

*Diferentes enfermedades, vencidas con fo-
mento de la que es Promptuario de la
Divina piedad, fauorable à
todo el Mundo.*

Padeçia vn graue fluxo de sangre Feli-
pe Gualipa: y para reprimirle se valia
de las yerbas Indianas; y tambien de las
de Europa, sin efectos de mejora. Acordóse
de la medicina vniuersal de la Virgen de
Copacauana, y acogiéndose á ella, repetia
su nombre saludable, con gran Fe, no pocas
veces. Hizolo con mas especialidad, en vna
ocasion, que se hallò ya sin alientos (mediá-
te la nimia euacuacion (pronunciando muy
llo-

Morofo: Maria me libre deste trabajo: Maria se duela de mi: y luego al instante aquel mal cesso del todo. Andaua despues el Indiano, agradecido del beneficio, de vnas partes en otras, persuadiendo la deuocion de la Reyna Soberana', sin caersele de la boca su dulcissima memoria, y predicando la Fe a los Infieles, y à los Christianos la guarda de la Ley, y reforma de Costumbres.

Vn Religioso, llamado Fray Iuan de Castilla, del Orden del Seraphico Padre San Francisco, viuia muriendo en la Ciudad de Salta, jurisdicion del Tucuman, por causa de vna grande apostema, y tambien de calenturas, que lo conduxo à las puertas de la muerte, sin que pudiesen los humanos remedios aliuiarle su dolencia. Desahuciado, pues, trataba solamente de salir bien de este Mundo: y estando ya sin pulsos, pidiò, como pudo, que le dexassen descansar, ó dormir; no mucho tiempo. Entonces tuuo interior locucion, que le dixo: Encomiendate à Nuestra Señora de Copacauana, y tendrás salud. Desper-

Imagen de N. Señora

tó luego, y comenzó a poner por obra la interna iluminacion, con tal afecto, que acabadas de pronunciar sus razones, arrojó el pestilencial humor, y al punto se leuanto, sin residuos de su achiique, y se puso en camino, parada de uidas gracias a la que es socorro de los humildes en su Imagen milagrosa.

Tenia vn hijo, q: amaua con exceso, cierto Mulato, y cubriosele de lepra, con q: huuo de gastar su caudal en curarle, pero en vano, y sin prouecho. Estaua muy asqueroso el muchacho, y lo q: mas es, sin recurso de sanar por mas q: hizieron: y assi lo lleuó el padre al Santuario de Copacauana, dando horror à qualquiera q: por suerte lo miraua. Hizo celebrar vna Missa, y cogiendo del azeite de las láparas sagradas, vngió luego aquell infecto, q: con gracia de la Virgen, sin mas dilacion, quedó limpio, y agradable, como si jamas hauiera tenido tan terrible mal, y pena.

Vn Indio, Francisco Condor, aquejado en extremo de mal de coraçon, que quitándole los sentidos, lo dexaua, al parecer, ya casi

é asi muerto: luego que fue a la Santa Caña de Copacauana, y estuvo en Nouenas, sin apartarse de la Imagen, de la q̄ es Domicilio del Verbo, estuvo bueno, sin q̄ le le boliéssle la gota coral mas en su vida.

Estando muy oprimida de vna oculta enfermedad Doña María de Millares, en la Ciudad de Chuquiahu, fue forçoso à sus padres el llevarla, por la invtilidad de las medicinas terrestres, à buſtar las celestiales en la Efigie milagrosa: y entrando en Copacauana, asique pusieron à su hija ante el sagrado Altar, ó la Tabla de mercedes; y oyeron vna Misa, que ordenaron se dixesse, le alcançaron la salud que pretendian: cessando repentinamente la dolencia, y el peligro, que fue mucho:

Vn niño, llamado Luis, en el Valle de Moquegua, era quebrado notablemente, y desta rotura le resultauan otros males muy pesados, q̄ lo temian en continuos gritos, y à los suyos en cōgojas ordinarias: para librarse de llas, prometio su padre Alonso de Andrada, venir à Copacauana: siendo el mu-

Imagen de N. Señora

muchacho incapaz de mas remedios. Crecia el daño , y esperauase mayor ya cada dia: por lo qual cumplió su voto. Boluiose à su casa,y hallando al enfermo bueno , y sano, aueriguò que tuuo salud el doliente, des dias despues de auer estado èl mesmo con la Imagen Soberana.

Pasaua su vida yn Clerigo,natural de Sevilla, con mucha penalidad , originada del dolor intensissimo de vn riñon, por espacio de onze años. Dormia poco, sossegaua menos: y assi estuuo padeciendo hasta que oyò los milagros de Copacauana, y se encomenó muy de veras à la Reyna de los Cielos. Prometió la Nouena,con que luego estuuo sano, y cumplió su romeria.

Doña Geronina de los Ríos, muger de Don Iuan Manuel de Anaya , Tesorero de Lima,y Corregidor del Collao, enfermó de hydropsia,que llegó à ser incurable, y mortal por consiguiente. Ofreciose à la Santa Imagen de Copacauana , y fue à su Casa con presentes no muy tenues. Persuadieronla en sus Nouenas , que se vngiesse con el

el azeyte que ardia en presencia de la que es el Expiamento de nuestras manchas: y lo hizo con gran Fe, sin mas reparo. Dudaron muchos del acierto, por ser naturalmente aquell licor muy nocivo à tal achaque, y ella decia, que la Virgen venceria con su ayuda los encuentros. Sucedio, pues, a su gusto, porque dando luego vn grito, y notando auer milagro, se hallò enjuta, sin señales de hinchazó, ni apetito de beber; lo qual todos admiraron:

Temia morirse de vna Dysenteria, que por vn año entero padecio, Christoval Topa, Indio de Copacauana: y como quien tenía dentro de sus puertas el remedio de salud mas acertado, se encromendò muy de veras à la Reyna de los Cielos, y mando, q en ombros lo lleuassen à su Iglesia: en donde, auiendole puesto vn manto de la veneranda Imagen, se viò sano en breve tiempo.

Desesperada de poder mas vivir Ana Ruiz con la graue enfermedad de hydropesia (la qual, segun dizen los Medicos, procede, y tiene

Imagen de N. Señora

Tiene origen de cierta desimplanca de qualidades en el hígado, engendrandose por defecto de la virtud digestiva, superfluidades, que derramadas por el cuerpo causan hinchazon, y dan sed, como sabemos) conociendo ya q no le aprouechauan medicinas, ni Galenos, acordò de irse à Nuestra Señora de Copacauana, y poniendose en camino con muy grande confiança llegò a su Altar, y assistiole nueue dias, viendose al cabo dellos sin tener lo que deseaua. Dio yozes à la Virgen, alegandole los pocos que salian sin saud de su presencia, y fue cõ tal Fe, que se hallò luego muy bueno, y boluió a su morada, publicando en todas partes el fauor ya recibido,

En vno de los Valles vezinos à Chuquisaca, auia seis años que vna donzella tenia gota coral, vehementemente en sumo grado. Sus padres afligidos, por verla cruxir los dientes, torcer la boca, echar espumas della : y arrojarse por los suelos, experimentando ser frustraneo el cuidado en el curatla, prometieron llevarla al Santuario de la Virgen, y

pe-

pesarla luego à cera. Acetò, pues, la Madre de piedad el deseo, y pagòle sin tardanza, cō sanar al instante à la enferma, sin dexarle; ni aun reliquias de aquel mal tan espantoso.

Obrò la Reyna dc los Cielos otro milagro en vna muger, residente en Chuquiabo: la qual auiendo en cinco años padecido cōtinuos dolores, de vn achaque muy oculto, y penoso con exceso, no atreviendose, por la verguença, y empacho natural descubrirle nunca à nadie: assi que se encomendò a Nuestra Señora, en vndia muy de veras, se hallò buena, y sin peligro.

Vn Religioso de nuestro Padre San Agustín, Predicador del Conuento de Copacauana, que toleraua intensos dolores de estomago, para cuya templança se valiò de varias curas; como no le aprobechassen, auiendo palpado vn milagro de la Reyna Soberana, en vnos Indios muy tullidos: arguyendo su tibiaza, se puso ante la Imagen, y pidióle la salud, por ser de casa. Concediosela liberalmente la que es Madre verdadera, porq luego estuuo sano.

Imagen de N. Señora

Maleficiado, ó hechizado, segun dizen, vn hombre llamado Alonso de Zea, llegò a estar ya muy al cabo; y como no tuuiesse mas apelacion, que à la Virgen su dolencia, llamandola con voces, y haciendo voto de ir à su Casa, expeliò por la boca vna bolsa de gafanós, y quedò luego muy bueno.

Estuuo en Copacauana el Contador Pedro de Ibarra, por cumplir vnas Nouenas, para que la Madre de Dios le librasse de vnos agudissimos dolores de cabeça, y de baguidos continuos. Descubrieronle los Religiosos la Santa Imagen, y pusieronle sobre la parte de su mal, vn manto della: con que al mesmo punto, se le quitò, quedando, como si jamas huuiera experimentado los rigores, que en exceso le afigian.

Otra marauilla semejante à esta, y con todas circunstancias, se viò en el Padre Fray Bartolomè de Angulo, Guardian de Cochabamba, del Orden del Seraphico Padre San Francisco, y assi se dexa de poner, porque, excepto los nombres; no ay en ambas diferencia.

Vna.

Vna pobre muger , que llamanian Doña Ioana, muy apretada de cierta hinchaçõ de garganta, que en las Indias dizen *Coto* , y es comun en Lombardia : como estuviesse muy afluxida ; no tuuo mas recurso que el vngirse aquella parte con el azeyte de las lamparas de la Virgen Soberana, para hallarse, segun sucedio, dentro de poços dias con el cuello muy enjuto, y sin rastro de aquel peso bien diforme, dando gracias à Dios, y à su Madre por tan grande beneficio.

Hizo viaje por Copacauana vn Portugues, que lleuaua intensissimos dolores de pecho, atestiguandolo hinchaçon , y cardenales, con latidos no pequeños. Aconsejole vn Religioso, que se encomendasse muy de coraçon à la Virgen admirable, y le hiziese vnas Nouenas. No desecharo el pobre hombre lo que tanto bien le estaua, y assi acudio con fervor à la Iglesia, rezando sus deuaciones muy humilde, y confiado. El fruto que facò fue, que al segundo dia , mientras en lo profundo dela noche reposaua en su camilla, despertò bien fatigado , y llamando à la

Imagen de N. Señora

Reyna de los Cielos en su ayuda, porque viendo su dor le cubrió de abajo, arriba dio tambien vueltas al Indio, que le seguia, y le mandó que encendiese una vela, para limpiarse mejor, por estar todo bañado. Llegó el criado, y estandole assistiendo notó, que ya no tenía maneras de la enfermedad, y que la aquia expelido por la orina; con que se levantó por la mañana a dar gracias a la Reyna de los Cielos: y nunca mas sintió el efecto de aquel mal tan peligroso.

Cierto Christoval Muñoz, aquejado de una enfermedad rigurosa de dos apostemas que tenía en la boca del estomago, y otra parte mas oculta de su cuerpo, y sobre todo del terrible mal de piedra, y retención asimismo de orina, por espacio de ocho dias, no había, entre ratos dolores mas remedio, que el mejor de todo el Mundo, en los tuegos de María; por los quales comenzó luego a estar bueno.

En un Religioso de la Ilustrissima Compañía de Iesús, llamado el Padre Sebastian Suarez, que aun ha estado sordo totalmente de un oido, por tiempo de quarenta años, y

ma s,

más, relucieron tambien los fauores de la Madre de Clemencia; porque auiendose puesto vnos algodones tocados a la Santa Imagen de Copacauana, se le abrió la oreja desuerte, que percibio de allí adelante muy bien confessiones; sin ayuda de la otra: lo qual antes nunca pudo.

En las minas de Chorolque, distantes de Potosí quarenta leguas, se hallava Simón de Garibay tan enfermo, y achacoso, que no se auia leuátado de su cama en mas de vn año. Era muy déuoto de Nuestra Señora de Copacauana, y estando dormiendo de noche, oyó cierta voz, que le dixo interiormente: *Anda, y busca la Iglesia, en donde está mi Retrato: encómiendate á mi, y allí teu un Nouenacio.* Despercó alegre el hombre, y con alientos bastantes, para hazer luego su viaje: salió de aquél sitio, y fue á la riquissima Casa, en que reposa el Tesoro de Virginitad, y mas virtudes, para auer de recibir la merced, que ya esperava; como sucedio así que cumplió todo el mandato.

Vna pobrissima muger, de mucha edad,

Imagen de N. Señora

tocada en el Cuzco de muy recio tabardillo
se hallò desamparada, sin tener quien la cui-
dasse. Viéndose, pues, la miserable sin refu-
gio, ni aun sustento, recurrió a la Madre de
Misericordia, con la suplica siguiente: Virgén
de Copacauana, amparadme, porque estoy
necessitada. Oyó en esto vna voz, que ani-
mandola le dixo: *No tengas pena*; y quitó-
sela de modo, que sanó luego al punto, y sin
mas dilacion tomó vn baculo en la mano, y
se partiò, caminando las ochenta leguas,
que ay desde aquella Ciudad a la Casa del
aliuio, en donde estuvo assistiendo à la Rey-
na Soberana todo el tiempo de su vida.

Peligrando Alonso Hernandez de Monzón
tenegro en el Rio de Pilcomayo, bien cono-
cido en el Perù, por los muchos que en él
caen, tuvo à suerte no pequeña, el sacar vna
pierna quebrada, por arriba de los touillos,
quando pensò no salir del profundo de las
aguas, à gozar del comun ayre. Inflamòsele
aquella parte de manera, q no podia assen-
tar el pie, ni dar vn passo: y assi creyò ser
muy proxima su muerte, en quarenta y cin-
co

co dias de camin, que passò con grandes penas. Mandò en medio dellas, que le lleuassen a Copacauana, y alli luego en pocas horas se hallò sano totalmente.

C A P I T V L O XXIII.

Varios casos, en los cuales se ha experimentado oportuno remedio, con ayuda de la que es el Auxilio de Christianos.

EN el horrendo Bolcan de Arequipa (cuya rebentazion sucedio el año de mil y seiscientos) fue tanta la ceniça arrojada por los senos de su pecho, que oponiéndose al Sol le impidiò sus resplandores. Escurciose la tierra de modo, que à medio dia, parecio ser muy de noche: supuesto, que si alguno hablaua con otro, aunque percibia las palabras, no via ni aun el bulto, por mas cerca que estuviesser. Encendiáse luces, y apagauanse luego, con lo denso de aquel polvo: y assi juzgaron todos ser muy cierto

su

Imagen de N. Señora

su exterminio. Hallandose, pues, los de Co-
cauana en conflicto tan terrible: y que en
cinco, ó seis dias no se auian diuisado el Sol,
Luna, y Estrellas, ni tampoco las montañas,
temerosos, y confusos, trataron de sacar en
procession à la Imagen Soberana, para que
con su luz ahuyentasse las tinieblas, que en
extremo los vexaua. Dispusose la rogativa, y
en llegando à la puerta, por donde se miraua
el gran Lago Titicaca, repentinamente se
viò cierta claridad, que mostrò en breue
las aguas. Aquel mesmo dia se auyentaron
las cenizas, y quedò bien puro el ayre, apa-
reciendose los Planetas en la forma quoti-
diana.

Auia en el Cuzco vn hombre, que no go-
zando mas dedos en ambas manos, que el
indice, y police de la derecha, escriuia muy
bien, y exercia el oficio de Notario con ven-
tajas à qualquiera. Tenia vna honrada mu-
ger, y no obstante su buen proceder, y el re-
tiro en que viuia, imaginò, sin fundamento,
que auia faltado à su honestidad: y assi vien-
dola preñada le intimò luego la muerte.

De-

Defendia su inocencia la desdichada con gemidos, y razones: pidiendo a la Virgen Santissima, que la librassse de calumnia tan injusta, y mal fundada: viendola el marido en tal afliccion le dixo: Si la criatura q̄ parieres no nace sin dedos en las manos, como yo, y con estos dos pegados, ten por cierto el morir sin mas remedio. Acudio la pobre con esta notificacion à la que es Ciudad de refugio en su Imagen de Copacauana, suplicádole llorosa, que no la dexasse padecer aquel trago tan sin culpa. Despachose bien su peticion, porque llegado el tiēpo del parto, arrojò vn niño, como el padre lo queria, con los dos dedos pegados, y sin los restâtes, como el mismo lo pedia: dexando suspensos a todos el suceso peregrino.

Para mas festejo de la colocacion de la Reyna de Copacauana en su Capilla (que acabaron el año de mil seiscientos y catorze) huuo toros, como suele de ordinario, en funciones destē porte. Sucedio, q̄ vno dellos cogio a cierto Indio, y le dio con las astas muchos golpes, por vn rato no pequeño. Temia

Imagen de N. Señora

ayudarle los que allí estauan presentes, siendo nimia la fiereza de aquel bruto, y por eso lo encomendauan à la Virgen Clemencissima con afectos lastimosos. Retirose el feroz animal, y dexò al que traia pendiente, có que fue luego mas facil, el llegar a socorrerle: si bien pensauan ser muy tarde, por juzgarle ya difunto: pero no fue assi, pues le hallaron sin herida, ni señal considerable.

Mientras duraua la fabrica de la dicha Capilla, se subian, por medio de la industria comun, vnas siete piedras grandes: las quales desassiendose de arriba, vinieron a dar todas con violencia, sobre la cabeza de uno de los peones asistentes al tirar de la cuerda, con horror de los conjuntos, que inuocando el nombre de la Virgen, se acercaron mas a verle, y pensando que ya estaua en la otra vida, le hallaron en esta, sin tener daño ninguno.

En el valle de Siguas, abundante de algunas viñas, que en las Indias se permiten, y conocen, se perdio totalmente vna bodega

ga de vino: en la qual tenia parte Alonso de Escoto, muy deuoto de la Imagen de Copacauana (como se experimentò en la grande lampara, que diximos auer dado à costa suya.) Encomendose a su Abogada, porque la perdida, que se le seguia era notable, y fue su plegaria tan acepta en su presencia, que estando hecho vinagre muy perfecto lo que le tocò, parecio despues ser vn vino muy precioso, y agradable.

Al tiempo de passar por vn cierto despoblado Iuan Rodriguez de los Rios, vezino de Cochabamba, se armò vna horrible tempestad de agua, y granizo de relampagos, y rayos. Puso se, como buen Christiano, sobre la capilla del gabán, ó del fieltro, que lleuaua, por reparo de la lluvia, el Rosario que tenia, diciendo: Pongote para mi defensa, en nombre de la Virgen de Copacauana, de quiense se relatan marauillas muy continuas. Señora, yo no lleuo reliquia de vuestra Imagen, cinta, ni medalla. Este Rosario me pongo en vuestro nombre, vos me librad, como podeis, pues fagoreceis a

Imagen de N. Señora

los que os llaman, socorriendolos benigna;
Hecha estabreue oracion, caminò muy po-
co rato, y luego le dio vn rayo en la cabeza:
quedando muy señalado el dicho gabán, el
sombrero, y la mitad del Rosario, cuyas
cuentas se cayeron, aunque no todas: por-
que parecieron despues algunas, puestas al
cuello, y lo que mas es a raiz de la carne; sin
saberse de que suerte. Passò de alli el rayo
a la mano, y sacando vn guante della, se fué
luego a las espaldas, quemandole la cami-
sa, y alona, y jubon: dexandole chamuscada
la cabeza, y dos heridas, por de fuera en la
garganta. Rodeóle assi mesmo el cuer-
po todo, haciendo con el vello del pecho,
lo que con los cabellos, y al salirse final-
mente le matò luego la mula. Quedò el
pobre por muchas horas sin habla, sin vis-
ta, y tambien casi muerto ; pero estando
deste modo lo llevaron a su casa. El mo-
do fue bien raro : porque llamando a la
puerta, y saliendo vna esclaua a respon-
der, vio a vn hombre cauallero en vna
mula, y que sin dezirle nada, se desapare-
cio;

cio; mas luego descubrio a su amo, atravesado en otra, de la suerte, que hemos dicho. Avisò a la muger, que viendo sin tardanza, notò juntamente, como la bestia passò adelante, y que llegando cerca de la sala primera, se detuuo en el interior, que sin saber como, lo baxaron en banca, poco a poco (al modo que pudieran dos personas, tomandole de los pies, y la cabeza) y pusieron en el suelo. Leuantonle de allí, su conforto, y las esclauas, y poniendole en la cama, se quedaron absortas del suceso, que palpauan. Aduirtieron despues que respiraua: y assi entre penas, y confusiones se passò toda la noche. Bolvio en si el lastimado caminante a la mañana, conociò, y hablò, refiriendo lo que supo, hasta verse sin sentidos: y preguntando en que mula le auian traído, supo ser vna que lleuaua a la cola de la muerta. Embió vn criado al sitio del fracaso, para informarse mejor, y se hallò, que era assi como dezian: quedando admirado de todo, y tambien de que huiessen pas-

Imagen de N. Señora

passado la silla de vna en otra: por lo qual
viendose sano, conociò, y confessò a voces
auerido, por gracia particularissima de la
que es el Abismo de Clemencia: y assi fue
al Santuario de Copacauana, caminando
muchois leguas.

De otro rayo se halla memoria auer cai-
do en la villa Imperial de Potosí, sobre vn
Cofadre de nuestra Señora de Copacauana:
el qual andaua pidiēdo limosna, para la mes-
ma Santa Imagen, cuyo nombre invocò en
peligro tan vrgente, y le fue muy fauora-
ble, pues quedò libre, con ser assi, que entrò
por la copa del sombrero, y passò hasta los
pies, con estupor de los que le vieron, y juz-
garon ya difunto.

En el distrito de las Charcas huuo cier-
ta plaga de ratones, que iban talando vna
heredad de trigo, y maiz, sin dexar grano
ninguno. Hizieron los dueños rogatiua hu-
milde à la Virgen Santissima de Copacaua-
na, y en el dia siguiente parecieron muertos
los no ciuos animales.

Las Naos, Capitana, y Almiranta del mar
del

del Zur , seguiā su derrota , desde Panamá al Callao , y descubrieron vna noche doze vr-
cas Olandefas , que esperauan el tomarlas . En tan conocido riesgo , no tuuieron mas
recurso , que (confessandose todos) llamar
à la Virgen de Copacauana , y poner vn re-
trato suo y à la frente del contrario . Amane-
cio de suerte , que no se vieron vnos a otros ,
por causa de vna niebla muy espesa : y al ca-
bo de tres dias , que durò , como ignorassen
el parage en que se hallauan : invocando de
nueuo à la que es Patrona del Mundo , vie-
ron con admiracion vna paloma , que ro-
deaua los baxeles , y luego se hallaron à la
vista del Callao , sin rezelo de enemigos .

En aquella coligacion , que huuo tan
sangrienta en el Perù (de los que llamaron
Vicuñas contra los Vizcaynos) fomentada
del Demonio , para que los Espanoles se ma-
tassen a porfia , sucedio , que buscando los
primeros en Arque a vno de los segundos ,
llamado Alonso Martin de Coca , y hallan-
dole descuidado en su casa , le obligaron a
que se metiesse en vn hoyo , en donde le
des-

Imagen de N. Señora

descubrieron, y tiraron muchas valas, con intento de que allí fuese su entierro. Viéndose el assaltado en conflicto tan estrecho, llamó a la Virgen Santísima de Copacauana, cuya Imagen traía consigo, y puso la por escudo, que le fue bien oportuno. Advertiendo los asesinos, que no acababa de morir, dixo uno de ellos: El Demonio defiende a este hombre, pues no acaba de caer có los golpes que ha llevado. Respondió el atigido devoto de la Reyna de los Cielos. No me defiende el Diablo, sino la Virgen de Copacauana: cuyo retrato tengo aquí que me defiende. Acudió en esto un Religioso de la Orden de N.P.S. Agustín, y rogóleslo dexassen, si quiera para que pudiese confesar sus pecados, y acabar como Christiano. Casados finalmente los contrarios de jugar sus arcabuces, le dieron, y se fueron, para que luego saliese el hombre dichoso, con la capa, y ropilla hecha pedazos; pero sin herida en todo el cuerpo, entre tantas pelotas, como en él se recogieron.

Pocos días después de aver entrado en la

La Cofadria de Nuestra Señora de Copacanana vna deuo ta muger, acaecio, q dos Hermanas suyas la motejaron de adultera, con lo qual el marido tratò luego de matarla. Entrò en su casa, y sacando la daga, le dixo e motiuo de aquel hecho, intimandole la muerte. Exclamò ella, diciendo ser muy falso testimonio: y pidiendole que la dexasse confessar, respondió, que lo hiziese con Dios, porque auia de executar el castigo, sin que huiiesse dilaciones. Alçò entonces los ojos al cielo, y llamò à la Virgen Soberana, representandole, como estaua debaxo de su amparo, y Hermandad, segun tocamos. Estando, pues, el hombre para darle puñaladas, se le quedò el braço yerto, y assi soltando el otro, con que la tenia de los cabellos, trocò la colera en confusion, y silencio: pero boluiendo despues en si, conoció, que la Madre de afigidos auia defendido la innocencia de su muger: por lo qual de allí adelante la estimò mas que primera.

Lidiauanse ynos Toros en el Pueblo de
Mm Cha-

Imagen de N. Señora

Challacollo, que está en la Provincia de Pa-
ria , distante de Oraro , como dizen , pocas
leguas: y entre los Indios , que hazian fuer-
tes, andaua vn infensato , el qual se paso en-
frente de uno de aquellos muy feroz , y arre-
batado: con que fue inevitable el caer luego
en sus astas . Diole vn golpe , y detribóle , re-
tirandose , para hazer mayor la herida : y en-
tonces el simple le dixo: Dexame por amor
de Nuestra Señora de Copacauana. Apenas
pronunciò tan dulce nombre , quando se
quedò suspendo el bruto , y trocando su fuer-
ça en mansedumbre , se apartò sin mas eno-
jo. Llegaron al momento muchos de los
circunstantes , à ver lo que passaua por el In-
dio , que fue cuerdo ; y preguntandole , si esta-
ua herido , respondio , que como , si le auia di-
cho al Toro , que le dexasse por amor de la
Virgen de Copacauana ; y asi todos cono-
cieron el milagro.

Vna Monja Nouicia , de la Orden de N.
P. S. Agustin , en el Conuento de Chuquisaca , arrepentida de serlo , saltò vna noche , à
las nueve , las paredes , y clausura : y auiendo-
la .

la eehado menos las Religiosas, se pusieró en
oracion ante vna Imagen de Nuestra Señora
de Copacauana, suplicandole, se siruiese
de impedirle tales paslos. Estaua entonces la
fugitiua Donzella en el ultimo muro, y quo-
riendo va passarle, se sintio atada de pies, y
manos; de modo, que no pudo mouerse has-
ta la mañana, que conocio su culpa, y tornò
muy consolada.

Desde Chuquiabo passaua à vna heredad
que tenia, Luis de Andrada, con su casa, y su
familia, quando se leuantó un torvellino, en
el llano de Macsa, muy horrible por los true-
nos. Era deuoto de Nuestra Señora de Co-
pacauana, y assi no dexò de inuocarla en su
amparo, y assistencia. Cayó un rayo sobre
él, y derribandole en tierra, hizo pedaços el
sombbrero, y cenizas la ropilla, y el jubon, có
matar luego la mula. Viendole su muger, y
criados en el suelo, sin sentido, al parecer, re-
pitieron el nombre de la Virgen, cuyas
Imagencitas traían consigo, esperan-
do gran socorro. Acercaronse à su Dueño,
y le hallaron sano, y baenó, sin mas señas,

Mm 2

que

Imagen de N. Señora

que vna muy pequeña en el rostro; y assi se leuanto muy gozoso, y fue al Santuario de la Reyna Soberana, publicando sus grandezas, y fauores, con vna buenalimosna de cera, que lleuò para hazer su Nouenario.

Tauo, en la Ciudad del Cuzco, Doña Bernardina de Olmos vn parto por extre-
mo riguroso. Estando, pues, con peligro no
pequeño, recurriò su marido Ioan de Vega
al vnico remedio de la Virgen, en su Imagen milagrosa: por medio de la qual al insta-
te se hallò buena.

Gayò vna muger, como frágil, en pe-
cado de adulterio, y dèl resultò quedat
preñada, y mientras el marido se hallaua no
muy cerca de su casa. Las congojas que tu-
vo fueron grandes, assi por su recato, co-
mo por el temor de la muerte, que sin du-
da ya le instaua. Descubriose à su madre,
que llorò, con razon aquell trabajo. Tra-
tavase del aborzo: afeóle su Confessor, con
mandarle seriamente, que se encomendas-
se muy de veras à la que es Abogada de
pe-

pecadores, como lo hizo , y mas quando tuuo nacua , que venia su conforte muy apriessa, y que llegaua. Esperandole por horas, y con él tambien la muerte , recibio vna carta suya , en que le dezia , como al passar por el Santuario de Copacatiana le auian sobrevenido vnas calenturas , que lo detenian, con disgusto de no verla. Consolose la pobre , y gimiendo con mas veras su delito , obligò a la Virgen mas prudente, para que detuviese de aquel modo al caminante, todo el tiempo que bastò para su parto. Vino, finalmente el marido, y siendo ella muy fiel de alli adelante , vivieron ambos, como buenos casados , en santa paz, muy contentos, y hermanados.

Por mercedes que aquia recibido de la Reyna poderosa de los Cielos , Garcia de Torres , vezino del Potosí , prometio venir à Copacauana , y lo puso por ejecucion , en compagnia de su muger, y vna esclaua , que tenia. Salioles al encuentro, continuando su camino vn ferocissimo Toro, y arremetio, finalmente à la Negra, que

In agen de N. Señora

que traiá vna criatura de pecho , y executò el golpe de su colera rabiosa en la mula; por el vientre, demanera, que leuantandola en alto, parecio a los que mirauan de lexos, que no podian viuit ambas; pues à lo menos quando no cayessen muertas, acabaria con ellas, sin auer mucha tardanza. En tan grande atencion, el deuoto passajero llamo con voces lastimosas a la Virgen Soberana, representandole su viage, y la ocasion d'el; para que no permitiesse vna muerte de aquel modo. Compadeciose la Madre de piedad de sus ruegos, y oraciones desuerte ; que la criada, ni su hija , ni tampoco la bestia peligraron en tal trance , aunque acometio el Toro de nuevo , porque multiplicando los clamores, se aparto luego al momento, y tomò diuerla trocha, ó vereda, sin hazer mas, que oler, y tocar con el ozico los vestidos, y personas. Informandose despues del suceso por menudo, se supo, que la segunda vez huyó el farioso animal, assi que vió vna Imagen cito de las tocadas a la Imagen Soberana. Con este feliz suceso acabaron su jornada,

nada, y llegaron á la Casa de Maria, en donde le tributaron, con otras limosnas, sus afectos amorosos.

CAPITULO VLTIMO.

Marañillas obradas por la Señora de los Reyes, con sus celebres medidas.

Para dar principio á la relacion, de los fauores Diuinos, hechos por medio de las medidas tocadas á la que es sombra del Exemplar de mayor perfeccion, que despues de su Hijo precioso, en el Mundo ha florecido, se nos ofrece el caso de Francisco Bohorquez; a quien cierto soldado, de los quella man valentes, dio vna puñalada con daga bluida: la qual auia sido probada en cetas finas, y coletos nada leues, de los mas bien preuenidos para lances de contienda. Viendo, pues, el agressor lo q nunca imaginara, juzgó, que auia doblada defensa: y assi tuvo por bien no passar mas adelante. Desabrochóse entonces el que pudo estar he-

Imagen de N. Señora

herido, y manifestò, como el reparo no fué mas, que vna Medida de la Reyna de los cielos, y que allí solo dio el golpe, sin poder taladrar lo futile de aquella cinta: admirandose todos con razon, á la vista del milagro.

Corriendo Toros en el Pueblo de Tia-guanaco, acaeció, que vno dellos cogió á un Indio, y le estuuo dando golpes con las puntas por gran rato. Los que mirauan el tragicó entretenimiento, sin poder ayudar al que estaua en tal peligro, dezian: Alga-te Dios, y la Virgen de Copacauana, con afectos, y con voces. Personaua el indomito animal en su esgrima formidable, y remudando lados se mostraua mesterrible. El Indio llamò tambien á la Virgen Santissima: y assi el bruto, fatigado se retirò, dexandole al juicio de todos, hecho arnero con las aspas. Acercaronse a verle algunos, y hallaronle muy lozano, y contento, repitiendo estas palabras: Teniendo yo la medida de Nuestra Señora me auia de hazer mal el Toro? Si yo me entromende á ella, como auia de

de matarme? Divulgòse por la plaça luego el caso, y concurriendo la multitud, que allí assistia, se convirtió en alabanza de la Madre de Dios el festejo de aquel dia.

Viuia en el Pueblo de Copacauana vn Indio, que llamauan Lucas Charca. Partióse à Potosí, en compañía de su muger, y llevaua cinco carneros de la tierra: porque allí si rúe de carga. Amaneció, en cierto puesto, con disgusto para el pobre, con la muerte de vno de ellos. Afligiose en extremo, y recurriendo al fauor de la Virgen de su Pueblo, le puso al cuello dos Medidas, que llevaua, y luego resucitó, en presencia de los muchos, que iban juntos al trabajo de las minas.

Quattro años auia que el Contador Nicolas de Garnica estaua quebrado: y como no le valiesen las terrenas medicinas, para un mal tan enfadoso, fue à Copacauana, y poniéndose una Medida de la Imagcn, quedó sano.

Dicronle à vn Indio, en Potosí, muy
Nn mor-

Imagen de N. Señora

mortales, y tremendas puñaladas. Passaua vna dçjlas desde la espalda á la tetilla: y llegandole á curarlos Cirujanos, se quedaron abortos, pñrecedentes imposible el viuir de aquell herido: y assi publicauan ser sin duda milagros. Estando desta suerte, le preguntaron; a que Santo se acogia, y respondio, q tenia vna Medida de Nuestra Señora de Copacabana, y que ellá podria ser, que le diesse tener vida. Creyeronlo todos, y aguardando el fin del caso, ya passados veinte dias, que gasto con gran ganancia de las cosas de su alma, como accidentalmente le quitassen la medida, espirò luego al momento.

Moriese de parto vna India, que acompañaua á su marido, en un paramo muy frío: y como los dolores fuesen excesivos, y el remedio no muy facil, se compadecio de ellá un Español, y le puso vna Medida de la Imagen de la Virgen, animandola para que la invocasse; con que luego arrojo la criatura, y quedó libre, y contenta.

En la pacificación de los Indios Ochozumas, que se amotinaron en el desaguadero de:

de Chacamarca, concurrieron Españoles, y entre los mesmos iba vn moço de veinte años, el qual hazia oficio de paje de armas, y lleuaua vna medida de la Virgen Soberana. Auia dormido algunas noches vestido: y assi se le auia passado, para su bien, atras, la tal Medida: porque mientras saltaua en la Isla, que era el Palenque, ó Castillo de los Indios, vn soldado disparò vn mosquete, q tenia dentro vna vala de cadena, y dandole acafo con ella, como si huviessse topado en vna peña, passò arriba, y el sombrero, por dos partes, dexandole las espaldas señaladas, sin hazerle daño alguno. Quedòse la cadena en la topilla, como para certificar el milagro de la Madre de Clemencia, la qual dispuso, que la cinta tocada à su Imagen, fuese muro inexpugnable.

A saltaron ciertos Indios, en los Valles de Arequipa, à otro que passaua por allí, con la codicia de quitarle vn cauallo, y otras cosas, que lleuaua. Dieronle de puñaladas, y auyendole degollado de mas, lo dexaron ya por muerto, y se fueron con el robo.

Imagen de N. Señora

Tenía este miserable pasajero vna Medida
de Nuestra Señora de Copacauana, de quien
era muy devoto : y así permitió la Virgen
Santísima, que viviese de aquel modo, sin
socorro, por espacio de dos días. Al ter-
cero lo vió un Sacerdote, y auviéndole
a dios a un lugarez sin esperanza de que
pudiese sanar, le hizo dar algunos pun-
tos, que importauan poco, o nada: si la que
es verdadera salud de los enfermos, no se la
huiiera dado milagrosamente, con solo el
auerla invocado en su ayuda : y tenido con
mucho Fe el fomento de la Cinta. Fue muy
celebre el prodigo, y acudió el que estuvo
de aquél modo al Santuario, y Taller de las
mercedes, dando muestras claras en el cue-
llo del sacerdote, con una grande señal; que
siempre tuvo.

Auiendo hecho tocar muchas Medi-
das, en la Virgen de Copacauana, un hom-
bre, llamado Pedro Langa, se puso una al
cuello, para asegurarse de los malos suce-
fos, que en el Mundo nunca faltan. No le
salio en vano la acción: pues caminando
azia

azia Chacuito, se commouió vna gran tempestad de relampagos, y rayos, que cayendo sobre él, y vn criado suyo ; no le hizieron daño alguno. Pronunciaua el nombre de la Virgen, acudiendo à su Medida, y hallóse salvo, conser assi, q̄ en diuersas partes pareció la ropilla traspassada, la frente del moço, y las ancas de la mula desolladas.

Notable fue tambien aquél caso de Copacauana, en el rayo que cayó ; dentro de vna celdá, arrebatando del Altar, q̄ se estaua en ella vn sienço, y resolviendo en ceniza vnos cañones de escriuir, sin hazer mal a dos muchachos : pero lo que mas importa referir es, q̄ el llegando à vna Medida de la Virgen Soberana, quemó el papel que la guardáua, sin tocar vñ punto en ella.

Zeloso vn Indio en el Pueblo de Inquisivi, díb à sa muger Catalina Guampa vna cuchillada en la cabeza, y tres puñaladas, con que vino à estar de muerte. Hallóse vn Espaniol à la tragedia, y quitandose vna Medida de Nuestra Señora de Copacauana, que traía puesta por escudo de los

Imagen de N. Señora

males inminentes, invocando à la que es Causa de contento verdadero, se la puso à la pobre, que el pitaua. Boluiò con este remedio, dentro de poco, en si, y diciéndole, que llamasé à la gran Reyna, y prometiese el ir à verla; lo hizo, y consiguiò dentro de poco tiempo el estar muy sana, y buena.

Pedía su caudal Diego Martinez en vn rebaño de ouejas, que se le iba muriendo poco à poco: y auiendo oido referit el suceso del Indio (que diximos) Lucas Gharca, en la muerte de vn carnero; hizo lo mismo él, invocando con grande confiança, y devoción à la que es recta norma de la Fè, que professamos. Puso vna Medida à la oueja que le pareció, y luego experimentó la gracia, porque cesó la mortandad desde entonces, y estuuieron todas buenas.

Como huiiese acabado de hazer vna platica en el Conuento de las Descalças de San Joseph de Lima, el Maestro Fr. Antonio de la Calancha, del Orden de Nuestro

tro Padre San Agustín, de la Ilustre Provincia Peruana (el qual, con otros hadnado mucha parte del material para este Libro) le assaltò, al salir de la Iglesia, vn dolor tan vehemente; en cabeza, y en cuello, que estuvo muy en manos de la muerte. Dijole aquel repentino achaque, por lo menos siete dias, sin sosiego el menor, que le aliviasse: Embiaronle las sobredichas Religiosas vna Médida de Nuestra Señora de Copacauana, y al mesmo instante, que se la puso en la frente; pidiendo fauor à la Virgen, se leuanto de vna silla en que estaua recostado, sin residuos de aquel daño.

Hicieronse mortalmente dos Negros de vna viuda pobre, y viendose morir ambos a vn tiempo, por falta de Cirujanos; que no atia en la parte, que morauin, se pusieron Médidas de la Virgen (en lugar de lis mechas, y de vnguentos convenientes) con que sin otra medicina, dentro de veinte y quattro horas, siendo

Imagen de N. Señora

do penetrantes las puñaladas, estuvieron luego bienos.

De un gran dolor de estomago, padecia con exceso Doña Fabiana de Haro, Monja Descalza en el Conuento de las Chircas, sin que nada de lo mucho que hacia fuese causa de tener ya mejoria. Pusose, finalmente, una Medida de la Virgen, que es la Esponja de nuestros males, y sacole tan apriesla el que tanto la molestaua, que jamas le boluió, por el tiempo de su vida,

Diölc á Ioan de Vega, Mercader del Cuzco, un dolor en el lado izquierdo, tan intenso, y rigoroso, que le acabaua la vida, sin conocimiento de la enfermedad; porque no era dolor de costado, ni mal de coraçon, aunque excedia el tormento de ambos males. Atreuiosc yn Cirujano a romperle aquella parte, y hallòla con cancer, sin remedio de cauterios, por estar muy contigua al coraçon: y assi le desahuciò con seis horas, que le diò solas de vi-

vida, pido entonces el enfermo vna Medida de Nuestra Señora , y poniéndosela sobre las costillas dañadas , se encomendò muy de veras a la que es gozo de los Bien-aventurados , prometiendo ir à su Casa , y luego se apagò el mal , leuantandose dentro de tres dias, con espanto de todos , libre; y sano.

Para dar fin al Capítulo , y assimesimo à todo el libro, concluimos con el ca-
so de Moquegua, Valle poblado de viñas,
entre Lima , y Arequipa. Salieron, pues,
desafiados, como suelen, dos Hidalgos, y el
vno, conociendo ventajas en la espada del
otro, se valió de dos pistolas. Así que lle-
garon ambos al puesto, sacó el medroso vna
dellas , disparandola muy presto. Tocó la
vala , sin hazer mas bateria , en el cuerpo
del contrario, que romper vna medida de
la Virgen Soberana : de donde pendia vna
caxilla de plata , en que estaua su Retra-
tro, quedando detenida entre el armador, y
ropilla, para fee de aquel milagro. Prosi-
Oo guio

Imagen de N. Señora

guio con la segunda , y dio la pelota en la dicha caxuela , sin hazer mas impression , que abollarle la cubierta , perdiendo su fuerça el plomo , y dexando sin lesion alguna el pecho .

F I N.

Todo lo referido aqui se sujera à la corrección de la Santa Iglesia Cathólica Romana , Maestra de la verdad , y Guia de los que desean acertar en sus obras , y palabras .



IN:

146

INDICE DE LOS Capitulos.

CAPITVLO I. fol. 1.

LA Conquista, y el Dominio de las Indias, se deue mas al fauor de la Virgen Santissima, que al valor de los inuictos, y esforçados Espanoles.

CAPITVLO II. fol. 8.

Conjeturase piamente la razon de auer vendido la Imagen de Copacauana à los Reynos, y Ciudades de la Europa.

CAPITVLO III. fol. 14.

Infierese assimesimo la causa que pudo auer para que fuese preferida á otras muchas de las Indias esta Imagen veneranda.

CAPITVLO IV. fol. 18.

Tratase del famoso Adoratorio de Titicaca: para cuyo exterminio puso Dios en Copacauana la Imagen de la Virgen Sacrosanta.

CAPITVLO V. fol. 28.

El Pueblo de Copacauana, q̄ preparò Dios,
Oo 2 para

INDICE.

para Theatro de sus misericordias, mediante la presencia de la Imagen de la Virgen, fue el que nras correspondencias tuvo con las Islas, y sus Templos, y el que mas abominaciones ostentó en el tiempo de la inepta Idolatria.

CAPITULO VI. fol. 31.

Conquistados los Reynos del Perú dichos fármēte, determinó Dios de belar la Escuela, y Sinagoga mayor de sus errores, situada en el Pueblo de Copacauana, y el mal culto Titicaca : poniendo allí la Imagen de la Virgen, para q aluyentasse, como Aurora las tinieblas de los Indios, con portentos, y milagros.

CAPITULO VII. fol. 40.

Comienza la Omnipotencia Divina a ilustrar la Imagen de la Reyna de los Cielos, con prodigios admirables, y entra en Copacauana con aplausos muy festivos.

CAPITULO VIII. fol. 48.

Prosiguen las maravillas de Dios, en abono de la Imagen, y callando los Demonios á su vista, desamparan los contornos del

In-

INDICE.

147

lugar, y de las Islas, en donde se dará a la
Fé nuevos aumentos.

CAPITVLO IX. *fol. 59.*

Tocóle la dicha de ser, y guardar la Imagen
de la que es el Armario de la vida, à la Re-
ligion de los Hermanos de Nuestro
gran Padre San Agustín, de la Ilustre Pro-
vincia Peruana.

CAPITVLO X. *fol. 64.*

Apariciones de la Virgen Benignissima, en
su Image de Copacauana, socorriendo
à sus devotos:

CAPITVLO XI. *fol. 82.*

Resucitan algunos pecadores, por medio de
la que es Saluadora del Mundo, à la vida
de sus almas.

CAPITVLO XII. *fol. 89.*

Energumenos, que se vieron libres, por la
que es el Terror de los Demonios.

CAPITVLO XIII. *fol. 91.*

Muertos que han resucitado por interces-
sion de la que es Arbol de vida.

CAPITVLO XIV. *fol. 95.*

Moribundos, que interruiniendo la que es
cau-

INDICE.

causa de salud , estuuieron luego buenos.

CAPITVLO XV. *fol. 99.*

Ciegos, que recuperaron la vista , y Mudos que han recibido el hablar, por medio de la que es Cielo animado , y remedio general de nuestros males.

CAPITVLO XVI. *fol. 102.*

Tullidos, que dexaron las muletas , ó el andar siempre arrastrando , ante la que es fauorable Tribunal de toda gracia.

CAPITVLO XVII. *fol. 108.*

En quantos precipicios, y caidas aya socorrido la que es Reparadora de la vida , á los que han inuocado su nombre , con afectos , y con voces.

CAPITVLO XVIII. *fol. 116.*

Que heridos ayan sanado con el medicamento eficaz de la que es Huerto cerrado.

CAPITVLO XIX. *fol. 119.*

Ahogados que han salido con vida de las aguas, por intercession de la que es vnica Esperanza en las aduersidades , y desdichas

chas de este golfo de miserias.

CAPITVLO XX. *fol. 222.*

Los infectos de peste que se han librado de la muerte, acogiendose a la que es Pielago de vitales, y excelentes medicinas.

CAPITVLO XXI. *fol. 223.*

Lluuias concedidas à la tierra, por la que es Gloria del Cielo.

CAPITVLO XXII. *fol. 225.*

Diferentes enfermedades, vencidas con fomento de la que es Promptuario de la Diuina piedad, fauorable à todo el Mundo.

CAPITVLO XXIII. *fol. 223.*

Varios casos, en los quales se ha experimentado oportuno remedio, con ayuda de la que es el Auxilio de Christianos.

CAPITVLO VLTIMO *fol. 140.*

Marauillas obradas por la Señora de los Reyes con sus celebres Medidas.

F I N,

CON LICENCIA
EN
MADRID
POR
ANDRES GARCIA DE
la Iglesia. Año de 1663.

UVA.BHSC

UVA.BHSC

P-1
P-2
P-3
P-4
P-5
P-6
P-7
P-8
P-9
P-10
P-11
P-12

Port
Ler
Vell

UNIVERSITATIS

BU

Biblioteca de Santa Cru

6.476

UNIVERSITATIS